

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

E.A.P. DE PSICOLOGIA

# **El Comportamiento Sexual y su Vinculación con Variables Psicológicas y Demográficas en Estudiantes de Quinto Año de Educación Secundaria**

TESIS Para optar el título profesional de PSICÓLOGO

AUTOR

**David A. Tarazona Cervantes**

**LIMA – PERÚ 2005**

El presente estudio recibió una subvención por parte del Consejo Superior de Investigaciones de la UNMSM (R.D.: N° 100-D-Fpsic-2004)

## ABREVIATURAS Y SIGLAS

|                |   |  |
|----------------|---|--|
| AA.HH.         | : | Asentamiento(s) humano(s)  |
| ADEC-ATC       | : | Asociación Laboral para el Desarrollo  |
| AIDS           | : | Acquired Immune-deficiency Syndrome  |
| AMS            | : | Asociación Mundial de Sexología  |
| ANOVA          | : | Análisis de varianza de una sola vía   |
| APA            | : | American Psychological Association   |
| APDP           | : | Asociación Peruana de Demografía y Población                                     |
| ASPPSI         | : | Asociación Peruana de Psicología Interconductual                                 |
| B              | : | Coefficiente Beta  |
| B <sub>e</sub> | : | Coefficiente Beta Estandarizado  |
| BM             | : | Banco Mundial  |
| CAP            | : | Conocimientos, Actitudes y Prácticas   |
| CEA            | : | Círculo de Estudios Avanzada   |
| CEDEP          | : | Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación                         |
| CEDRO          | : | Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas         |
| CEP            | : | Centro de Estudios y Publicaciones   |
| CIES           | : | Consortio de Investigación Económica y Social                                    |
| CIPPSV         | : | Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela |
| CIUP           | : | Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico                           |
| CLASES         | : | Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual                         |
| CMP            | : | Colegio Médico del Perú  |
| CMPJ           | : | Comité Metropolitano de Políticas de Juventud de la Ciudad de Lima               |
| CONADES        | : | Conferencia Nacional de Desarrollo Social  |
| CONAJU         | : | Consejo Nacional de la Juventud  |
| CONAPO         | : | Consejo Nacional de Población  |
| CONASIDA       | : | Comisión Nacional del SIDA (Chile)   |
| DFID           | : | Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional                            |
| DS             | : | Desviación estándar  |
| DSE            | : | German Foundation for International Development                                  |
| E              | : | Sólo estudia   |
| E.E.           | : | Error estándar   |
| ECS            | : | Escala de Comportamiento Sexual  |
| EE.UU.         | : | Estados Unidos de América  |
| END            | : | Embarazo(s) no deseado(s)  |
| ENDES          | : | Encuesta Demográfica y de Salud Familiar   |
| et. al.        | : | "Junto a otros autores"  |
| ETS            | : | Enfermedad(es) de Transmisión Sexual   |
| f              | : | Frecuencia   |
| FCE            | : | Fondo de Cultura Económica   |
| FLASSES        | : | Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual         |
| GTZ            | : | Cooperación Alemana al Desarrollo  |
| HIV            | : | Human Immune-deficiency Virus  |
| IBC            | : | Instituto Bartolomé de las Casas   |
| IEP            | : | Instituto de Estudios Peruanos   |
| IES            | : | Instituto de Educación y Salud   |
| IMP            | : | Instituto Materno Perinatal  |
| INCP           | : | Innovations in Civic Participation   |
| INEI           | : | Instituto Nacional de Estadística e Informática                                  |
| INIDE          | : | Instituto Nacional de Investigación Educativa                                    |
| INJUVE         | : | Instituto Nacional de la Juventud de España                                      |
| INSM-HDHN      | : | Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado – Hideyo Noguchi"            |
| IPSIDE         | : | Instituto Psicología y Desarrollo  |
| ITS            | : | Infección(es) de Transmisión Sexual  |
| LC             | : | Locus de control   |
| MA             | : | Media aritmética   |
| MAC            | : | Método(s) Anticonceptivo(s)  |
| MHOL           | : | Movimiento Homosexual de Lima  |
| MIMDES         | : | Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (antes PROMUDEH)                      |

|                    |   |   |
|--------------------|---|---|
| MINSA              | : | Ministerio de Salud   |
| n                  | : | Tamaño de la muestra  |
| n.s.               | : | Ninguna significación   |
| NBI                | : | Necesidad(es) Básica(s) Insatisfecha(s)   |
| NSE                | : | Nivel Socio-Económico   |
| NU                 | : | Naciones Unidas   |
| OMS                | : | Organización Mundial de la Salud  |
| OPS                | : | Organización Panamericana de la Salud   |
| p. / pp.           | : | Página / Páginas  |
| Pc                 | : | Percentil   |
| PD                 | : | Puntaje directo   |
| p.e.               | : | Por ejemplo   |
| PBI                | : | Producto Bruto Interno  |
| PRADJAL            | : | Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud de América Latina 1995 – 2000 |
| PROMUDEH           | : | Ministerio de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano                                       |
| PUCP               | : | Pontificia Universidad Católica del Perú  |
| r                  | : | Coefficiente de correlación de Pearson  |
| $r_{c\ i e}$       | : | Coefficiente de correlación corregido ítem-escala   |
| R                  | : | Coefficiente de correlación múltiple  |
| R <sup>2</sup>     | : | % de la varianza explicada por un modelo en una regresión                                     |
| R <sup>2</sup> cor | : | Coefficiente R <sup>2</sup> corregido   |
| RE                 | : | Rango de edades   |
| RAE                | : | Real Academia Española  |
| REDESS JÓVENES     | : | Red Nacional de Educación, Salud Sexual y Desarrollo para Jóvenes                             |
| RSH                | : | Respuesta Sexual Humana   |
| SEPEC              | : | Servicio Ecuménico de Pastoral y Estudios de la Comunicación                                  |
| SIDA               | : | Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida   |
| SPA                | : | Sustancias Psicoactivas   |
| SPAJ               | : | Sociedad Peruana de Adolescencia y Juventud   |
| SRSS               | : | Sexual Role Stereotype Scale  |
| SSR                | : | Salud Sexual y Reproductiva   |
| STD                | : | Sexual Transmitted Disease(s)   |
| SWLS               | : | Satisfaction with life Scale  |
| t                  | : | Coefficiente t de Student   |
| Te                 | : | Trabajo eventual  |
| Tp                 | : | Trabajo permanente  |
| UIGV               | : | Universidad Inca Garcilazo de la Vega   |
| UK                 | : | United Kingdom  |
| UNFPA              | : | United Nations Fund for Population Assistance   |
| UNMSM              | : | Universidad Nacional Mayor de San Marcos  |
| UPCH               | : | Universidad Peruana Cayetano Heredia  |
| UPG                | : | Unidad de Post Grado  |
| URP                | : | Universidad Ricardo Palma   |
| USA                | : | United States of America  |
| USMP               | : | Universidad San Martín de Porres  |
| VD                 | : | Variable dependiente  |
| VI                 | : | Variable(s) independiente(s)  |
| VIH                | : | Virus de Inmunodeficiencia Humana   |
| WAS                | : | World Association of Sexology   |
| WB                 | : | World Bank  |
| WHO                | : | World Health Organization   |

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis trata sobre el comportamiento sexual y los vínculos que establece, por un lado, con cuatro variables psicológicas -satisfacción con la vida, autoestima, estereotipia genérica y locus de control- y, por otro lado, con seis variables demográficas -edad, tipo de colegio, sexo, pareja, ocupación actual y habitabilidad- en estudiantes de quinto año de educación secundaria de menores de la ciudad de Lima. Con la realización de este estudio -además del objetivo obvio: obtener el título profesional- he buscado consolidar aprendizajes tenidos en la universidad y en experiencias de trabajo con adolescentes en temas de salud sexual y reproductiva, los que su vez me han llevado a asumir, con el deseo de hacer las cosas simples y productivas, algunas ideas orientadoras estrechamente interrelacionadas que procedo a esclarecer desde el inicio dado que influenciaron de manera importante la redacción del presente documento y toda la concepción de esta pesquisa.

Primero, en la medida de mis posibilidades he realizado un análisis amplio de la salud sexual y reproductiva adolescente y juvenil escrutando antecedentes de investigación, políticas públicas de juventud, indicadores demográficos y notas periodísticas con la finalidad de plantear el problema de investigación -y en encaminar el estudio en general- de modo que resulte claro, preciso y fácil de comprender ante la gran cantidad de posturas científicas, sociales y éticas generadas en los últimos años debido a la demostrada influencia de la sexualidad y el género en los procesos y transformaciones sociales. A este respecto, asumimos un rol trasgresor propio de nuestro complejo mundo globalizado y transdisciplinario al plantear un estudio psicológico a partir no sólo de fuentes psicológicas si no también de no-

psicológicas, semejantemente como se han realizado en otros temas sociales (o psicosociales) contemporáneos (p.e. ver Venturo, 2001; Teivainen, 2003)

Segundo, buscando aprovechar al máximo los marcos explicativos de la incursión empírica empleo (i) una concepción multidimensional del comportamiento sexual más allá de la tenencia o no de relaciones sexuales -parafraseando el artículo de Whitaker, Miller & Clark (2000)-, (ii) un abordaje teórico-conceptual multidisciplinario -integrando elementos psicológicos, demográficos y sexológicos- y (iii) un enfoque metodológico multivariado similarmente a como lo han hecho reconocidos estudiosos del tema en nuestro país (p.e. ver Cáceres, 1999, 2000; Raguz, 1999; Arias & Aramburú, 1999).

Tercero, partiendo del hecho que concibo el conocimiento científico como algo diverso, relativo y verificable pero ante todo ser y resultar de una construcción social acumulativa: la investigación científica, he recurrido a teorías y hallazgos científicos contemporáneos de diversas posiciones, buscando (i) enriquecer el abordaje científico del problema en estudio acorde con expresado en el párrafo anterior, (ii) alcanzar una rigidez conceptual que permita la producción de conocimiento útil, válido y confiable sobre sexualidad, como es recomendado desde la sexología científica ante la proliferación de indagaciones especulativas y carentes de utilidad profesional (ver Bianco, 1974, 1991; Vasilchenko, 1986), (iii) ganar en objetividad ya que las investigaciones que conjugan óptimamente mayor número de elementos han mostrado ser más útiles en el enriquecimiento mutuo entre teoría e investigación (ver Pervin, 1996; Carver & Scheier, 1996).

Finalmente, he dado especial relevancia a la conformación de diversos grupos en la muestra observada y de dimensiones en el comportamiento sexual buscando hacer más compleja la exploración de relaciones entre las variables dado que asumo que la sexualidad y el comportamiento sexual existen en diversas formas, respondiendo a las posturas que establecen la "unidad de lo diverso" en la teoría social (Gutiérrez, 1996), lo que se evidencia en la existencia de dicotomías mutuamente excluyentes al interior del mismo constructo (p. e. "coital-no coital", "heterosexual-homosexual" o "seguro-de riesgo").

El presente documento consta de cinco capítulos a los que antecede un índice y las listas de tablas, gráficos, abreviaturas y siglas, y esta introducción. En el primero se revisa el trasfondo social del tema y se plantea y formula el problema, seguidamente se presentan los

objetivos, la justificación e importancia y las limitaciones del estudio. En el segundo, marco teórico, se desarrollan los antecedentes, los fundamentos teóricos, las hipótesis y, finalmente, la definición de términos. Los temas desarrollados son sexualidad humana y comportamiento sexual; personalidad, locus de control, autoestima y satisfacción con la vida; género y estereotipia genérica; pobreza y habitabilidad; y finalmente, a modo de síntesis, adolescencia, su definición como etapa del ciclo vital humano y como población, y su vínculo con los temas previamente desarrollados. En el tercero, método, se señalan las cuestiones metodológicas y operativas que orientaron el trabajo de campo y el procesamiento de los datos recogidos. En el cuarto se presentan los resultados obtenidos, incluyendo la contrastación de hipótesis y la discusión de hallazgos. Y en el quinto se señalan el resumen del estudio, las conclusiones y las recomendaciones generadas. Finalmente se consignan los anexos.

Se ha empleado mayormente el género masculino en referencia a varones y mujeres. Esto no conlleva connotación sexista alguna y esperamos que se comprenda así, simplemente se ha hecho en apego a lo normado por la RAE y a las pautas de redacción de la APA, como lo precisa el carácter académico-universitario del presente documento.

Va mi gratitud para el doctor Jaime Aliaga quien me asesoró con la exigencia y calidad que lo caracteriza. También a la Presidenta del Jurado, la doctora Lupe García, y a los Informantes, el magíster Alberto Quintana y el psicólogo Víctor Montero, por sus valiosas sugerencias que redundaron en un mejor trabajo. Además conté con diversos apoyos a los que debo un reconocimiento. A los adolescentes que contestaron los cuestionarios y a los jueces del instrumento utilizado, sin sus respuestas este estudio no existiría, también al personal de los colegios participantes, quienes dieron las facilidades requeridas. A la doctora María Raguz y al doctor Alberto La Rosa, quienes sin obligación formal conmigo me dieron su apoyo y sugerencias. Al psicólogo Jorge Enríquez por su eficiente servicio en el trabajo de campo y sus amables críticas, sugerencias y observaciones.

Un agradecimiento enorme a mi mamá por siempre apoyarme y a mis amistades por hacerme reflexionar y ser como son. A todos y todas, muchas gracias.

# CAPÍTULO I

## EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

### 1.1. Planteamiento del problema.

La adolescencia usualmente es caracterizada como una etapa de "crisis" en el ciclo vital humano en razón tanto de los severos cambios anatómicos y fisiológicos que experimenta el organismo como de la "explosión" emocional que viven los adolescentes al tener que adaptarse a nuevas normas sociales (*Psicología*, 1987), haciendo que, después de la infancia, la adolescencia sea la etapa más vulnerable del ciclo vital (Martín & Reyes, 2003). Sin embargo, conforme se descubren, valoran y aceptan los cambios experimentados, éstos juegan un rol crucial en la vida al originar el aprendizaje de normas socialmente aceptadas y la canalización de nuevas perspectivas frente a la vida (Heaven, 2001).

La adolescencia como etapa de la vida es también es un asunto público fundamental para el desarrollo de las naciones (Martín & Reyes, 2003), con gran cobertura en los medios de comunicación y las agendas políticas de nuestro país, gracias, entre otros, a la creciente libertad de expresión sexual y al incremento de la fecundidad en la población adolescente. Este último punto cobra especial relevancia si consideramos que la fecundidad, junto al fallecimiento y la migración, es una de las principales fuentes de variación de la dinámica demográfica, o sea del crecimiento o disminución de la población (Ferrando, 2003). El interés público en la población adolescente se asocia con vulnerabilidades específicas en su salud sexual y reproductiva (SSR) (Raguz, 2001c).



**Tabla 1.1.** Relevancia pública y vulnerabilidades específicas en población adolescente

| Razones  | Vulnerabilidades específicas  |
|--|---|
| Responsabilidad del Estado y la sociedad   | Fecundidad adolescente  |
| Futuro y presente del país; su bienestar afecta a la sociedad                      | Discriminación por género en educación, capacitación, salud, empleo y participación |
| Grupo poblacional de mayor crecimiento.  | Embarazo no esperado / planificado  |
| Compromisos internacionales  | Mortalidad materna  |
| Vulnerabilidades específicas   | Aborto inducido y desprotección sexual  |
| Exigencia de la juventud: reconocer sus derechos a la salud y participación social | ETS/VIH-SIDA  |
|  | Abuso sexual y violencia contra la mujer  |

Fuente: Raguz (2001c)

Es en la sexualidad que se producen muchos de éstos cambios, manifestándose en conductas, afectos y pensamientos como el aumento de la curiosidad por temas sexuales, del deseo sexual y de las sensaciones especiales que los acompañan; resultando un reto significativo integrar los cambios a su forma de vida manteniendo su estabilidad emocional (OPS & OMS, 2001). Y en efecto, a nivel público, la forma en que los adolescentes visten, hablan y pasan el tiempo libre ha variado considerablemente en los últimos años orientándose a ser lo más “sexuales” que puedan ser, tal vez debido a la gran cantidad de información de naturaleza sexual que inunda su vida cotidiana, especialmente por parte de los medios de comunicación. Esta nueva adolescencia con una fuerte presencia sexual debido a presiones sociales es graficada por Heaven (2001):

“We live in a age in which we are overwhelmed by material and information of a sexual nature. The AIDS epidemic has raised the consciousness of many adults and adolescents about sexually transmitted diseases, and ‘safe’ sex. Sexually explicit material, not available a generation or two ago, is now freely obtainable. Glossy magazines depict idealized body shapes, fashions and trends. Understandably, some adolescents may feel pressurized to make themselves as sexually appealing as possible. In addition, societal norms about sexuality are rapidly changing with increasing numbers of teenagers becoming sexually active” (p. 148)

En nuestro país y en América Latina existen prácticas emergentes representativas de este cambio en los roles sexuales y genéricos como son las fiestas en las que predomina el género musical “reggaeton” y su baile característico “el perreo”, estilizado al máximo por la industria discográfica, y la modificación corporal, básicamente por un lado las cirugías estéticas, muy populares entre adolescentes y jóvenes mujeres de todo nivel socioeconómico, y por otro los tatuajes y el *piercing*, que al usarse en algunas zonas del cuerpo reflejan gran erotismo y sensualidad. Estas prácticas se constituyen en códigos sociales que afianzan en los adolescentes sus procesos de identidad y median el

reconocimiento y aprobación social de sus pares, asimismo son expresiones de libertad y decisión sobre el propio cuerpo altamente valoradas por ellos (Quiñones, 2000).

Diversos autores parten del hecho que en nuestra realidad sociocultural los adolescentes, lejos de sentir temor ante las relaciones sexuales, las asumen como una necesidad a satisfacer en sus vidas (Arias & Aramburú, 1999; Heaven, 2001). Sobre este punto nos parece ilustrativo lo señalado por Martín & Reyes (2003): “La actividad sexual en los adolescentes se ha convertido en una norma; la mayoría considera que es necesario realizarla –como si fuera una moda-, y así tratan de buscar aceptación del grupo” (p.185)

El incremento de la fecundidad adolescente, tema ligado al comportamiento sexual, ha venido poniendo de relieve a la adolescencia ante la opinión pública desde mediados de la década del 80 (MIMDES, 2002), más aún si consideramos que la población adolescente sería el segmento de mayor crecimiento demográfico y que la tasa de fecundidad habría aumentado en ésta población y no en los grupos poblacionales (Raguz, 2001a).

En América Latina ya se ha señalado que la mayor liberalidad en las relaciones sexuales, el inicio sexual más temprano y el incremento del comportamiento riesgoso ocurridos en las últimas décadas se ha asociado positivamente con el aumento de los embarazos en adolescentes (OPS & OMS, 2001). En el Perú existe un conflicto entre el libre pensamiento y el conservadurismo para afrontar este hecho, lo que se refleja en que las políticas y programas de SSR no tienen continuidad, sin haber una política de estado (Aramburú, 2003); pero, además del componente ético-valorativo, emerge una respuesta vinculada al desarrollo y a la promoción de la salud: la salud sexual y reproductiva (SSR).

La SSR es definida como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, que implica, también, una vida sexual satisfactoria y segura, y que el cuidado de la salud reproductiva incluye la salud sexual para mejorar la vida y las relaciones personales” (Naciones Unidas, 2000; en Raguz, 2001c). La SSR ha sido investigada intensamente en adolescentes y jóvenes de nuestro país durante los últimos años, permitiendo el desarrollo de estrategias (incluyendo políticas públicas) y programas de intervención (Guzmán, 2002), asimismo concluir que diversas variables demográficas y sociales influyen diferencialmente en los adolescentes y jóvenes, generando una situación de riesgo sexual y reproductivo:

(...) diversas investigaciones con muestras nacionales o muestras puntuales y casos incidentales verifican un impacto diferencial sobre el riesgo sexual y reproductivo. El cual es entendido como inicio sexual temprano (antes de los quince años), unión temprana, embarazo temprano, embarazo no deseado, aborto de alto riesgo, mortalidad materna adolescente y juvenil, VIH/SIDA y otras ITS, violencia de género, violación y abuso sexual, acoso sexual, prostitución forzada. (Raguz, 2002; p. 13-14)

El tema de interés del presente estudio es la exploración de influencias psicológicas y demográficas en la sexualidad de adolescentes de Lima Metropolitana y para la óptima formulación de preguntas de investigación revisaremos la situación sociodemográfica de las poblaciones adolescente y joven, y de su SSR, a partir de indicadores demográficos y de los textos de las políticas de juventud. Pero previamente definiremos dos cuestiones básicas.

Primero, dentro de la población adolescente definimos como grupo específico de interés para nuestro estudio a los estudiantes de quinto año de educación secundaria de menores, quienes presentan usualmente edades entre los 15 y 20 años. El rango presentado está incluido en el que se considera legalmente correspondiente a los jóvenes: 15-29 años (Ley del Consejo Nacional de la Juventud, Ley N° 27802); pero, siguiendo otro punto de vista sobre las edades y las etapas vitales (OMS en Tong, 2002), también podemos considerarlos adolescentes (10-19 años) o gente joven (10-24 años). Para fines prácticos nos referiremos a los estudiantes de quinto año de educación secundaria de menores, la población del presente estudio, como adolescentes, pero cabe considerar que en algunos documentos oficiales y en las políticas públicas revisadas se emplea el término "jóvenes".

Segundo, por su uso en múltiples referencias de nuestro estudio, cabe precisar el significado de tres términos corrientemente utilizados en los estudios sobre juventud: Juventud, Jóvenes y Juventudes. *Juventud* es una etapa del ciclo vital que se caracteriza por tareas evolutivas diferentes a las de otras etapas (niñez, adultez y ancianidad) y que usualmente se da entre los 15 y 24 años de edad. A los individuos que presentan algunas de estas edades se les conoce como *Jóvenes*, quienes en su conjunto conforman la *Población joven* de un lugar determinado. Por otro lado, *Juventudes* es un término sociológico que define a un sector social que presenta experiencias de vida heterogéneas, con capacidades y potencialidades, que busca resolver una tensión existencial entre las ofertas y los requerimientos del mundo adulto para insertarse en dichos ofrecimientos (Mesa de Juventudes de Comas, 2003). Cabe enfatizar que socio-culturalmente no hay una sola juventud dadas las diferencias entre barrios, distritos, ciudades, países, continentes, entre

otras áreas geográficas; así, la juventud es vivida de diversas formas en también diversas poblaciones jóvenes, originándose no una sino varias *Juventudes*.

Iniciando nuestra aproximación sociodemográfica a los jóvenes y su SSR, siguiendo a Mangiaterra, McGinnis & Sánchez (2003, 2005) señalar que actualmente existen más de 1,000 millones de jóvenes en el mundo (15-24 años) y que su situación muestra una vulnerabilidad preocupante como se concluye de las cifras y conclusiones que estos estudiosos presentan luego de revisar cifras levantadas por el grupo del Banco Mundial y el sistema de las Naciones Unidas. Por ejemplo, se sabe que 47 de cada cien personas desempleadas serían jóvenes y que las tasas de desempleo juvenil a menudo son 2 ó 3 veces más altas que las de adultos. La situación educativa tampoco es buena: 1,333 millones de jóvenes mujeres son analfabetas, en África menos del 20% de la población adolescente y juvenil completa estudios secundarios en tanto que en América Latina sólo 62 de cada cien logra acceder a la educación secundaria. La baja calidad e incluso irrelevancia de la educación establece la falta de habilidades demandadas por el mercado laboral. Los comportamientos de riesgo forman parte de la vida cotidiana de muchos jóvenes y eso se refleja en aproximadamente 13 millones de mujeres con edades entre 15 y 19 años que anualmente reportan embarazo y en que casi la mitad de nuevas infecciones por VIH/SIDA corresponden a personas jóvenes.

A escala mundial, la población adolescente, específicamente la de 15 años de edad, presenta prácticas y factores de riesgo con una alta incidencia en varios países del mundo (The Economist, 2005). A saber, en Ucrania, Estonia y Latvia más del 40% de adolescentes varones ven televisión más de cuatro horas al día mientras que en el caso de las mujeres de Ucrania, Israel, Portugal y Latvia, este porcentaje es superior al 30%. En Estados Unidos de Norteamérica, país con una gran cultura del consumo, el índice de obesidad en adolescentes es el más alto del mundo: 10.5% en varones y 5.3% en mujeres. En cuanto al consumo semanal de alcohol, los índices más altos, superiores al 40%, en varones corresponden a Malta, Holanda y el Reino Unido mientras que en mujeres, al Reino Unido, Holanda y Dinamarca. Finalmente, el uso de marihuana en el año 2004 tuvo mayor incidencia en Canadá y Suiza, tanto varones como mujeres.

Actualmente, nuestro país está conformado por 26.5 millones de habitantes que tienen una expectativa de vida de 67.3 años si son varones y de 72.4, si son mujeres,

residiendo la mayoría de la población (73.1%) en zona urbana y encontrándose desempleada el 7.9% de la población en capacidad de trabajar (The Economist, 2005). Asimismo, de la misma fuente, se sabe que el gasto en educación y salud es del 47 y 3.3%, respectivamente, del Producto Bruto Interno (PBI). Por otro lado, se estima que el año 2000 los adolescentes fueron aproximadamente el 22% de la población (Guzmán, 2002) y los jóvenes el 20.4%. Actualmente se infiere que los jóvenes representan el 28% de la población del país (Aramburú & Ramos, 2004). En un marco más amplio, el INEI proyectó que el año 2005, el 20.3% y el 18.7% de la población nacional tendrían entre 10 y 19 y entre 20 y 29 años de edad, respectivamente (Aramburú & Mendoza, 2003).

La gran mayoría de jóvenes reside en zonas urbanas (74%), conforme a la tendencia nacional, y el 60% de los jóvenes residentes en ciudades son migrantes (Aramburú & Ramos, 2004), esto habría ocurrido por efectos de la migración interna del campo a la ciudad ocurrida en las décadas del ochenta y noventa. Casi un tercio de la población joven reside en Lima; predominando ligeramente las mujeres (50.4%) sobre los varones (49.6%) (MIMDES, 2002; Aramburú & Ramos, 2004). Por otro lado, el 51% de las jóvenes rurales tiene sólo educación primaria o son analfabetas, siendo los principales obstáculos el factor económico, las barreras culturales y la carga doméstica, y el 35% de los votantes en las elecciones del año 2006 tendrá entre 18 y 29 años (Aramburú & Ramos, 2004).

El CONAJU (2004) realizó un estudio sobre la presencia de los jóvenes en los medios de comunicación, hallando que el tratamiento periodístico promovía una imagen desfavorable de ellos y que reflejaba los riesgos permanentes a los que están expuestos. En cuanto a las notas referidas a jóvenes, más de la mitad (58.7%) de la información ha sido negativa y el 39% corresponden a actividades delictivas señaladas en la sección policial, siendo las modalidades más frecuentes el asalto y robo (en grupo) y el asesinato (individual).

Un aspecto frecuentemente asociado a los adolescentes y jóvenes es la violencia, más específicamente el pandillaje. Al respecto en una revisión de los estudios sobre el tema y una aproximación a la percepción de los involucrados se concluyó señalando que la agresión se manifestaría consistentemente en la personalidad de los jóvenes de sectores bajos y que las pandillas surgirían como espacios de socialización atractivos para los jóvenes ante la debilidad de las familias, centros de estudios y otros espacios que tradicionalmente cumplían ese rol (Tarazona, 2004, 2005). Algunos comportamientos antisociales como vandalismo,

agresión robo y conducta contra las normas estarían fuertemente asociados en términos predictores al consumo de sustancias psicoactivas (Tomás, 2005)

Según la empresa Apoyo Opinión y Mercado (2000, en Venturo, 2001) las principales actividades de los jóvenes limeños son ver televisión (74%) y escuchar música en la radio (71%). En esto cabe señalar cierta congruencia con la tendencia mundial señalada anteriormente. Por otro lado se apreciarían diferencias por género ya que sólo 5 de cada 10 varones realizaría quehaceres del hogar frente a 8 de cada 10 mujeres. Otra diferencia genérica estaría en la práctica de deportes (59% de varones contra 23% de mujeres).

Los jóvenes dedican mucho tiempo a divertirse, presumiblemente porque así se relacionarían con otros jóvenes (Ilizarbe, 1999), pero también debido a que su modo de vida estaría fuertemente signado por la industria del entretenimiento y la apremiante necesidad de integrarse (aunque sea simbólicamente) al orden social:

Este es el panorama general de los jóvenes limeños. Sus intereses vitales pasan por el consumo de música, ropa y calzado, y eso no está ni bien ni mal. Sólo indica algo: la juventud construye en interacción con los medios de comunicación una imagen de sí misma donde la búsqueda del entretenimiento predomina. En una sociedad que los excluye permanentemente, situando a la juventud como el grupo de la población con los más altos índices de desempleo y subempleo, ellos no están para criticar al sistema sino para integrarse a él (Venturo, 2001; p. 46)

Habiendo revisado brevemente algunas dimensiones sociodemográficas de la juventud, repasaremos ahora información más específica para nuestro tema de investigación como son los indicadores demográficos de SSR adolescente y juvenil. Muchas de las pesquisas y revisiones citadas a continuación tomaron como fuente primaria los datos de la ENDES 2000, gestionada por el INEI.

En cuanto al inicio sexual, se sabe que el 22% de las adolescentes y 67% de las jóvenes se habrían iniciado sexualmente, habiendo ocurrido 23 de cada cien casos antes de los 15 años (Raguz, 2002), esta última cifra es preocupante si consideramos que todo embarazo antes de los 15 años es considerado de alto riesgo (La Rosa, 2002) y que las tasas de mortalidad materna son más altas entre las madres adolescentes (OMS, 2000; en Infante, 2003). El 84% de las jóvenes en pobreza extrema iniciarían su actividad sexual antes de los 19 años (Aramburú & Ramos, 2004). Con respecto a la pareja en el inicio sexual, la tendencia

sería iniciarse con parejas con dos años de diferencia de edad y no con personas mayores o con trabajadoras sexuales (Raguz, 2001a). La edad mediana de la primera relación sexual en Lima Metropolitana sería 16.6 años en varones y 20, en mujeres (La Rosa, 2002)

Sobre la maternidad y embarazo adolescente, el año 2000 el 13.5% de las adolescentes sexualmente iniciadas se encontraba embarazada mientras que el 47% de adolescentes y 73% de jóvenes sexualmente iniciadas ya eran madres (Raguz, 2002); este problema se hace más intenso en las adolescentes analfabetas, de las que el 37% ya son madres o están embarazadas. Por otro lado, de todas las adolescentes, el 10.6% ya son madres y el 2.9% se encontraba gestando, lo que representaría un 13.5% de maternidad adolescente. Un efecto del embarazo (deseado y no deseado) fue la deserción escolar o la discontinuación de estudios superiores, este efecto interactuaría con los problemas económicos (Raguz, 2002). Cabe señalar que en nuestro país el riesgo de la mujer de morir a causa del embarazo es de 1 en 85 (Guzmán, 2002). Sobre esto, cabe considerar que a escala internacional se plantea que sólo el 23% de adolescentes que se embarazan desean la gestación y que uno de cada dos embarazos no deseados ocurren en los primeros seis meses posteriores a la primera relación sexual (Madiedo *et. al.*; 2001).

En cuanto al tamaño de la familia y el ideal reproductivo, se conoce que éste último es mayormente "ningún hijo" entre mujeres adolescentes (75%) y jóvenes (76%), en los demás casos fue un promedio de 2.2 hijos (Raguz, 2002). En términos generales se aspira a que la familia sea pequeña, especialmente las mujeres jóvenes. El tamaño promedio de la familia se mantuvo estable en 7 miembros durante las décadas del 50 y 60 para luego disminuir progresivamente hasta llegar a ser 2.9 en el año 2000; empero este número resulta mayor del número deseado (2.4), sin hallarse diferencias por región, infiriéndose que las mujeres desean menos hijos de los que tienen (Ferrando, 2002). El inicio sexual, unión y embarazo son más frecuentes en las adolescentes de escolaridad intermedia y son menores en adolescentes sin escolaridad y con educación superior (Raguz, 2002).

Con respecto a la violencia sexual, se ha informado que el 43% de las madres adolescentes atendidas en el IMP de Lima habrían sido embarazadas producto de una violación (Entrevista a Nélida Pinto, Programa Adolescente del IMP, en Elías; 2001) este dato se vincularía con lo señalado por un estudio con adolescentes que se preparaban para la universidad: "la mayoría de las adolescentes entrevistadas ha sufrido algún tipo de agresión

sexual en lugares como: su casa, en las calles, unidades de transporte público y otros lugares” (Arnao & Cabezudo, 2001; p. 129), y por Anicama (1999, en Infante, 2003) que reportó que el 59.9% de mujeres manifestaban encontrarse recibiendo violencia. Con relación a esto, se ha reportado que una de cada cinco mujeres de Lima y Cusco habrían sufrido abuso sexual en la infancia (antes de los quince años) principalmente por parte de algún familiar masculino diferente al padre o padrastro, o por un desconocido, con menor frecuencia (Güezmez, Palomino & Ramos, 2003). Podemos inferir que la iniciación sexual en adolescentes está vinculada muchas veces a prácticas de violencia.

En cuanto a los métodos anticonceptivos (MAC), por un lado el conocimiento y uso alguna vez de MAC es muy alto en mujeres sexualmente iniciadas (63% en adolescentes y 81% en jóvenes) pero el uso actual disminuye en la última relación sexual (39% en adolescentes y 54% en jóvenes), y sólo el 7.9% de adolescentes peruanas reporta uso de condón en la última relación sexual (Raguz, 2002). En el ámbito internacional se señala que sólo una pareja adolescente de cada cinco ha empleado en alguna ocasión MAC (Madiedo *et. al.*, 2001). Otro aspecto es la intención de uso de MAC, que es muy alta en mujeres no usuarias adolescentes (95%) y jóvenes (90%). El 23% de adolescentes y 21% de jóvenes reportaron discontinuación en el uso de MAC por motivo de embarazo (deseado y no deseado) en tanto 18% de adolescentes y 25% de jóvenes, por efectos colaterales (Raguz, 2002). Por otro lado, un 8.8% de las adolescentes reporta uso actual de MAC: 3.1% inyección, 2.1% ritmo, 1.1% píldora, 0.9% condón, 0.8% retiro y 0.4% DIU. Aquí se aprecia un problema serio ya que el método del ritmo es el segundo más usado cuando el 77% de las adolescentes y 63% de las jóvenes sexualmente iniciadas no logran identificar el ciclo fértil. De los adolescentes varones sexualmente activos, sólo entre 3 y 4 de 10 usarían métodos anticonceptivos, con muy poca frecuencia el condón; a esto último se asociarían prejuicios en torno al uso del anticonceptivo masculino (Raguz, 2001a; Madiedo *et. al.* 2001). Esto es preocupante si consideramos que la epidemia del SIDA avanza rápida y enormemente en los últimos años, siendo un problema cada vez más focalizado en los jóvenes.

Los embarazos no deseados (END) y el aborto se vinculan con la adolescencia. El 14% de las mujeres atendidas en establecimientos públicos por complicaciones de aborto fue menor de 20 años. En cuanto a los motivos señalados por estas mujeres, un 28% por razones económicas y un 8% por temor a los padres. Este último grupo tal vez estaría integrado por adolescentes y jóvenes. Algo más de la mitad manifestó haberlo hecho por ser



un END, siendo causales de no-deseo: tener muchos hijos (27%), no tener pareja estable (22%), querer esperar (22%) y no poder tenerlo porque es joven (10%). Otras causas vinculadas a la población adolescente serían no interrumpir sus estudios y ser demasiado jóvenes (Ferrando, 2002). El END en adolescentes gestantes es del 64% y en jóvenes gestantes, 55% (Raguz, 2002). La prevalencia de abortos sería del 5% en mujeres de 15 a 49 años (PROMUDEH, 2000; en Infante, 2003). Excluyendo el parto, el aborto ocuparía el primer lugar como egreso en los hospitales del MINSA durante 1999 y 2000, de las que casi el 8% correspondería a menores de 19 años, en tanto el Seguro Escolar reporta que 7% de embarazos atendidos por esta modalidad terminaron en aborto (Guzmán, 2002).

**Tabla 1.2.** Características demográficas de la salud sexual y reproductiva adolescente

|   |  |
|---|--|
| Inicio sexual                             | Aumenta la frecuencia de inicio sexual y disminuye la edad de la primera relación sexual. Esto es más intenso en varones que en mujeres.   |
| Embarazo y maternidad                     | El número de las adolescentes embarazadas viene incrementándose y en gran medida no desean esa condición. La maternidad adolescente se vive con muchos riesgos.  |
| Ideal reproductivo y tamaño de la familia | Las mujeres desean un número menor de hijo del que llegan a tener a conformar sus familias.  |
| Violencia sexual                          | La iniciación sexual en adolescentes, e incluso la tenencia de relaciones sexuales que culminan en embarazos, está vinculada muchas veces a prácticas de violencia.  |
| Métodos anticonceptivos                   | Existiría un uso inadecuado de MAC y una baja proporción de adolescentes que los usan continuamente.   |
| Embarazo no deseado y aborto              | Un número significativo de adolescentes y jóvenes iniciadas sexualmente presentan embarazos no deseados. Los establecimientos públicos de salud atienden un porcentaje importante de complicaciones de aborto en adolescentes y jóvenes. |

Fuentes: Ferrando (2002); Guzmán (2002), La Rosa (2002), Raguz (2001a, 2002)

Luego de revisar indicadores demográficos la SSR de adolescentes y jóvenes, pasamos a analizar el abordaje que hacen de la sexualidad adolescente tres políticas de juventud implementadas en nuestro país. Consideramos relevante este ejercicio de análisis para el planteamiento de nuestro problema de investigación ya que partiendo del principio básico de que el Estado tiene como uno de sus fines la promoción del desarrollo humano, resulta obvio que las políticas públicas se enfocan en la forma de solucionar los problemas prioritarios de la población, en este caso los jóvenes, más allá de su incidencia. Antes de la revisión caben dos anotaciones previas.

Primero, entendemos política como “una estrategia o legislación debidamente documentada y aprobada” (INCP, 2004). Una política de juventud involucra el conjunto de relaciones que se establecen entre el heterogéneo sector llamado juventudes y el Estado (Mesa de Juventudes de Comas, 2003), definiéndose como:

...toda acción que se oriente tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al periodo vital juvenil (...) la política de juventud trata de ir generando las condiciones en las cuales los jóvenes puedan realizarse en cuanto tales y, al mismo tiempo, participar en la configuración de la sociedad en que viven (Balardini en Tong, 2002: p. 35-36).

Asimismo, las políticas de juventud pueden ser locales, en cuyo caso se definen como: “lineamientos orientadores que son implementados por el gobierno local de manera integral (no sectorial)” (Mesa de Juventudes de Comas, 2003).

Segundo, una política de juventud se dirige a las personas jóvenes, o población joven. En otros países se considera joven a quienes tienen entre 15 y 24 años pero por la crisis económica y la composición demográfica en países como el nuestro se extiende la juventud hasta los 29 años (Tong, 2002). Como se señaló anteriormente, en nuestro país se considera legalmente jóvenes a las personas cuyas edades están comprendidas entre los 15 y 29 años de edad, y en este rango de edad se encuentran comprendidos los estudiantes de quinto año de educación secundaria de menores, la población del presente estudio, por lo que queda clara la pertinencia del análisis de estos documentos para enriquecer el planteamiento del problema.

Han sido analizadas tres políticas públicas de juventud:

- los Lineamientos de políticas de juventud,
- el Sistema Metropolitano de Políticas de Juventud, y
- los Lineamientos de Políticas Locales de Juventud del Distrito de Comas 2003.

Las tres políticas revisadas consideran el tema de la sexualidad y la SSR adolescente, incluyendo lineamientos específicos, y articulando esta área de trabajo con la promoción de un estilo de vida saludable. Adicionalmente se sabe que en el Código de los Niños y Adolescentes se prohíbe que se impida estudiar a la niña o adolescente embarazada (Raguz, 2001a). En suma, las políticas de juventud en nuestro país nos muestran que la SSR

ha sido considerada un área de trabajo de relevancia social para la promoción de la salud y el desarrollo de los adolescentes y jóvenes, especialmente en aspectos preventivos.

**Tabla 1.3.** Matriz de revisión de políticas públicas de juventud

| Preguntas guía                                      | Lineamientos de políticas de juventud       | Sistema Metropolitano de Políticas de Juventud | Lineamientos de Políticas Locales de Juventud de Comas |
|---|---|--|--|
| ¿Qué institución la promovió?                       | MIMDES                                      | Municipalidad Metropolitana de Lima            | Mesa de Juventudes de Comas                            |
| ¿Hubo un proceso participativo?                     | Si  | Si   | Si   |
| ¿Cuál es su ámbito?                                 | Nacional                                    | Metropolitano                                  | Distrital  |
| ¿Considera la SSR?                                  | Si  | Si   | Si   |
| ¿La considera en un marco de promoción de la salud? | Si  | Si   | Si   |
| ¿Ubica la SSR en sus antecedentes?                  | Si  | No   | Si   |
| ¿Algún área de énfasis?                             | No, es un abordaje integral                 | Si, prevención                                 | Si, prevención   |
| ¿Cuál es su mayor diferencia frente a las otras?    | Aborda la SSR desde la educación y la salud | Se enfoca en los programas municipales         | Considera objetivos estratégicos                       |

Antes de formular nuestro problema de investigación se hace una síntesis de lo expuesto. Primero, se señaló que en los ámbitos mundial y nacional la adolescencia ha cobrado relevancia pública debido al incremento de la fecundidad en la población adolescente, probablemente influida por la mayor liberalidad en la vivencia de la sexualidad y a la práctica de comportamientos de riesgo asociados. Luego se presentaron definiciones y estadísticas básicas de adolescencia y juventud, definiendo previamente como población de interés a los estudiantes de quinto año de educación secundaria de menores. A continuación se revisaron estadísticas oficiales sobre la SSR adolescente y joven, y luego de esto, finalmente, se analizó la ubicación de la SSR en algunas políticas de juventud nacionales.

Así, con una mirada amplia y diversa al tema de investigación en la población definida, señalamos como conclusión que la mayoría de adolescentes y jóvenes de Lima Metropolitana se encontrarían en una situación de vulnerabilidad que los expone a riesgos sexuales y reproductivos. De todo el espectro de la sexualidad humana, orientamos nuestro interés por el comportamiento sexual, principalmente porque esta dimensión está muy vinculada con muchos riesgos, p. e. embarazos no deseados (END), infecciones sexualmente

transmitidas (ITS), incluyendo VIH/SIDA, y el aborto. Lo señalado por Martín & Reyes (2003) grafica claramente nuestra inquietud:

Es oportuno analizar conducta sexual, embarazo y aborto por la interrelación que existe entre estos tres fenómenos, pues si bien el aborto constituye el acto que puede afectar física y psicológicamente a la adolescente, este es generalmente consecuencia de un END y de una conducta sexual inadecuada (p. 183)

¿Qué es la vulnerabilidad? Según Abarca (1993, en Acevedo, 1996) la vulnerabilidad consiste en la alteración de los recursos que se presentan en los niveles sistémicos en que viven las personas. La vulnerabilidad afectaría con más intensidad al sistema familiar por lo que en los riesgos del adolescente mediarían componentes socio-afectivos de fuerte influencia en su comportamiento y personalidad (Acevedo, 1996). Entonces, decir que la población adolescente y joven es vulnerable significa que los recursos materiales y afectivos a los cuales debieran acceder para desenvolverse normalmente en su vida cotidiana se encuentran alterados, originándose cambios negativos en su estilo de vida. Algunos ejemplos de estos recursos son la educación, la atención de su salud integral y la satisfacción de sus necesidades primarias, y más específicamente algunos recursos para evitar un comportamiento sexual de riesgo serían una adecuada educación y consejería sexual, un funcionamiento familiar adecuado y el acceso a métodos anticonceptivos.

En primera instancia, buscando especificar más nuestra exploración, nos preguntamos cuáles serían las causas de la vulnerabilidad relacionadas con la SSR en la población definida para nuestro estudio.

Primero, los factores de riesgo. Estos factores pueden ser "internos" a la persona o psicológicos, como por ejemplo los conocimientos y actitudes sobre sexualidad, la comunicación y el funcionamiento familiar, la baja autoestima, y la falta de actitud preventiva, es decir la creencia de que no es posible controlar lo que nos ocurra en el futuro (Pinto, 2001) o pueden ser sociales y demográficos ("externos"), como la edad, el sexo, la ocupación, la pobreza o el nivel educativo.

Segundo, a pesar de tener conocimiento cabal de que son nocivos, muchos de los comportamientos de riesgo que presentan los adolescentes se deberían al "placer" que brindan y por desconocerse / rechazarse otras prácticas igualmente placenteras (Pérez &

Sánchez, 1996). Este planteamiento nos orientaría al análisis de disposiciones psicológicas hacia comportamientos de riesgo, que funcionarían como factores internos, como por ejemplo la satisfacción que sienten consigo mismos y las creencias respecto a la forma en que deben comportarse al ser hombres o mujeres. En general las disposiciones psicológicas incluyen valores, creencias, actitudes, estereotipos, entre otros procesos intra-personales, considerados tema clave en el estudio científico de la personalidad (Carver & Scheier, 1996).

Tercero, la pobreza, un factor de riesgo externo. Una causa señalada por Pinto (2001) es la condición económica desfavorable y creemos que por ser un tema tan condicionante es necesario analizar su interacción con el funcionamiento psicológico individual. Esto tiene mayor pertinencia para el análisis de la sexualidad, un fenómeno psicosocial muy vinculado a la salud mental, si consideramos que “la pobreza no es simplemente un tema económico ni un tema netamente social, sino también tiene que ver con la salud mental y no ha sido analizada dentro de este enfoque interdisciplinario” (Mocellin, Barreto & Gural, 1997; p. 97).

Por otro lado, con miras a sentar bases de la importancia del trabajo, es necesario ver cuáles son los efectos de la vulnerabilidad asociados a la SSR en adolescentes y jóvenes.

Primero, se sabe que la maternidad adolescente en condiciones de carencia incrementa el riesgo de que los hijos mantengan el estado de pobreza de los padres (Raguz, 2001a), generándose una pobreza crónica que haría repetir creciente y cíclicamente la vulnerabilidad de esta población (Acevedo, 1996).

Segundo, se incrementarían END en adolescentes, los que a su vez iniciarían un círculo de embarazos repetidos con un alto riesgo de mortalidad materna (OMS, 2000; en Infante, 2003). Los embarazos a edades tempranas representarían un riesgo para la vida de las adolescentes y la calidad de vida de ellas y los padres –cuando es adolescente– al conllevar consecuencias negativas psicológicas, sociales, educacionales, económicas y familiares (Morín, 2000a; OPS & OPS, 2001); además afectan el desarrollo psicológico positivo de las madres y sus familias (Cerruti & Pérez, 1997)

Tercero, en situaciones de vulnerabilidad tiende a producirse un incremento de las prácticas de riesgo, incluyendo las sexuales. El riesgo sexual y reproductivo se suele

incrementar en espacios de diversión (discotecas, fiestas, bares, *pubs*, playas, etc.) en interacción con otras prácticas riesgosas, como actos violentos o consumo de drogas y alcohol. Aunque no existen cifras oficiales, podemos señalar que cada vez es mayor el número de adolescentes asistentes a espacios de diversión que se involucran en prácticas sexuales de riesgo (tener parejas ocasionales y/o múltiples, no usar condón, coerción sexual, entre otras) ya que se ha constatado que estos espacios les otorgarían la ausencia “de culpa” por lo realizado y los alejarían de las normas sociales de los adultos, prohibitivas y limitantes ante sus inquietudes sexuales (Arao & Cabezudo, 2001)

Por todo lo expuesto, creímos pertinente emprender esta pesquisa sobre el comportamiento sexual y los vínculos que establece con variables psicológicas que puedan funcionar como factores internos de riesgo, básicamente disposiciones relativamente estables en el tiempo, y variables demográficas que reflejen los determinantes sociales en la salud sexual reproductiva. En esta investigación “de campo” (*fieldwork research*) se han obtenido datos originales y empíricos en la población definida y se ha empleado un método estadístico multivariado para estudiar la interacción de un gran número de variables y establecer relaciones de causalidad entre ellas (Blaxter, Hughes & Tight, 2001). Siguiendo a Padua (1996), la vinculación entre variables se ha establecido en términos del poder explicativo de la varianza del comportamiento sexual que alcanzan un grupo de modelos conformados a partir de las variables medidas, en suma, un modelo se vincula con la variable independiente si es que logra explicar su varianza.

Se proponen tres grupos de preguntas en función a cada dimensión del comportamiento sexual: complejidad, antigüedad y periodicidad. Existen además tres grupos según el tipo de las variables que establecerían alguna vinculación con el comportamiento sexual: psicológicas, demográficas o ambas (mixto). Así, se constituye una matriz de preguntas de investigación de tipo 3x3 en función a las dimensión del comportamiento sexual (complejidad, antigüedad y periodicidad) y a la vinculación del comportamiento sexual con alguno de los tipos de las variables medidas (psicológico, demográfico, mixto).

**Tabla 1.4.** Preguntas de investigación

| Según el comportamiento | Según tipo de vínculo  |  |   |
|-------------------------|--|--|---|
|                         | Psicológico  | Demográfico  | Mixto   |
| 1. Complejidad          | 1.1. ¿La complejidad del comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas?  | 1.2. ¿La complejidad del comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas?  | 1.3. ¿A partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en estudiantes de quinto año de educación secundaria se establecen modelos que expliquen la complejidad del comportamiento sexual?  |
| 2. Antigüedad           | 2.1. ¿La antigüedad del comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas?   | 2.2. ¿La antigüedad del comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas?   | 2.3. ¿A partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en estudiantes de quinto año de educación secundaria se establecen modelos que expliquen la antigüedad del comportamiento sexual?   |
| 3. Periodicidad         | 3.1. ¿La periodicidad del comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas? | 3.2. ¿La periodicidad del comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas? | 3.3. ¿A partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en estudiantes de quinto año de educación secundaria se establecen modelos que expliquen la periodicidad del comportamiento sexual? |

Las preguntas específicas de abordaje psicológico (1.1, 1.2 y 1.3) se enfocan en la relación del comportamiento sexual con rasgos psicológicos que podrían influir en la orientación del comportamiento (locus de control y estereotipia genérica) y en la autovaloración (satisfacción vital y autoestima). Estas variables han sido seleccionadas en tanto suelen ser factores de riesgo o protectores de naturaleza interna corrientemente considerados en el trabajo preventivo (FOCUS on Young Adults, 1998; Lara, 2001).

Las preguntas específicas de abordaje demográfico (2.1, 2.2 y 2.3) tratan sobre variables vinculadas a la pobreza (habitabilidad y tipo de colegio) y dimensiones vitales (edad, sexo, ocupación actual y tenencia de pareja). La selección respondió al importante rol que cumplen en la predicción del comportamiento sexual (Chu, 1992; Raguz, 1999a) y en la vulnerabilidad / seguridad personal (Tarazona *et. al.* 2005)

Las preguntas específicas de abordaje mixto (3.1, 3.2 y 3.3) tratan sobre la determinación de modelos capaces de explicar significativamente la varianza del comportamiento sexual conformados por variables psicológicas y demográficas.

Al no contarse con un reactivo para medir el comportamiento sexual, se hizo un estudio metodológico con el que dio contestación a preguntas acerca de la confiabilidad y la validez de un instrumento para este fin, denominado Escala de Comportamiento Sexual (ECS). Las preguntas son las siguientes:

- a. ¿En el presente estudio, se comprueba la confiabilidad de la ECS?
- b. ¿En el presente estudio, se demuestra la validez de la ECS?

## **1.2. Objetivos.**

### **1.2.1. Estudio preliminar.**

- a. Establecer la confiabilidad de la ECS empleada en el presente estudio.
- b. Establecer la validez de la ECS empleada en el presente estudio.

### **1.2.2. Estudio principal.**

#### **A. Sobre la descripción de las variables del estudio.**

**A. 1.** Describir y comparar según sexo el comportamiento sexual y las variables psicológicas y demográficas en la muestra observada.

**A. 2.** Describir y comparar según tipo de colegio el comportamiento sexual y las variables psicológicas y demográficas en la muestra observada.

#### **B. Sobre la complejidad del comportamiento sexual.**

**B.1.** Determinar si en la muestra escrutada la complejidad del comportamiento sexual es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas.

**B.2.** Determinar en la muestra observada la complejidad del comportamiento sexual es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas.

**B.3.** Determinar si a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra se conforman modelos que expliquen la complejidad del comportamiento sexual.

#### **C. Sobre la antigüedad del comportamiento sexual.**

**C.1.** Determinar si en la muestra observada la antigüedad del comportamiento sexual es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas.



**C.2.** Determinar si en la muestra escrutada la antigüedad del comportamiento sexual es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas.

**C.3.** Determinar si a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra se conforman modelos que expliquen la antigüedad del comportamiento sexual.

#### **D. Sobre la periodicidad del comportamiento sexual.**

**D.1.** Determinar si en la muestra observada la periodicidad del comportamiento sexual es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas.

**D.2.** Determinar si en la muestra estudiada la periodicidad del comportamiento sexual es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas.

**D.3.** Determinar si a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra se conforman modelos que expliquen la periodicidad del comportamiento sexual.

### **1.3. Justificación e Importancia.**

La sexualidad es un tema socialmente relevante, más aún durante la adolescencia, y podemos plantear tres ideas sobre la importancia y justificación de estudios como el presente. Primero, la psicología ha cumplido un rol histórico en el estudio científico de la sexualidad, como lo señalan Arias & Aramburú (1999):

La sexualidad como objeto de estudio científico fue abordada por las ciencias médicas y biológicas, así como por la psicología, especialmente por la perspectiva freudiana, a partir de la segunda mitad del siglo pasado (*el siglo XIX*). Dos ejes conceptuales caracterizan esta aproximación: el primero consiste en atribuir a la sexualidad humana el carácter de "impulso instintivo" similar al de la sed o el hambre. El segundo consiste en examinar el fenómeno de la sexualidad a nivel básicamente del individuo (p. 13, el añadido en cursivas es nuestro)

Segundo, el vínculo entre comportamiento sexual, variables psicológicas y demográficas es pertinente a la psicología ya que conocer los factores que caracterizan, explican y determinan la sexualidad es una de las tareas que asume la psicología para aportar a una visión integral (Castellanos & González, 1995; Katchadourian & Martin, 1998)

Tercero, siguiendo a Sánchez (2002), en un sentido más aplicado el psicólogo tiene la responsabilidad de comprender los problemas sociales que obstaculizan el desarrollo humano para poder intervenir eficazmente en su prevención y en la promoción de estilos de vida saludables. En la formulación de este estudio se consideró que la vulnerabilidad influiría

en la reproducción de la pobreza, la incidencia de END y en prácticas de riesgo por lo que sería pertinente para un Psicólogo abordar cuestiones del orden señalado. Así, la mejora en la comprensión del comportamiento sexual en la población definida a partir de la exploración de sus relaciones causales con variables psicológicas y demográficas, que ya han mostrado alto valor predictivo respecto al comportamiento sexual (Raguz, 2002), nos permitirá elaborar propuestas de intervención acordes a nuestra realidad social.

Adicionalmente se aportará un instrumento adecuado psicométricamente para la evaluación del comportamiento sexual.

#### **1.4. Limitaciones.**

La primera limitación del estudio parte de que éste es una primera exploración de los modelos propuestos por lo que no se generarán conclusiones definitivas más bien hipótesis para futuros estudios (Sánchez & Reyes, 1998).

En segundo término, la discusión de resultados, y el respectivo planteamiento de conclusiones y sugerencias, se verá afectado debido a que el número de estudios previos que exploran la relación entre variables psicológicas y comportamiento sexual en estudiantes de quinto año de educación secundaria no es tan amplio como el número de estudios que lo relacionan con variables demográficas. Similarmente ocurre con la relación entre las estimaciones de pobreza (condiciones de habitabilidad, tipo de colegio y ocupación actual) y las variables psicológicas ya que es aún poco lo que se ha explorado empíricamente en el marco del estudio psicológico de la pobreza (Ardila, 1979; Undurraga & Avendaño, 1998).

En tercer lugar, los resultados sólo alcanzarán alguna significación en muestras similares a la estudiada; excluyéndose a los estudiantes de quinto año de educación secundaria matriculados en la modalidad no escolarizada, el turno noche, colegios de las provincias de Lima, o colegios de departamentos diferentes a Lima, asimismo a adolescentes no escolarizados: desertores o excluidos de la educación.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

#### 2.1. Antecedentes.

Los antecedentes muestran claramente tres tendencias complementarias: su descripción, la determinación de factores que lo expliquen y al análisis de la experiencia sexual subjetiva. Antes de examinar los hallazgos previos se resumen ideas en cuanto a los métodos empleados y luego de analizarlos se termina formulando una síntesis.

##### 2.1.1. Revisión de métodos de investigación.

En los estudios nacionales y extranjeros con adolescentes y jóvenes se halla que el método más extendido es la encuesta mediante cuestionarios (p. e. León & Cossio, 1993; Oliva, Serra & Vallejo, 1997; Gascón, *et. al.*, 2003; Damaso, 2003; Mesa, Barella & Cobeña, 2004; Lameiras, 2004; Piña, 2004) aunque también existe un número importante de estudios realizados mediante entrevistas (Cáceres, 1998a; Cortes *et. al.*, 1999; González *et. al.*, 2005).

Los cuestionarios usualmente han sido estructurados y pre-codificados, su aplicación colectiva, anónima y voluntaria y la diagramación y redacción fue formato amigable ("friendly") con la finalidad de lograr respuestas sinceras y de fácil comprensión entre los encuestados (p. e. Gascón, *et. al.* 2003; Damaso, 2003; Quintana, 1999, 2002; Saravia, *et. al.*, 1999; Sebastiani & Segil, 1999; Cáceres, 2000; Tarazona *et. al.*, 2005)

Otra práctica metodológica popular en los antecedentes sobre sexualidad humana es el empleo del método de encuesta en relación complementaria con técnicas cualitativas -p. e. grupos focales, entrevistas a profundidad y talleres participativos- con lo que se amplía el poder explicativo de las investigaciones realizadas (p.e. Quintana, 1999, 2002; Saravia, *et. al.*, 1999; Sebastiani & Segil, 1999; Cáceres, 2000; Tarazona *et. al.*, 2005).

Finalmente, en lo que respecta a lo metodológico, podemos señalar que el uso de cuestionarios en nuestro medio evidencia fiabilidad y validez en la evaluación del comportamiento sexual dados (1) la consistencia de los resultados obtenidos en diferentes estudios, muchos de los instrumentos empleados han obtenido acuerdos significativos al ser evaluados por jueces (p. e. Gómez, 2000; Cunningham, 2000; Romero, 2000), y (2) a que los resultados de estos estudios, básicamente de pequeña y mediana escala, concuerdan con los indicadores demográficos nacionales vistos en el planteamiento del problema.

## **2.1.2. Revisión de hallazgos.**

### **2.1.2.1. Inicio sexual.**

Tanto estudios nacionales como extranjeros muestran que cada vez es mayor el número de adolescentes iniciados sexualmente, con fuerte influencia de variables psicológicas y demográficas. Esta afirmación guarda coherencia con los indicadores demográficos vistos en el primer capítulo. Entre las variables asociadas al inicio sexual se tienen: género, escolaridad, año escolar, comportamientos de riesgo, religión, el grupo de pares, la vida familiar, el estatus marital y la habitabilidad.

**Género.** Estudios nacionales y extranjeros muestran claramente diferencias en el inicio sexual según género: el número de varones es mayor que el de mujeres (Chu, 1992; Saravia *et. al.*, 1999; Cáceres, 2000; Torres, 2002; Zárate, 2003; Tarazona *et. al.*, 2005).

**Escolaridad.** La escolaridad, en interacción con el género, influencia el inicio sexual; Raguz (1999a) halló que las diferencias por género se hicieron más grandes en adolescentes de NSE bajo al compararse en función de la escolaridad; así, en el caso de las mujeres, se habían iniciado sexualmente el 14% de escolares diurnas, el 32% de nocturnas y el 37% de desertoras, en el caso de los varones, 28% en diurna, 76% en nocturna y 85% de desertores.

**Tabla 2.1.** Frecuencia y edad del inicio sexual en estudios de mediana y pequeña escala

| Autores                 | País      | n      | R. E. | Frecuencia |          |         | Edad (En años)   |                |                  |
|-------------------------|-----------|--------|-------|------------|----------|---------|------------------|----------------|------------------|
|                         |           |        |       | Total (%)  | Sexo (%) |         | Total            | Sexo           |                  |
|                         |           |        |       |            | Varones  | Mujeres |                  | Varones        | Mujeres          |
| <b>2005</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| González <i>et. al.</i> | México    | 15,241 | 12-19 | 16.40      | 16.70    | 15.60   | 18-19            | 18-19          | 18-19            |
| Tarazona <i>et. al.</i> | Perú      | 107    |       | 28.00      | 25.20    | 2.80    | ---              | ---            | ---              |
| <b>2004</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Piña                    | México    | 647    | 17-56 | 49.30      | 25.34    | 23.95   | ---              | ---            | ---              |
| Lameiras                | España    | 1,323  | ---   | 23.80      | 27.60    | 20.60   | ---              | ---            | ---              |
| Mesa, Barella & Cobeña  | España    | 84     | ---   | 25.00      | 30.10    | 22.50   | ---              | ---            | ---              |
| <b>2003</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Damaso                  | Perú      | 1,200  |       | 27.69      | 39.08    | 16.04   | ---              | p=14.6         | p=15.7           |
| Gascón <i>et. al.</i>   | Argentina | 893    | ---   | 22.90      | 17.90    | 27.50   | p=16.64          | ---            | ---              |
| Slap <i>et. al.</i>     | Nigeria   | 2705   | 12-21 | 34.00      | ---      | ---     | ---              | ---            | ---              |
| Zárate                  | Perú      | 1,341  |       | ---        | 32.83    | 8.53    | p=13             | ---            | ---              |
| <b>2002</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Quintana                | Perú      | 385    | 15-24 | 40.00      | ---      | ---     | ---              | ---            | ---              |
| <b>2001</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Barros <i>et. al.</i>   | Ecuador   | 642    | ---   | 26.63      | 87.71    | 12.28   | ---              | ---            | ---              |
| <b>2000</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Cáceres                 | Perú      | 611    | 16-17 | 50.90      | 42.40    | 12.90   | 14-17<br>(59.2%) | 14-17<br>(79%) | 14-17<br>(85%)   |
|                         |           | 607    | 19-30 |            | 90.60    | 57.20   |                  | 14-17<br>(62%) | 18-21<br>(47.6%) |
| Gómez                   | Venezuela | 663    |       | 41.03      | 74.15    | 14.63   | 13-15            | 54.59%         | 25.93%           |
| Cunningham              | USA       | 1,933  |       | ---        | 70.00    | 55.00   | ---              | ---            | ---              |
| Romero                  | Colombia  | 1,611  |       | 56.90      | 84.05    | 39.70   | ---              | ---            | ---              |
| <b>1999</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Cortés <i>et. al.</i>   | Cuba      | 1,108  | ---   | 17.8       | 27.00    | 9.00    | 12-13            | p=12.8         | p=13.19          |
| Quintana                | Perú      | 529    |       | 26.30      | 43.00    | 12.00   |                  |                |                  |
| Raguz                   | Perú      | 234    |       | 45.00      | 63.00    | 28.00   | <16              | ---            | ---              |
| Saravia <i>et. al.</i>  | Perú      | 1,480  |       | 31.30      | 50.00    | 10.60   |                  |                |                  |
| Sebastiani & Segil      | Perú      | 1,524  |       | 25.00      | ---      | ---     | p=15             | p=15           | p=15             |
| <b>1998</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Cáceres                 | Perú      | 930    | 15-29 | ---        | 56.00    | 22.00   | m=17             | m=17           | M=17             |
|                         |           |        | 20-24 | ---        | 86.00    | 54.00   | m=17             | m=17           | m=22             |
| Fernández               | Perú      | 980    |       | 53.00      | ---      | ---     | 15-18            | ---            | ---              |
| <b>1997</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| León & Puga-Vásquez     | Perú      | 1,053  | 16-25 | ---        | 80.00    | 21.30   | ---              | p=15.8         | p=18.3           |
| Oliva, Serra & Vallejo  | España    | 1,000  | 15-21 | 42.00      | ---      | ---     |                  |                |                  |
| <b>1993</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| León & Cossio           | Perú      | 707    | ---   | ---        | 92.5     | 27.35   |                  | 15-16          | 20-21            |
| <b>1992</b>             |           |        |       |            |          |         |                  |                |                  |
| Chu                     | Perú      | 1,150  |       | 39.00      | 66.00    | 25.00   | 15-19<br>(66%)   | 15-19<br>(68%) | 15-19<br>(63%)   |

p = promedio, m = mediana, r = rango de edades más frecuente

**Año escolar.** Igualmente se conoce que mientras mayor es el nivel educativo, mayor es el número de jóvenes iniciados sexualmente. Zárate (2003), en estudiantes de educación secundaria del Cercado de Lima, halló que la mayoría de adolescentes sexualmente iniciados era de 5° (41%) y 4° (30%) año, en tanto los demás años mostraban porcentajes relativamente bajos (14 en 3°, 9 en 2° y 6 en 1°).

**Comportamientos de riesgo asociados.** El inicio sexual se ha asociado con la tenencia de pareja, la existencia de un amigo consumidor de drogas y ver televisión más de cuatro horas al día (Perales *et. al.*, 1999).

**Religión.** La iniciación sexual y las relaciones sexuales desprotegidas en quienes ya son iniciados sexualmente son menores en adolescentes que dan mayor importancia a la religión en sus vidas (Holder *et. al.*, 2000 en Advocates for Youth, 2002), que se identifican con ella (Zaleski & Schiaffino, 2000 en Advocates for Youth, 2002) y en quienes reportan mayor frecuencia en sus prácticas religiosas (Advocates for Youth, 2002). Aunque existe cierto consenso en lo señalado, en estudios como el de Lameiras (2005), en adolescentes españoles, se ha hallado que la religión no influiría en el uso del preservativo masculino.

**Grupo de pares.** El grupo de pares juega un rol importante como influencia en el inicio sexual por un lado sea presionando al adolescente o promoviendo prácticas de riesgo y por otro como elemento disuasivo y de soporte social (Advocates for Youth, 2002).

**Vida familiar.** En un estudio los adolescentes limeños sexualmente iniciados mayoritariamente mostraron un pobre vínculo familiar, contrario al vínculo familiar estrecho de la mayoría de los no iniciados: de los adolescentes sexualmente iniciados, 60.15% presentaron un pobre vínculo familiar, manteniéndose mayor la proporción ante los de vínculo familiar estrecho en varones (58%) y mujeres (42%) (Zárate, 2003). Esto es similar a lo reportado en revisiones de estudios en diversos países (Dittus & Jaccard, 2000 en Advocates for Youth, 2002). Heaven (2001) señala que se ha constatado que mientras más joven haya sido el inicio sexual de una madre adolescentes, muy probablemente su hija se iniciará sexualmente a una edad temprana similar. Por otro lado, este mismo autor reporta un estudio en adolescentes americanos de descendencia asiática en donde el nivel percibido de atractivo físico y el éxito en relaciones románticas formales predicen con mayor éxito el comportamiento sexual que los factores familiares.

**Estatus marital.** Otro estudio recopilado por Heaven (2001) señala que el cambio del estatus marital afectó la transición de un grupo de adolescentes blancos al comportamiento sexual, en el estudio longitudinal se halló que las chicas procedentes de familias que se mantuvieron unidas tuvieron un 15% de chance de iniciar actividad sexual, en tanto las chicas que pasaron de una familia completa a una encabezada por su madre sola tuvieron mayor probabilidad de actividad sexual: 31%; el incremento fue mayor en el caso de varones, respectivamente 24 y 70%, y en el caso de mujeres y varones que han permanecido en familias de madres solas, la actividad sexual tuvo una probabilidad de 25 y 38%; ante esto Newcomer & Udry (1987; en Heaven, 2001), los autores de la pesquisa, concluyen señalando que es la ruptura del estatus marital lo que origina un incremento del riesgo sexual más que el tipo de familia en la cual se desarrollan los adolescentes.

**Habitabilidad.** Se ha observado que las condiciones de habitabilidad estimadas de manera global no guardan relación con la tenencia de relaciones sexuales, pero sí que el inicio sexual es mayor en condiciones de hacinamiento y en barrios peligrosos, dos indicadores de habitabilidad de la vivienda (Tarazona *et. al.*, 2005).

Además existen una serie de variables que es adecuado considerar ya que nos permiten comprender mejor el inicio sexual, como son el itinerario sexual, los motivos y las reacciones ante el inicio sexual y la violencia.

**Itinerario sexual (*Sexual timetable*).** Harris & Liebert (1987, en Heaven, 2001) señalan que los adolescentes llegarían al coito de manera progresiva, primero practicarían besos y abrazos, luego pasarían de un *petting* (caricias corporales) suave a uno más intenso, y finalmente, el coito. Sea cual sea el camino seguido los estudios tienden a mostrar que el inicio sexual llega de forma no planificada (Chu, 1992; Raguz, 1999a; Quintana, 2002)

**Motivos para el inicio sexual.** Los motivos son un elemento importante en el inicio sexual ya que reflejan la existencia de planificación y libre voluntad. Mesa, Barella & Cobeña (2004) señalan que entre adolescentes españoles el principal motivo para iniciarse sexualmente sería el deseo y luego el enamoramiento; lo que estaría en contra de la opinión pública tradicional reflejada en el hallazgo de un estudio con adolescentes cubanos en donde el 72.5% de los varones y el 90.3% de las mujeres consideran que el momento ideal para

iniciar las relaciones sexuales es cuando ambos miembros de la pareja lo desean y se conocen bien (Calero & Santana, 2001). En nuestra realidad el tema de los motivos toma un matiz preocupante ya que se ha hallado que la primera relación sexual de los varones fue realizada voluntariamente en el 98% de los casos pero esto sólo ocurrió en el 59% de los casos en mujeres (Chu, 1992), con relación a esto, más recientemente Quintana (2002) ha informado un estudio con mujeres jóvenes con pareja y sexualmente activas de un distrito popular de Lima Metropolitana donde sólo el 23.7% reportó haber planificado su inicio sexual.

**Abuso, coerción, maltrato y otras formas de violencia.** En un estudio se ha determinado que una quinta parte de las mujeres adolescentes argentinas se habrían iniciado sexualmente por coerción psicológica o bajo la amenaza o el uso de la fuerza física; esta coerción sería más frecuente cuando edad y nivel educativo son menores, mayor es la diferencia de edad con la pareja (el perpetrador), cuando existe un vínculo de autoridad o parentesco y cuando tienen un bajo compromiso afectivo (Pantelides *et. al.*, 1998).

**Reacciones ante el inicio sexual.** Mitchell & Wellings (1998, en Heaven, 2001) reportan que la primera experiencia sexual fue descrita por adolescentes como:

Algo inesperado: Representación común entre los adolescentes más jóvenes.

Algo no anticipado pero que no resultó traumático: Se reconoce que siempre hubo señales del advenimiento de las relaciones sexuales en cualquier momento.

Algo anticipado pero no deseado: En estos casos, las negociaciones sobre el sexo fueron muy limitadas, en caso de haber habido. Posteriormente, las mujeres parecieran expresar ambivalencia sobre lo ocurrido. Esta vivencia ha sido señalada en estudios nacionales (Chu, 1992; Raguz, 1999a; Quintana, 2002)

Algo planificado: Estos adolescentes son mayores y tienen una relación estable. Para ellos, el sexo es un paso lógico en el desarrollo de su relación.

### 2.1.2.2. Edad del inicio sexual.

Los estudios extranjeros y nacionales reportan que cada vez es más baja la edad del inicio sexual y, similarmente que en la frecuencia, se aprecian claras diferencias por género (menor edad en varones y mayor en mujeres) y consistencia con los indicadores demográficos nacionales. La edad de inicio sexual ha mostrado asociación con tipo de centro y año académico, grupo étnico y grupo étnico.



Cabe señalar que en algunos estudios se ha informado edades muy tempranas de inicio sexual, como los 9 ó 10 años (León & Cossio, 1993), lo que podría deberse o bien a un grupo particularmente precoz en su actividad sexual o bien al falseamiento de datos que puede ocurrir con la técnica de cuestionario.

**Tipo de centro y año académico:** Romero (2000) ha hallado en estudiantes universitarios colombianos que la edad de inicio sexual variaría según el tipo de centro ( $p < 0.000$ ) y el nivel académico: más bajo en primeros semestres.

**Grupo étnico.** Los grupos menores mostrarían una menor edad de inicio. Cáceres (2000) reportó que la edad más frecuente de la primera relación sexual fue entre los 14 y 17 años en adolescentes varones (79%), mujeres adolescentes (85.0%) y jóvenes varones (62%) y de 18-21 en mujeres jóvenes (47.6%). Johnson *et. al.* (1994, en Heaven, 2001) hallaron que la mediana de la edad del primer encuentro sexual de mujeres británicas entre los 55 y 59 años de edad fue los 21 años, en tanto para mujeres entre los 16 y 19 años, fue los 17; en el caso de los varones, los mayores señalaron los 20 años y los menores, los 17.

**Etnia.** El grupo étnico de pertenencia determinaría diferencias en la edad de inicio sexual. En los EE.UU., Michael *et. al.* (1994, en Heaven, 2001) halló que a los 15 años la mitad de adolescentes afro-americanos se habría iniciado sexualmente, que entre los hispano-americanos esta proporción correspondería a los 16.5 años y en adolescentes blancos, 17 años; en el caso de las mujeres afro-americanas, hispanas y blancas, las edades fueron los 17, 18 y 18 años, respectivamente.

### 2.1.2.3. Experiencia sexual.

En términos generales, existen dos grupos de hallazgos: la frecuencia del coito luego del inicio sexual o bien disminuye o bien se incrementa. La experiencia sexual se vincula con variables como las siguientes: género, escolaridad, asertividad, obediencia, locus de control, estereotipia de género, actitudes y autoeficacia.

**Género.** Si bien los varones tienden a iniciarse sexualmente en mayor número, las mujeres iniciadas suelen tener relaciones con más frecuencia ya que estas ocurren con parejas estables, en tanto en los varones sucedería con parejas ocasionales, lo que siempre es menos frecuente (Chu, 1992; Quintana, 1999; Saravia *et. al.*, 1999; Romero, 2000).

**Escolaridad.** Raguz (1999a) halló que el número de adolescentes de educación diurna que continuaron teniendo sexo luego de la primera vez es casi nulo pero que casi el 30% de adolescentes de educación nocturna y desertores manifestó si continuar teniéndolo.

**Asertividad.** Los jóvenes que tienen relaciones sexuales y usan MAC han mostrado mayor nivel de asertividad que aquellos que no los usan (Quintana, 2002).

**Obediencia.** Se halló que en un modelo de regresión logística para predecir la tenencia de relaciones, la mayor intensidad en el rasgo obediencia jugaba un rol clave junto a características demográficas (Fernández, 1999).

**Locus de control.** Los jóvenes que no tienen relaciones sexuales poseen un mejor control que aquellos que sí las tienen (Quintana, 2002).

**Estereotipia de género.** Cáceres (1998a), luego de una amplia exploración de prácticas, conocimientos y actitudes, señala que las relaciones sexuales, y en general toda actividad sexual se desarrollaría en una subcultura machista, rica en estereotipos de género, que promueven las prácticas de riesgo entre adolescentes, principalmente varones.

**Actitudes y comportamiento.** Portocarrero (2003) no halló diferencias significativas en el comportamiento sexual ni en función a las actitudes (favorables o desfavorables) ni en función a la interacción actitudes-género. Contrariamente, en adolescentes españoles se ha hallado que las actitudes hacia los MAC serían negativas, contribuyendo a que se presenten comportamientos de riesgo (Santin *et. al*, 2003), con relación a esto, se halló en adolescentes limeños que las actitudes en temas de sexualidad contemplan posibles disposiciones a favor de comportamientos de riesgo (Sebastiani & Segil, 1999)

**Autoeficacia.** Quintana (2002) halló que las mujeres que logran negociar sexualmente con sus parejas muestran una buena autoeficacia, sobre esto, el 62.6% de su muestra reportó tener mucha influencia en la decisión de usar algún método anticonceptivo; en tanto Lameiras (2005) informa que el uso de condón y las relaciones casuales en adolescentes varones españoles se asoció con su autoeficacia.

A la experiencia sexual se le vinculan algunas variables, como son: iniciativa / impulso y satisfacción sexual, intimidad, frecuencia deseada, género, grupo étnico, número de parejas sexuales y turismo sexual.

**Iniciativa / Impulso sexual.** León & Cossio (1993) hallaron que mientras la mayoría de varones universitarios estiman su impulso sexual en niveles elevados, entre las mujeres se produciría una distribución uniforme entre niveles bajos, medios y altos. Quintana (2002) halló que en lo concerniente a la capacidad de tomar la iniciativa, mujeres adolescentes y jóvenes indicaron que en el 58.6% de los casos, ambos proponen tener relaciones sexuales, que el 40% de las veces lo hace el varón y que sólo en el 1.4% de casos, la mujer.

**Intimidad.** Quintana (2002) señala que el 45% de mujeres jóvenes que encuestó señalaron hablar con su pareja sobre el placer que experimentan en tanto sólo una de cada cinco señala pedir a su pareja que le acaricie alguna parte del cuerpo en especial.

**Satisfacción sexual.** Un estudio con población adolescente venezolana informa que la mayoría de varones evaluaron como satisfactoria su primera relación sexual disminuyendo la satisfacción en las relaciones posteriores; por el contrario, la satisfacción de las mujeres sería mayor en las posteriores (Gómez, 2000).

**Frecuencia deseada.** León & Cossio (1993) hallaron en estudiantes universitarios de Lima que un mayor porcentaje de varones desearía tener relaciones sexuales entre 3 y 5 veces por semanas hasta varias veces al día (71 contra 45)

**Género y número de parejas sexuales.** Mesa, Barella & Cobeña (2004) hallaron en adolescentes españoles que el número más frecuente de parejas sexuales tenidas fueron 4 o más, mayormente el novio o novia, sin existir diferencias por género. Otros estudios han hallado mayor número de parejas sexuales en varones que en mujeres: Cunningham (2002) señala que varones universitarios portorriqueños reportaron un promedio de 5.7 parejas sexuales a lo largo de sus vidas y las mujeres, 3.3; en una muestra colombiana similar Romero (2000) halló que los hombres han tenido en promedio 7 parejas, y las mujeres, 2.

**Grupo étnico y número de parejas sexuales.** En un estudio con adolescentes británicos (Johnson *et. al.*, 1994, en Heaven, 2001) se halló que entre personas de 16 a 24

años el 11.2% y el 2.5% de mujeres y varones respectivamente habrían tenido relaciones sexuales con más de 10 parejas en los últimos cinco años, lo cual es bastante mayor a los porcentajes hallados en el grupo de 25 a 34 años, 5.8 en varones y 0.8 en mujeres.

**Parejas sexuales y turismo sexual.** En un estudio con jóvenes "bricheros", Cabada *et. al.* (2002) observó que la media del número de parejas en los últimos tres meses fue 3 en tanto la media del número de parejas extranjeras en los 12 meses previos fue 6.3; además el 49,7% tuvieron parejas peruanas y extranjeras, y un 43,9% sólo tuvieron parejas extranjeras.

#### 2.1.2.4. Tipología según prácticas sexuales.

La elaboración de tipologías es una estrategia que permite optimizar el análisis de resultados en cuanto al riesgo sexual y reproductivo, además que da relevancia a las prácticas no coitales como componente del comportamiento sexual. Hemos podido recopilar dos formas de establecer tipologías: según experiencia sexual y según prácticas comunes.

**Según experiencia sexual.** Whitaker, Miller, & Clark (2000) analizan sus resultados a partir de una tipología basada en la experiencia sexual, pre-establecida conceptualmente y establecida por las respuestas de los encuestados a preguntas ad-hoc:

Retardadores ("delayers"): No se han iniciado sexualmente y no anticipan su inicio sexual en el lapso de un año.

Anticipadores ("anticipators"): No se han iniciado sexualmente pero si anticipan su inicio sexual en el lapso de un año.

Individuales ("singles"): Tienen experiencia sexual con una sola pareja.

Múltiples ("multiples"): Tienen experiencia sexual con dos o más parejas.

**Según prácticas comunes.** La elaboración de tipologías también se ha conseguido mediante procedimientos estadísticos en los que no se establecieron grupos previamente si no más bien se formaron a partir de la similitud de las características medidas. Oliva, Serra y Vallejo (1997) sometieron a un análisis multivariado las respuestas brindadas por jóvenes españoles de la Comunidad Autónoma Andaluza hallando a posteriori cinco grupos homogéneos entre sí y diferentes a los demás en una serie de rasgos evaluados:

Clase 1 ("Modernos sexopositivos"): Mayormente jóvenes varones con un elevado nivel de estudios y altas expectativas de futuro. Tienen una amplia experiencia sexual, incluyendo prácticas buco-genitales. Son practicantes

usuales y satisfechos de la masturbación. Su primer coito fue con una amiga a iniciativa de ellos y les resultó satisfactorio. Usan preservativos frecuentemente y rara vez recurren al "coitus interruptus", lo que se condice con su alta asertividad contraceptiva y su declaración de no tener problemas para conseguir MAC.

Clase 2 ("Tradicionales estereotipados"): También está compuesta mayormente por varones pero de menor nivel educativo. Comparte con la clase anterior la experiencia y la edad de inicio sexual. Tienen una alta iniciativa sexual, no necesitan querer a una persona para sostener relaciones con ella y valoran en demasía la penetración en el coito. Usan condón ocasionalmente, siendo más popular el "coitus interruptus", lo que es consistente con su actitud negativa hacia los MAC y sus bajas autoeficacia y asertividad contraceptiva, además de su bajo conocimiento en materia sexual, mayormente obtenido por medio de amigos.

Clase 3 ("Tradicionales estereotipadas"): Compuesta mayormente por mujeres jóvenes (15-16 años) que se consideran religiosas practicantes. Mantuvieron su primer coito con su pareja, que fue quien tuvo la iniciativa, experiencia que les resultó desagradable y les generó sentimientos de culpa, lo que se mantiene hasta el momento. Rechazan sus propios impulsos eróticos y valoran poco el coito. Practican con frecuencia el "coitus interruptus" y usan muy esporádicamente algún MAC. Poseerían una escasa asertividad contraceptiva y consideran tener altas posibilidades de quedar embarazadas.

Clase 4 ("Temerosos / Temerosas"): En su composición predominan ligeramente las mujeres frente a los varones. El rasgo común es que no contestaron muchas preguntas sobre prácticas sexuales o que contestaron que no las han realizado. Mantienen relaciones sexuales con sus parejas y necesitan un vínculo afectivo para tenerlas. Tienen una baja aceptación de sus impulsos sexuales y escasos conocimientos sobre sexualidad. A pesar de su baja asertividad tienen una alta eficacia contraceptiva y no suelen practicar el "coitus interruptus".

Clase 5 ("Modernas informadas"): Mayormente mujeres que se declaran buenas estudiantes, alumnas o ex-alumnas de colegios religiosos. Su primer coito fue placentero, planificado, por lo que usaron preservativos, y con su pareja. Comparten la iniciativa sexual con su pareja. Tienen una actitud favorable hacia los MAC y de su uso frecuente surge una alta eficacia contraceptiva. Consideran poco probable un END y usan poco el "coitus interruptus".

### 2.1.2.5. Comportamiento sexual no coital.

El comportamiento sexual no se restringe al coito si no que abarca una serie de prácticas de significación autónoma. A continuación se presenta una breve revisión de hallazgos en prácticas sexuales diferentes al coito:

**Besos.** Gascón *et. al.* (2003) señala que el 31.7% de varones y el 31.6% de mujeres de un grupo de adolescentes argentinos reportó los besos como experiencias ya tenidas. En una muestra similar española Mesa, Barella & Cobeña (2004) hallaron que a los 16 años, el 100% de los varones y el 92.2% de las mujeres habría experimentado un beso en los labios. Cáceres (2000) informó que el 83.9% de adolescentes y jóvenes encuestados afirmó haber tenido besos alguna vez (80.6% adolescentes varones, 72.2% adolescentes mujeres; 94.2% adultos jóvenes varones, 88.6% adultos jóvenes mujeres), además señala que el 49.0% habría tenido un “agarre” con otra persona (56% adolescentes varones, 22.5% adolescentes mujeres; 69.5% adultos jóvenes varones, 47.5% adultos jóvenes mujeres)

**Caricias.** Las caricias íntimas fueron reportadas por el 31.1% y el 29.2% de adolescentes argentinos varones y mujeres de enseñanza media (Gascón *et. al.*, 2003).

**Masturbación.** Un estudio en estudiantes adolescentes españoles realizado por Mesa, Barella & Cobeña (2004) reporta que a los 16 años la totalidad de varones se habría masturbado, mientras que sólo el 72.3 de mujeres ( $p < 0.001$ ); además, sería un 46.2% quienes la reportan como una práctica común. Resultados similares han sido reportados en adolescentes y jóvenes peruanos por Cáceres (2000)

### 2.1.2.6. Comportamiento sexual de riesgo.

El inicio sexual y la frecuencia de relaciones sexuales se presentan en riesgo debido al bajo conocimiento y desaprobación por parte de los adultos. A esto hay que añadir una sea de prácticas de riesgo asociadas, algunas culturalmente aceptadas.

**Prácticas de riesgo.** Diversos estudios señalan que el inicio sexual, la tenencia de relaciones sexuales sin protección y el tener un alto número de parejas sexuales, entre otros comportamientos sexuales de riesgo, ocurren más comúnmente en conexión a otras prácticas de riesgo, como el consumo de cigarrillos, drogas y alcohol, tenencia de armas y ejercicio de violencia (Advocates for Youth, 2002). En un estudio, el 70% de los adolescentes señaló que

de no haber consumido alcohol y/o drogas no habría sostenido algún tipo de práctica sexual (Kaiser Family Foundation en Advocates for Youth, 2002).

**Espacios de diversión.** Un lugar usual para la ocurrencia de prácticas de riesgo, especialmente consumo de SPA y tenencia de relaciones sexuales con parejas ocasionales (“agarres” y “vacilones”), son los espacios de diversión (Arnao & Cabezudo, 2001).

**Tabla 2.2.** Dimensiones de las relaciones y tipos de relaciones de pareja

| Dimensiones        | Tipos de relaciones de pareja       |  |                              |
|--------------------|-------------------------------------|--|------------------------------|
|                    | Agarre                              | Vacilón  | Enamorados                   |
| Espacio público    | Espacios de diversión               | Dentro y fuera de espacios de diversión pero no en espacios privados | Espacios públicos y privados |
| Obligatoriedad     | Débil                               | Débil  | Fuerte                       |
| Afectividad        | Débil                               | Débil  | Fuerte                       |
| Erotismo           | Fuerte                              | Fuerte   | Más o menos fuerte           |
| Contacto físico    | Débil                               | Fuerte   | Fuerte                       |
| Tiempo de duración | Uno o varios momentos de la reunión | Una noche a varias semanas   | De meses a años              |

Fuente: Arnao & Cabezudo (2001)

**Prácticas de riesgo y experiencia sexual.** Los adolescentes no iniciados que anticipan su inicio sexual mostrarían mayor número de comportamientos y factores de riesgo frente al grupo que no lo anticipa; por otro lado, los adolescentes experimentados con dos o más parejas sexuales se caracterizan por un mayor número de comportamientos y factores de riesgo frente a los que han tenido una sola pareja sexual (Whitaker, Miller, & Clark, 2000)

**Prácticas sexuales de riesgo según sexo.** Portocarrero (2003) halló en estudiantes universitarios limeños que los comportamientos de riesgo más frecuentes en varones fueron tener relaciones sexuales (si se diera la situación) con personas recientemente conocidas (50%), no utilizar preservativo en sus encuentros sexuales (41%), tener relaciones sexuales aún durante la menstruación (32%) y cambiar con frecuencia de pareja sexual (27%); las mujeres mostraron como conductas riesgosas la falta de uso de preservativo por parte de su pareja (47.83%) y tener relaciones sexuales aún durante la menstruación (17.39%).

**Percepción del riesgo sexual y reproductivo.** Sebastiani & Segil (1999) hallaron que el 27% de adolescentes cree que no se embarazaría o no embarazaría a su pareja si

tuviera relaciones. Romero (2000) halló que la percepción de riesgo para VIH/SIDA en estudiantes universitarios colombianos no coincide con la conducta sexual y la protección ante el VIH, tanto en las parejas regulares como ocasionales, con sexo vaginal o anal. Un estudio nacional ha mostrado que las adolescentes mujeres señalan temer al embarazo antes que al VIH (Armao & Cabezudo, 2001) lo que coincidiría con lo hallado en varones mexicanos de clase media por Arias (2001).

**Familia y percepción del riesgo.** En un estudio con adolescentes cubanos Calero & Santana (2001) hallaron que el 67.7% de los chicos y el 78.1% de las chicas advierten riesgos para la salud de la muchacha, ante un embarazo en la adolescencia; percibiendo el 63.3% de los varones y el 78.1% de las mujeres el aborto como riesgoso para la salud; estas diferencias se deberían a una "educación" y comunicación familiar diferenciada por género.

**Trastornos mentales.** Ramrakha *et. al.* (2000) realizaron un estudio transversal en una cohorte según natalicio (*birth cohort*) compuesta por 992 individuos de 21 años de edad, nacidos entre el 01/04/1972 y el 31/03/1973 en Dunedin (Nueva Zelanda) y evaluados a la edad de tres años; el 49% fueron mujeres; se halló que los jóvenes diagnosticados con dependencia a sustancias, espectro de esquizofrenia y desórdenes antisociales mostraron mayor probabilidad de relaciones sexuales de riesgo, contraer ETS y haberse iniciado sexualmente a una edad temprana (antes de los 16 años); también se halló esto en jóvenes afectados por desórdenes depresivos; en tanto los jóvenes con episodio maniaco fueron más propensos a reportar relaciones sexuales de riesgo y tener ETS; además, la probabilidad de comportamientos de riesgo se incrementó en casos de comorbilidad psiquiátrica.

**Infidelidad y multiplicidad de parejas.** Cunningham (2002) halló en estudiantes universitarios portorriqueños que casi la tercera parte de los hombres y la quinta parte de las mujeres que estaban en una relación de pareja estable reportó haber tenido relaciones sexuales con otra persona. Cáceres (1998) halló que en jóvenes varones de Iquitos habría apertura hacia prácticas sexuales fuera de la pareja y arraigo del "maperismo" (intercambio temporal de sexo por dinero, usualmente entre un gay adinerado y hombre de baja condición económica), lo que se reflejaría en la incidencia de infección por VIH.



### 2.1.2.7. Métodos anticonceptivos y protección ante ITS y VIH/SIDA.

**Uso de MAC.** Existen resultados diversos y hasta contradictorios sobre la frecuencia de uso de MAC. El uso en la primera relación sexual y en las posteriores es relativamente alto en algunos estudios extranjeros; p.e. el 82% de adolescentes argentinos de enseñanza media encuestados por Gascón *et al.* (2003) manifestó haber empleado algún método anticonceptivo en su primera relación, más frecuentemente el preservativo, resultados similares a los obtenidos por Mesa, Barella & Cobeña (2004) en adolescentes españoles añadiendo que el uso en relaciones posteriores también fue alto.

Por otro lado, a pesar que son conocidos y valorados, diversos estudios reportan un bajo uso de MAC en la primera relación sexual (Sebastiani & Segil, 1999; González *et al.*, 2005) y en el caso de cualquier relación sexual (Cáceres, 2000; Moser & Simioni, 2000; Madiedo *et al.*, 2001; Santín *et al.*, 2003). Este bajo nivel de uso sería igual entre adolescentes y jóvenes adultos (Cáceres, 1998a; Cáceres, 2000) y no mostraría diferencias según tipo de pareja (estable-ocasional) o práctica sexual (vaginal-anal) (Romero, 2000), aunque cabe señalar que Cunningham (2002) halló que entre estudiantes universitarios portorriqueños el uso de condón en el sexo anal fue mucho menor que en el sexo vaginal.

La desprotección sería más perjudicial para las mujeres. Lameiras (2005) reporta que el 65% de adolescentes españolas habría informado el no-uso sistemático de condón por parte de sus parejas masculinas en sus relaciones sexuales. Este hallazgo coincidiría con lo informado por Cunningham (2002) en mujeres universitarias portorriqueñas. En adolescentes y jóvenes peruanas, Quintana (2002) halló que el 28% refirió haber usado algún MAC en su primera relación sexual y un 48.2%, en las relaciones posteriores; también se halló que sólo el 21.5% de mujeres se protegen con métodos que ofrecen un alto grado de protección.

Ocurriría una interacción entre tipo de práctica, percepción del riesgo y uso de MAC. Romero (2000), en un estudio con universitarios colombianos, informa que de quienes han tenido coito vaginal con parejas regulares y se consideran en "bajo", "muy bajo" o "ningún" riesgo para el VIH SIDA, el 59.26 % nunca o más veces no usaron el condón; este mismo dato para coito anal fue del 54.54 %; por otro lado, el 59.3 % de la población que había tenido coito vaginal y el 60.7 % de quienes habían tenido coito anal con sus parejas regulares "nunca" usó el condón o fueron "más las veces que no" lo hizo.

Algunos grupos poblacionales culturalmente diferentes muestran rasgos específicos. Cabada *et. al.* (2002) reportan que el uso de condón fue consistente en el 37,6% en un grupo de jóvenes "bricheros". Cáceres (1998b) a partir de hallazgos en tres ciudades, halló que en Chiclayo el condón es aceptado en el discurso pero que su uso es aún bajo; en la ciudad de Cusco se halló mayor aceptación y uso de métodos anticonceptivos, mientras que en Iquitos habría rechazo del condón; estos hallazgos se reflejarían en la incidencia de infección por VIH presentados más adelante. Un estudio longitudinal con varones homosexuales residentes en Londres, con edades entre los 15 y 78 años, mostró que de 1996 a 1998 el número de encuestados que reportaron haber sostenido sexo anal sin protección durante el año pasado se fue incrementando en asociación significativa con el pertenecer a las edades más jóvenes y la experiencia clínica genitourinaria (Dodds *et. al.*, 2000)

**Tipos de MAC.** En cuanto al tipo de método, estudios nacionales y extranjeros determinan que el método anticonceptivo más frecuentemente usado, en la primera relación y posteriores, es el preservativo masculino o condón (Lameiras, 2004; Quintana, 1999; Sebastiani & Seguil, 1999) además que sería el más conocido (Caballero, 2004; Madiedo *et. al.*, 2001); hubo variaciones según género (González *et. al.*, 2005), tipo de pareja (Hernández *et. al.*, 1999) y la frecuencia de la actividad sexual (Lameiras, 2005).

**Determinantes del uso de MAC.** A partir de un análisis de regresión logística González *et. al.* (2005) mostraron que los adolescentes mexicanos de sexo masculino, los de mayor escolaridad, quienes poseían información de algún MAC y aquellos que inician esta actividad a una edad mayor tuvieron más probabilidad de usar anticonceptivos en su primera relación sexual. Un aspecto que determina el uso o no-uso del condón es el tipo de pareja, p.e. Hernández *et. al.* (1999) hallaron que el 24.6% de varones mexicanos informó haber usado condón en su última relación sexual, pero con diferencias según el tipo de pareja sexual femenina en el último año, 18.8% con parejas regulares y 62.5% con parejas múltiples. Contrariamente Lameiras (2005) halló en adolescentes españoles una mayor asociación entre uso de condón y parejas estables, en detrimento del uso con parejas casuales, además señala, manteniendo constante la variable pareja estable, que el uso de condón en varones se asocia con variables personales, como la autoeficacia, y en mujeres con variables del contexto, como la influencia de pares y la pareja. Madiedo *et. al.* (2001) halló que el motivo más frecuente para no usar MAC entre adolescentes cubanos varones fueron, en orden decreciente, que afectan la sensación sexual, que no sería su responsabilidad y que el

acceso es difícil. Cáceres (2000) halló, a partir de un análisis de regresión múltiple, que en función al género resultaron significativamente diferentes el uso de condón en la primera experiencia ( $p < 0.01$ ) y el uso de condón "siempre" en sus experiencias heterosexuales ( $p < 0.01$ ); en función al grupo etario sólo el uso de condón en la primera experiencia ( $p < 0.01$ ); además, al analizar la interacción género-grupo etario, se halló diferencias en el uso de condón en la primera experiencia heterosexual ( $p < 0.05$ ).

**e. Motivos para el uso / no-uso de condón.** En estudios nacionales y extranjeros se determina que las principales creencias para no usar condón o preservativo son que afectarían la sensación de placer, representar falta de confianza hacia la pareja y, en caso de varones, no ser responsabilidad suya, estos dos últimos motivos reflejan la fuerte influencia de los estereotipos de género (Berrizbeitia, 2002; Cunningham, 2002). Por otro lado, el motivo para utilizar condón mayormente declarado por adolescentes es la prevención del embarazo y luego, con relativa distancia, el cuidado ante las ITSSIDA (Arias, 2001; Arias & Aramburú, 1999; Yon, 1998; Berrizbeitia, 2002; Cunningham, 2002; Quintana, 2002), lo que se refuerza ante el hecho que cuando aumenta la frecuencia de las relaciones sexuales, el preservativo masculino es reemplazado por otros métodos como la píldora (Lameiras, 2005).

**f. Proveedores de MAC.** La mayor parte de las veces quien proporciona el condón es el hombre, el 60.7 % de los hombres lo proporcionan "siempre ellos" y para el 70.8 de las mujeres lo proporciona "siempre" o "la mayoría" de las veces, el hombre (Romero, 2000). Cáceres (2000) informó resultados similares.

**g. ITS/ETS y VIH/SIDA.** Las enfermedades referidas por el mayor porcentaje de adolescentes en un estudio realizado en escuelas de educación secundaria de la Ciudad de La Habana fueron la pediculosis pubis y el herpes genital para el caso de varones y para las hembras las *moniliasis* y las *trichomoniasis* (Cortés *et. al.*, 2000). En un estudio con jóvenes varones de tres ciudades socio-culturalmente distintas, Cáceres (1998b) halló una seroprevalencia de infección por el VIH fue de 0.46 +/- 0.63% en Chiclayo, con una importante incidencia en la comunidad homosexual, y de 0.23 +/- 0.45% en Iquitos, que reflejaría un importante crecimiento especialmente entre los jóvenes; en el caso de Cusco, no se halló incidencia de infección por VIH pero se conoce que la epidemia es de menor tamaño y de rostro más "heterosexual". Romero (2000), en estudiantes universitarios colombianos, halló que de quienes saben que su pareja actual ha tenido otras parejas sexuales un 21% siente

seguridad de que es sero-negativa porque considera que “no ha tenido comportamientos sexuales de riesgo” y un 18.5 % siente seguridad a pesar de no haberse hecho la prueba para SIDA. En un estudio con jóvenes “bricheros”, Cabada *et al.* (2002) hallaron que el 28,7% reportó síntomas de ITS alguna vez en su vida.

### **2.1.2.8. Determinantes del comportamiento sexual.**

Se han formulado modelos causales-explicativos de las distintas esferas del comportamiento sexual, que hemos clasificado como psicológicos, demográficos y conjuntos.

#### **Modelos psicológicos**

Piña (2004) halló en universitarios mexicanos que a partir de un análisis de regresión logística la variable motivos alcanzó un alto valor predictivo para la ocurrencia de los siguientes comportamientos de riesgo: relaciones con diferentes parejas, uso de condón en toda la vida, relaciones con parejas ocasionales y uso de condón con parejas ocasionales.

#### **Modelos demográficos.**

González *et al.*, (2005) hallaron que el 55.7% de las mujeres mexicanas que mencionaron haber iniciado actividad sexual han estado embarazadas; lo que se asoció significativamente con un nivel bajo de escolaridad, con iniciar su vida sexual a edades tempranas y con el hecho de haber estado alguna vez unidas.

Cáceres (2000) encontró en adolescentes y jóvenes peruanos que en el caso de la experiencia heterosexual los factores que contribuyeron a explicar la varianza fueron la edad ( $p < 0.001$ ), la experiencia de “haber estado enamorado” ( $p < 0.001$ ), la interacción de “haber estado enamorado”-género masculino ( $p < 0.001$ ) y la frecuencia de “borracheras” ( $p < 0.001$ ); en cuanto a la experiencia homosexual el factor contribuyente fue la experiencia de masturbación ( $p < 0.001$ ); estos hallazgos provienen de un análisis de cofactores de la experiencia sexual empleando modelos de regresión logística múltiple.

Chu (1992) analizó el poder predictivo de características personales en el proceder sexual en estudiantes de educación secundaria en la modalidad nocturna, hallando que el comportamiento sexual es explicado por el sexo, la edad y el estado conyugal.

### **Modelos mixtos (psicológicos y demográficos)**

Slap *et. al.* (2003) hallaron en adolescentes nigerianos que el comportamiento sexual se asoció al: sexo masculino, mayor edad, menor sensación de vinculación con los padres, tener padre o madre muerta, familia poligámica, menor sensación de vinculación con la escuela y menor nivel educativo de los padres.

Fernández (1998), por medio de una regresión logística, halló que la tenencia o no de relaciones sexuales en estudiantes universitarios de Lima fue distinguida con un 76.89% de eficiencia por un modelo conformado por las siguientes variables en orden descendente: sexo masculino, estudiar en una universidad privada, edad, nivel de conocimiento sobre sexualidad, obediencia y conversar con la madre. También se empleó la regresión logística para la predicción del uso de MAC que alcanzó una eficiencia del 86.64% e incluyó a dos variables: pertenecer a la universidad privada y nivel de conocimientos sobre sexualidad.

Raguz (1999a) a partir de un análisis de regresión múltiple y escalonado jerárquico "loglinear" determinó variables que ayudan a predecir el comportamiento sexual riesgoso en adolescentes limeños escolares y desertores de NSE bajo: edad (mayores, 17 a 19 años); el género (varones); el nivel socioeconómico (bajo-bajo); el grado de escolaridad (descontinuado en tercer grado de primaria o antes); el trabajo (trabajo y estudio o sólo trabajo); no vivir con familia de origen; tener conviviente o pareja estable y/o hijos; tener padre con menor nivel económico, menos ocupación y menor escolaridad; y ser migrante a Lima desde provincias. En cuanto a la predicción del inicio sexual temprano, empleando igualmente un análisis de regresión múltiple "loglinear", este mostró mayor tendencia en adolescentes mayores, de nivel socioeconómico bajo, huérfanos de padre, que trabajan y cuya identidad de rol genérico es de masculinidad interna (tradicional). El inicio sexual se vio más frecuentemente en el grupo de mayor edad, en ambos géneros, y en quienes trabajan.

#### **2.1.3. Síntesis.**

1. El uso de cuestionarios evidencia fiabilidad para la evaluación del comportamiento sexual dados la consistencia entre diferentes estudios y entre los estudios de pequeña y mediana escala con los indicadores demográficos nacionales.

2. Los cuestionarios suelen ser estructurados, pre-codificados y aplicados en forma anónima y voluntaria, así se obtendrían respuestas sinceras.

3. Con respecto al inicio de las relaciones sexuales, éste suele ser más frecuente en varones que en mujeres, mientras que la edad del inicio sexual tiende a ser menor en ambos grupos si bien aún es ligeramente mayor en mujeres.

4. El inicio sexual adolescente se da en condiciones de alto riesgo debido al no-uso de métodos anticonceptivos en la primera y posteriores relaciones sexuales. La desprotección sería favorecida por creencias y prejuicios, coerción psicológica y física, abuso sexual, falta de planificación y preparación del inicio sexual, inexistente o ineficiente educación sexual, mala comunicación, entre otros.

5. Las relaciones sexuales tenidas posteriormente a la primera aumentarían al incrementarse la edad, el nivel educativo y al experimentarse una relación de pareja. Las mujeres tendrían mayor número de relaciones sexuales luego del inicio sexual que los varones, lo que las colocaría en una situación de mayor riesgo sexual.

6. Las creencias de los adolescentes en torno a la sexualidad se fundamentan principalmente en los estereotipos de género y en la socialización en medio de condiciones económicas desfavorables y bajo influencia de la cultura de la pobreza, este aspecto es muy influyente ya que condiciona el acceso a servicios educativos y de salud, la calidad de vida, el bienestar y el soporte socio-afectivo.

7. Los riesgos en el comportamiento sexual se vincularían con variables psicológicas pero sin confirmarse una perspectiva empírica sobre su poder predictivo, lo que refuerza el planteamiento de nuestro problema de investigación, contrariamente las variables demográficas muestran un gran poder predictivo del comportamiento sexual.

## **2.2. Fundamentos teórico-científicos.**

### **2.2.1. Sexualidad humana.**

#### **2.2.1.1. Definición.**

Sobre la definición de sexualidad podemos señalar que resulta bastante difícil concretarla debido a la enorme complejidad por lo que proponemos tres ideas clave. Primero, la sexualidad es una expresión humana amplia y circunscrita del ser humano. Sobre lo señalado existe un amplio consenso reflejado en definiciones que por un lado la vinculan con

sentimientos, comunicaciones, relaciones y vivencias particulares de una persona, pero sobre todo con la capacidad expresiva, el afecto y el placer, y además la reproducción (*Diccionario de Cultura Sexual*, 2004; p. 19) y por otro, aunque de modo similar, se la define como una dimensión humana basada en el sexo que involucra género, identidades de sexo y género, orientación sexual, erotismo, vinculación afectiva y amor, y reproducción (OPS & AMS, 2000).

Segundo, en otra perspectiva, Katchadourian (1998) plantea que la sexualidad es “la cualidad de ser sexual, la posesión de capacidad sexual y la capacidad para los sentimientos sexuales” (p. 19-20). Esta definición sugiere tres componentes básicos: identidad (cualidad de ser sexual), comportamiento (capacidad sexual) y afecto (sentimientos sexuales). El mismo autor destaca que la sexualidad haría referencia a los aspectos mentales circunscritos a los caracteres sexuales anatómicos, fisiológicos o psicológicos de tipo primario (reproductivos) y secundario (no reproductivos), implicando algo más que sexo, función genital o coito.

Tercero, la sexualidad se construye en interacción con la sociedad. La sexualidad se ve influida fuertemente por agentes de socialización como la familia, la escuela, la iglesia, las leyes y los medios de comunicación, entre otros, mediados por el aprendizaje social que influye en el aprendizaje de comportamientos, sentimientos e ideas esperados de cada persona en razón de su sexo (Galdós, 1989).

En suma, la sexualidad es una confluencia de factores (biológicos, psicológicos, culturales, éticos, entre otros) que permite a las personas construir su identidad y establecer redes sociales y afectivas; es decir, tendría un componente intrapersonal, referido al individuo, y uno relacional o psicosocial, referido a las relaciones sociales.

Es importante diferenciar sexualidad de la categoría sexo. El término “sexo” posee una diversidad de connotaciones agrupadas en dos grandes categorías: sexo como característica biológica o de la personalidad, y sexo como comportamiento erótico (Katchadourian, 1998). A pesar de su amplitud, el término resulta inadecuado para definir los comportamientos a los que pretende hacer referencia ya que lo erótico / sexual contempla una amplia gama de aspectos, p. e. un comportamiento erótico se refiere comúnmente a la tenencia de relaciones sexuales (“practicar o tener sexo”), pero también a la masturbación, las fantasías sexuales y a los orgasmos o poluciones nocturnas (Katchadourian, 1998).

No existe criterio que haga al término “sexo” unificar una amplia gama de comportamientos, por ello para lograr precisión conceptual en discusiones y documentos técnicos se ha acordado limitar el término “sexo” al plano biológico, es decir, definirlo como el conjunto de características biológicas que definen al espectro de humanos como hembras y machos (OMS & AMS, 2000). También podemos señalar que se han propuesto expresiones alternativas: “experiencias sexuales” para señalar todo lo que suceda con una connotación sexual, sea comportamiento o no (Katchadourian, 1998), “actividad o comportamiento sexual” para identificar los comportamientos de carácter erótico (OMS & AMS, 2000; Katchadourian, 1998) y “patrón sexual” para referirse a los comportamientos consistentes en el tiempo y característicos de un grupo o población (OMS & AMS, 2000).

### **2.2.1.2. Salud sexual y reproductiva (SSR).**

La SSR es uno de los elementos más importantes de la salud (Raguz, 2001b). Ya desde la década del ochenta se asume la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social (Galdós, 1989), extendiéndose esta idea a la sexualidad; así, la OMS define la salud sexual como “la integración de aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual en formas que sean enriquecedoras y realcen la personalidad, la comunicación y el amor” (Galdós, 1998; p. 133). En la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 (El Cairo, Egipto) se reformuló el concepto como salud reproductiva, considerando que ésta entrañaba la salud sexual, pero esto no sería algo positivo por deberse a un sesgo conceptual que prioriza lo reproductivo en la sexualidad, dejando de lado lo no reproductivo que es lo que tiene más presencia en el ciclo vital (Raguz, 2001b). La salud reproductiva se definió en la CIPD-El Cairo como:

“un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos”...“La salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgo y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia” (Programa de Acción de la CIPD, 1994; en Raguz, 2001; p.1)

Posteriormente se reformuló la definición, quedando de la siguiente manera:

“La salud reproductiva es un estado de completo bienestar físico, mental y social, que implica, también, una vida sexual y satisfactoria y segura y que el cuidado de la salud reproductiva incluye la salud sexual para mejorar la vida y las relaciones personales. Estos derechos se basan en derechos humanos ya reconocidos internacionalmente” (Raguz, 2001b; p.2)



Según Querol (1997) “la sexualidad plena, integral, esto es con amor, conduce al éxtasis; es pacificador por excelencia y al serlo es un antídoto de la violencia” (p. 32). La vivencia de una sexualidad sana (sea activa o no) es un importante factor en la satisfacción personal y esto se refleja en el comportamiento tenido en el plano social y personal.

**Tabla 2.3.** Lista sobre comportamientos de vida del adulto sexualmente sano

|  |
|--|
| <p>Una persona adulta sexualmente sana:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Valora su propio cuerpo.</li> <li>Busca información sobre la reproducción según sea necesario.</li> <li>Afirma que el desarrollo del ser humano comprende el desarrollo sexual, el cual puede o no incluir la reproducción o la experiencia sexual genital.</li> <li>Interactúa con ambos géneros de una manera respetuosa y adecuada.</li> <li>Afirma su orientación sexual y respeta la orientación sexual de los demás.</li> <li>Expresa su amor e intimidad de forma apropiada.</li> <li>Establece y mantiene relaciones significativas.</li> <li>Evita toda relación basada en la explotación y la manipulación.</li> <li>Toma decisiones con conocimiento de causa respecto a opciones de familia y estilos de vida.</li> <li>Muestra destrezas que mejoran las relaciones personales.</li> <li>Se identifica y vive de acuerdo con sus propios valores.</li> <li>Es responsable de sus propios actos.</li> <li>Practica la toma de decisiones eficaz.</li> <li>Se comunica de manera eficaz con su familia, compañeros y su pareja.</li> <li>Disfruta y expresa su sexualidad durante el transcurso de su vida.</li> <li>Expresa su sexualidad de manera congruente con sus propios valores.</li> <li>Identifica conductas sexuales que realzan la vida y las que son dañinas para sí mismo o los demás.</li> <li>Expresa su sexualidad a la vez que respeta los derechos de los demás.</li> <li>Busca información nueva que le permita mejorar su sexualidad.</li> <li>Emplea MAC de manera eficaz de manera eficaz a fin de evitar embarazos no deseados.</li> <li>Evita el abuso sexual.</li> <li>Busca atención prenatal oportuna.</li> <li>Evita contraer o transmitir infecciones de transmisión sexual, entre otras el VIH.</li> <li>Practica comportamientos que promuevan la salud, tales como reconocimientos médicos regulares, auto-exámenes de los testículos o de los senos, e identificación oportuna de posibles problemas.</li> <li>Muestra tolerancia hacia personas con diferentes valores y modos de vida sexuales.</li> <li>Ejerce responsabilidades democráticas para influir en la legislación relativa a los asuntos sexuales.</li> <li>Evalúa la repercusión de mensajes familiares, culturales, religiosos, mediáticos y de la sociedad en pensamientos, sentimientos, valores y comportamientos personales relacionados con la sexualidad.</li> <li>Promueve el derecho de toda persona al acceso a información fidedigna acerca de la sexualidad.</li> <li>Evita los comportamientos que conlleven prejuicio e intolerancia.</li> <li>Rechaza los estereotipos respecto de la sexualidad de las diversas poblaciones.</li> </ul> |
|--|

Fuente: OPS & AMS (2000)

## **2.2.2. Comportamiento sexual.**

### **2.2.2.1. Definición.**

La OPS y la AMS proponen que el comportamiento sexual es una expresión conductual de la sexualidad personal donde el componente erótico de la sexualidad es el más

evidente (2000), operacionalmente Kinsey lo definió como el “comportamiento que conduce al orgasmo”, lo que supuestamente lo diferenciaba de los componentes subjetivos de la sexualidad y permitía una dimensionalización precisa: masturbación, sueños sexuales, caricias, coito, actividades homosexuales y contactos animales (Katchadourian, 1998). Esta definición clásica es asumida desde una visión cognitiva-conductual contemporánea como “cualquier conducta cuya consecuencia sea la obtención de las respuestas autonómicas de excitación u orgasmo” (Pittaluga & Quintana, 2000; p. 147)

Siguiendo el *Diccionario de Cultura Sexual* (2004), vemos que lo erótico puede concebirse como “aquello relativo al estímulo del deseo o tendiente al placer sexual” (p. 9) y el orgasmo como “la etapa más intensa (climax) de la excitación sexual acompañada de sensaciones en extremo placenteras” (p. 15). Considerando estas conexiones, concluimos señalando que tanto la definición contemporánea (OMS & AMS, Pittaluga & Quintana) como la tradicional (Kinsey) relevan el vínculo entre comportamiento sexual y obtención de placer.

#### 2.2.2.2. Tipos.

León (2000) plantea que las formas predominantes de actividad sexual humana son: fantasías y deseos; caricias; masturbación; atracción y búsqueda de pareja; y coito.

**a. Fantasías y deseos.** Son formas de activación y excitación sexual internas que se procesan mediante el pensamiento, o sea, mediante una “secuencia de procesos mentales de carácter simbólico” (Merani, 1979; p. 126). Las fantasías y deseos en adolescentes son muestra de la madurez alcanzada en el desarrollo sexual y reflejan lo aprendido en el entorno social; por ello es necesario que la educación sexual conlleve a su explicación y entendimiento, más aún si reconocemos que son elementos clave en una vida de pareja satisfactoria y una actividad sexual responsable y saludable; cabe añadir que las fantasías y deseos no requieren el contacto cercano con otra persona, incluso pueden darse con personas imaginarias o con seres no-humanos (orientación zoofílica) (León, 2000).

**b. Caricias.** El intercambio de caricias es una forma común de obtener placer sin recurrir al coito, sus formas básicas son los besos, abrazos y tocamientos. Siguiendo a Leist (1975) podemos señalar tres formas especiales de caricias:

Beso: Es una caricia de intimidad especial según la mirada tradicional, y efectivamente siempre su práctica resalta el ideal del amor romántico, empero

actualmente es también una práctica común fuera de relaciones estables en adolescentes y jóvenes a modo de intercambio sexual corto y clandestino, p. e. “vacilones” y “agarres” (Arnao & Cabezudo, 2001; Cáceres, 2000). El beso tiene una gran capacidad de excitación sexual, considerándose una experiencia anticipada del acto sexual (Leist, 1975)

“Necking”: Hace referencia a las caricias alrededor del cuello, una de las zonas más erógenas del cuerpo humano (The Diagram Group, 1981)

“Petting”: Comprende las caricias que se extienden por todo el cuerpo, con exclusión del coito (Leist, 1975).

Masturbación: Es la caricia de mayor tratamiento en los estudios. Consiste en el tocamiento suave de los genitales propios o de la pareja de manera prolongada hasta alcanzar sensaciones de placer e incluso el orgasmo (Leist, 1975)

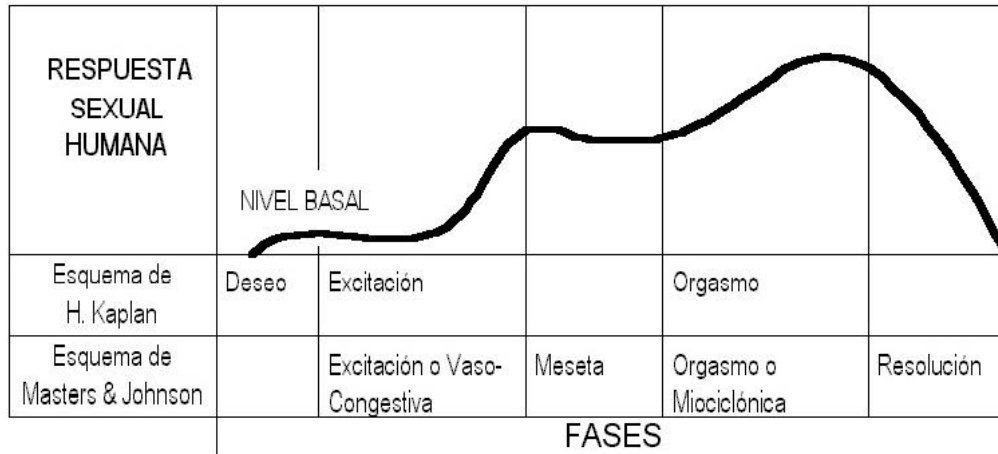
**c. Atracción y búsqueda de pareja.** Las personas buscan pareja con la finalidad de conseguir a alguien con quien experimentar su sexualidad, no sólo lo referido al coito sino también en cuanto a lo afectivo, por ejemplo, la búsqueda de comprensión y la conformación de una familia (León, 2000). Debido al contexto interpersonal de encuentro que presupone una relación de pareja en esta forma de comportamiento sexual es donde cobra menor relevancia la obtención de placer a favor de la satisfacción de necesidades de intimidad y filiación (Orillo, 1997). Por otro lado, la atracción es el proceso psicosocial subyacente a la búsqueda de pareja (León, 2000) y se define como el “juicio que hace una persona de otra a lo largo de una dimensión actitudinal cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la evaluación negativa (odio)” (Guil, Mestre, Cantero & León, 1998; p. 177).

**d. Coito.** El coito se define como el “acto sexual en el cual el pene es introducido en la vagina” (*Diccionario de Cultura Sexual*, 2004; p. 7) y tiene su caracterización más relevante en el ciclo de la respuesta sexual humana, proceso que explica la respuesta de un organismo frente al estímulo sexual.

### 2.2.2.3. Respuesta sexual humana (RSH).

Son los cambios que experimenta el organismo durante el coito con la finalidad de poner al pene en disposición de penetrar en la vagina, poner la vagina en disposición de recibir el pene y expulsar el esperma cuando el pene está en la posición más favorable para fertilizar el óvulo (The Diagram Group, 1981; León, 2000). El conocimiento principal de las

fases del coito proviene del trabajo realizado por William H. Masters y Virginia E. Johnson en la década de 1960; los autores que estudiaron posteriormente la RSH han complementado la propuesta ya conocida o han propuesto modelos paralelos, destacando el de Helen Kaplan.



Fuente: FOCUS on Young Adults (1998)

**Figura 2.1.** Ciclo de la respuesta sexual humana

Usualmente se reconocen cuatro fases en la RSH: excitación, meseta, orgasmo y resolución; pero ya se incluye al deseo como fase previa.

**a. Deseo.** Aquí confluyen aspectos biológicos, psicológicos y culturales (León, 2000). Lo biológico está en el instinto de perpetuar la especie. Lo psicológico, en la atracción afectiva diferencial hacia una u otra persona. Lo sociocultural, en las normas y valores que regulan la iniciación de deseo como fase del coito.

**b. Excitación.** Ocurre la acumulación de energía erótica debido a cambios orgánicos que preparan a los órganos sexuales para la penetración: en el varón se produce la erección penéana y en la mujer, la lubricación vaginal (León, 2000). También podemos definirla como el reflejo condicionado por el cual la exposición a determinados estímulos condicionados produce en el sujeto la respondiente condicionada de excitación (Pittaluga & Quintana, 2000)

**c. Meseta.** Estado avanzado y estable de excitación que predispone al organismo para el orgasmo y en donde los órganos sexuales incrementan su caudal de sangre y la tensión muscular se hace más intensa (León, 2000).

**d. Orgasmo.** Experimentación del máximo placer durante la relación coital (León, 2000). Leist (1975) señala que el orgasmo (“el momento culminante del placer sexual”, p.53) en el hombre se produciría al momento de la eyaculación (apenas segundos) y en la mujer sigue un curso diverso, requiriendo intimidad más que conmoción como en el caso de los varones. Podemos añadir que correspondería al reflejo incondicionado cuyo estímulo incondicionado es la intensidad de las sensaciones asociadas a la excitación capaz de alcanzar el umbral para producir la eyaculación (Pittaluga & Quintana, 2000)

**Tabla 2.4.** Cambios en los órganos sexuales durante la RSH

| Fases      | Cambios en los órganos sexuales  |   |
|------------|--|---|
|            | Masculinos   | Femeninos   |
| Excitación | El pene se engrosa, alarga y pone rígido por un mayor flujo de sangre. | El conducto vaginal se lubrica y se torna amoratado.  |
|            | Los testículos se recogen.   | La vagina se dilata y los primeros 2/3 del conducto se ensanchan y alargan.                                 |
|            | El escroto se eleva.   |   |
| Meseta     | El glande se agranda y enrojece.                                       | El útero se eleva dentro de la pelvis.  |
|            | El líquido seminal es expulsado por el orificio del pene.              | Los labios mayores se abren. Labios menores se engruesan y proyectan fuera.                                 |
|            | Los testículos se elevan y aumentan de tamaño.                         | El clitoris aumenta grosor y longitud.<br>Continúa la elevación del útero.                                  |
| Orgasmo    | El pene y los testículos experimentan contracciones.                   | El tercio exterior de la vagina, la vulva y los labios menores se hinchan y forman la plataforma orgásmica. |
|            | El semen es expulsado por el orificio del pene.                        | La plataforma orgásmica y el útero sufren contracciones.  |
| Resolución | El pene reduce su tamaño.  |   |
|            | El escroto se pone más flojo.  | El clitoris, la vagina, el útero y los labios vuelven a su estado normal.                                   |
|            | Los testículos descienden.   |   |

Fuente: The Diagram Group (1981)

**e. Resolución.** El organismo pasa de un estado tensional a un estado de reposo (León, 2000) o de relajación incondicionada (Pittaluga & Quintana, 2000)

Entre orgasmo y resolución en varones ocurre el periodo refractario, tiempo requerido por el organismo para recuperar las condiciones para nuevos contactos genitales.

### 2.2.3. Personalidad.

#### 2.2.3.1. Definición.

El estudio de la Psicología manifiesta un interés intenso por tratar de comprenderse mejor uno mismo y comprender a los demás, obtener explicaciones claras de las cosas que

se ha experimentado en la niñez y aplicar estos conocimientos a las relaciones sociales presentes y futuras. Cada persona tiene un interés natural por comprender a los demás y a sí mismo. Todas estas inquietudes tienen respuesta en la Psicología de la Personalidad, a nuestro juicio la principal área de formación para un psicólogo y la que presenta mayor proliferación de teorías, conceptos y métodos divergentes (Montgomery, 2003).

Siguiendo a Carver & Scheier (1996), proponemos que la personalidad es “la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que crean patrones característicos de conducta, pensamientos y sentimientos” (p. 5). Esta es una adaptación de la definición propuesta por Gordon Allport en el año 1961 y, según los autores, su amplitud responde a la inclusión de diversos elementos que deberían formar parte de cualquier conceptualización teórica de la personalidad.

**Tabla 2.5.** Puntos clave en la definición de personalidad

La personalidad no es sólo una acumulación de partes y piezas: tiene una *organización*.  
 La personalidad no se limita a estar ahí; es activa, tiene *procesos*.  
 Personalidad es un concepto psicológico, pero está intrincadamente unida al cuerpo *física*.  
 La personalidad es una *fuerza causal*; ayuda a determinar la relación individuo – mundo.  
 La personalidad se muestra en *patrones*, recurrencias y coherencias.  
 La personalidad se muestra de *varias maneras*: en conductas, pensamientos y sentimientos.

Fuente: Carver & Scheier (1996)

Existen dos temas clave: diferencias individuales y funcionamiento intrapersonal (Carver & Scheier, 1996; Pervin, 1998). Las *diferencias individuales* se refieren a los rasgos que definen a una persona y lo diferencian de otros. Este punto es similar al constructo *individualidad*: “rasgo o conjunto de rasgos de la personalidad y del carácter que distingue a una persona” (Merani, 1979; p. 89). El *funcionamiento intrapersonal* se refiere a los procesos existentes al interior de un individuo; aquí subyace la idea que son mecanismos o procesos subyacentes los que dirigen el comportamiento de un individuo dotándolo de singularidad, supone un funcionamiento organizado como un todo (holístico).

### 2.2.3.2. Aproximaciones teóricas.

Pervin (1998) distingue tres modelos en el estudio científico o la formulación de teorías de la personalidad: clínica, correlacional y experimental. Estas tres tradiciones compartirían el objetivo de obtener confiabilidad y validez en sus investigaciones.

### 2.2.3.2.1. Clínica.

Estudio sistemático y profundo mediante la investigación clínica, es decir, el análisis exhaustivo de las personas observando su comportamiento natural o registrando lo que sucede en su medio natural a partir de informes verbales (Pervin, 1998). Entre los representantes de esta aproximación tenemos a Charcot, Freud, Murray, Rogers y Kelly.

**a. Jean Charcot.** Médico francés interesado en los problemas de sus pacientes histéricos, quienes mostraban síntomas orgánicos desvinculados de problemas orgánicos. Charcot empleaba la hipnosis para tratar estos casos luego de clasificar sus síntomas. Su aporte fue más metodológico-descriptivo que conceptual-explicativo ya que nunca pudo determinar claramente las causas de los problemas que sus pacientes tenían, simplemente determinó que ellos carecían de problemas físicos u orgánicos generando una tipología de los pacientes histéricos. Tuvo como discípulos a Pierre Janet, sucesor de Charcot en su clínica y continuador de sus estudios logrando importantes avances a escala explicativa; Morton Prince, quien destacó en el estudio de las personalidades múltiples y fundó la Clínica Psicológica de Harvard -donde fue sucedido por Henry Murray-; y a Sigmund Freud.

**b. Sigmund Freud.** Definitivamente es uno de los intelectuales más importantes del siglo XX. Fue creador y promotor del Psicoanálisis, una teoría de la personalidad y método de terapia. Sus aportes están en la formulación teórica y en la observación clínica, que era base fundamental para su teoría, Freud daba gran relevancia al registro exhaustivo del funcionamiento intrapersonal por lo que escuchaba a sus pacientes por prolongados periodos de tiempo. Algunas ideas fuerza de su teoría son las siguientes: (i) La personalidad se organizaría en yo (ego), ello (id) y superyo (superego), (ii) El mayor énfasis recaería en procesos inconscientes, (iii) Gran importancia de los instintos sexuales y agresivos, y de la experiencia temprana en la formación y configuración de la personalidad, y (iv) La ansiedad y los mecanismos de defensa cumplirían un rol clave en la formación de la neurosis.

**c. Henry Murray.** Estudioso interesado en el psicoanálisis, junto a Ch. Morgan creó el Test de Apercepción Temática (TAT), una serie de láminas de las que se debe contar una historia en la que se vuelquen sus fantasías, necesidades, deseos y miedos. Pero Murray no sólo confiaba en las observaciones clínicas, donde más se destacó, él también empleaba el método experimental, y de la conjunción de ambos surgió su clásico libro *Exploraciones en*

*personalidad* en el que se presentó el seguimiento hecho durante tres años a 50 personas evaluadas mediante entrevistas, cuestionarios, pruebas proyectivas y test situacionales.

**d. Carl Rogers.** Es el mayor representante del *movimiento del potencial humano*. Propuso su teoría de la realización del *self*, punto clave de su obra, que destaca la orientación natural de los individuos hacia el crecimiento y la autorrealización. En su práctica terapéutica los pacientes enfocaban sus problemas en la forma como los percibían y experimentaban. Para Rogers, el motor de la autorrealización personal estaba en las experiencias.

**e. George Kelly.** Propuso la teoría de constructos personales, según la cual las personas analizan e interpretan el mundo para mejorar su predicción del comportamiento de los demás y comprender el propio. Para esto erigen formas particulares de analizar e interpretar las cosas: constructos personales. Kelly buscaba que mediante la experimentación activa, las personas evalúen sus constructos y mejoren su funcionamiento científico.

#### 2.2.3.2.2. Correlacional.

Usa el método correlacional, o sea, la medición de las diferencias individuales para posteriormente correlacionarlas, o analizar las relaciones que tendrían entre sí (Pervin, 1998). Entre los representantes de este método están Galton, Cattell y Eysenck, además del MCF.

**a. Francis Galton.** Sentó las bases de la investigación correlacional. Hizo énfasis en la medición, y sus métodos y técnicas perduran hasta el día de hoy, p. e. el uso de tests y cuestionarios, la elaboración de clasificaciones o tipologías y las muestras de gran tamaño. Otro aspecto enfatizado por Galton fue la herencia: sus primeros estudios trataron sobre las aptitudes intelectuales y concluyó que las diferencias individuales en inteligencia y talento son heredadas. Por otro lado, dada la necesidad de establecer relaciones entre los datos que medía, ideó el concepto "coeficiente de correlación", que más tarde fue estilizado por su discípulo Pearson ("correlación del producto-momento de Pearson")

**b. Raymond B. Cattell.** Buscó crear una taxonomía de las partes de la personalidad, de modo similar a la tabla periódica de los elementos químicos. Definió que los factores de su clasificación serían comportamientos estables interrelacionados a partir del análisis factorial. Su fuente inicial de datos fueron los términos usados por la gente para describir a los demás y a sí mismos, extraídos del uso común, de publicaciones profesionales y de diccionarios. A



partir de las evaluaciones hechas en adultos empleando estos términos, en primera instancia, se determinaron 12 factores básicos, posteriormente se halló una estructura de 16.

**c. Hans J. Eysenck.** También empleó el análisis factorial pero alcanzó resultados diferentes a los de otros investigadores. Consideró tres dimensiones básicas en la estructura de la personalidad: introversión-extraversión, neuroticismo (estable-inestable) y psicoticismo (insensible-sensible). A diferencia de Cattell, la propuesta de Eysenck no culmina en una clasificación de rasgos sino en tipos, o sea una familia de rasgos con significación propia diferente a la de cada rasgo por separado. La suya es una tipología de la personalidad, de la que existen cuestionarios y es conocida como *gigantic three* o modelo de los tres gigantes.

**Tabla 2.6.** Los “cinco grandes” factores de la personalidad

|  |  |
|--|--|
| Extroversión                                       | Locuaz, atrevido, exuberante, contundente, afirmativo, espontáneo, activo, demostrativo, enérgico, entusiasta, arriesgado, sociable, franco, categórico, bullicioso, ambicioso, dominante, afable.                             |
| Afabilidad   | Afectuoso, amable, cooperativo, generoso, flexible, honrado, atento, confiado, indulgente, servicial, agradable, cariñoso, bondadoso, de buen corazón, simpático, generoso, considerado, dispuesto.                            |
| Escrupulosidad                                     | Organizado, confiable, concienzudo, responsable, trabajador, eficiente, planificador, capaz, prudente, cuidadoso, preciso, práctico, minucioso, ahorrativo, precavido, serio, económico, seguro.                               |
| Estabilidad emocional                              | Poco emotivo, no envidioso, tranquilo, objetivo, sosegado, a gusto, ecuánime, amable, estable, contento, firme, imperturbable, poco exigente, equilibrado, apacible, pacífico  |
| Cultura o Apertura a la experiencia o Inteligencia | Inteligente, perceptivo, curioso, imaginativo, analítico, reflexivo, artístico, perspicaz, inventivo, atinado, ingenioso, refinado, creativo, sofisticado, informado, intelectual, listo, versátil, original, profundo, culto. |

Fuente: Morris (1997)

**d. Modelo de los cinco factores (*big five*).** Surgió a inicios de los 90 a partir del consenso tenido en la investigación empírica de los factores básicos de la personalidad. En su nivel explicativo enfatiza que gran parte de los rasgos son heredados, principio de Galton.

### 2.2.3.2.3. Experimental.

Usa la manipulación sistemática de variables para establecer relaciones causa-efecto (Pervin, 1998). Entre los gestores de este modelo están Pavlov, Watson, Hull y Skinner.

**a. I. Pavlov.** Sus investigaciones sobre el condicionamiento clásico resultan en la actualidad un aporte invaluable para el desarrollo de la psicología. Si bien todas sus

formulaciones teóricas y metodológicas se orientan al estudio del aprendizaje, el trabajo de Pavlov también incluyó temas de personalidad como el conflicto y el desarrollo de la neurosis.

**b. J. B. Watson.** Planteó formalmente al conductismo, enfoque psicológico que se orientaba al estudio objetivo de la conducta manifiesta, jugando un rol esencial la exploración de las conexiones estímulo-respuesta (E-R). Con esta perspectiva Watson realizó estudios sobre el condicionamiento de reacciones emocionales y también investigó sobre las fobias.

**c. B. F. Skinner.** Aplicó el condicionamiento operante al manejo de problemas psicológicos, originando la modificación de conducta. Se interesó en el aprendizaje de conductas no adaptativas y las propuso como origen de los trastornos de personalidad.

**Tabla 2.7.** Ventajas y limitaciones potenciales de cada aproximación en el estudio de la personalidad

|               | Ventajas  | Limitaciones   |
|---------------|---|--|
| Clínica       | Evita la artificialidad del laboratorio.                        | Observación no sistemática.  |
|               | Estudia toda la complejidad de las relaciones persona ambiente. | Fomenta la interpretación subjetiva de los datos.                            |
|               | Conduce al estudio de los individuos con profundidad            | Implica relaciones complejas entre variables.                                |
| Correlacional | Observa series extensas de variables.                           | Sólo sienta relaciones asociativas.  |
|               | Estudia relaciones entre muchas variables.                      | Conduce a problemas de fiabilidad y validez por el uso de auto-reportes.     |
| Experimental  | Manipula variables específicas.                                 | Excluye fenómenos no-observables en laboratorio.                             |
|               | Registra objetivamente los datos.                               | Crea un marco artificial que limita la generabilidad de los descubrimientos. |
|               | Establece relaciones causa-efecto.                              |  |

Fuente: Pervin (1998)

### 2.2.3.3. Locus de control (LC).

Es un rasgo de personalidad que ubica a las personas en un continuo según la responsabilidad aceptada sobre lo que le ocurre. Fue propuesto a partir de la teoría del aprendizaje social por Rotter y Murly (1965, en Bonilla, Hernández & Camacho, 1994), y posteriormente reformulado por Rotter (1966 en Escovar, 1979). El LC se define como el rasgo por el que el individuo percibe el control de la causa de su conducta de manera interna o externa a él (Bonilla, Hernández & Camacho, 1994; Montgomery, 2003).

La evaluación del LC es una medición de la "capacidad de control y autocontrol, hasta que punto los sujetos logran controlarse ante eventos sociales o de lo contrario como

son influenciados por éstos en su actuar” (Manrique, 1999; p. 118). Cabe señalar que los eventos pueden ser positivos, negativos o neutros.

**a. Locus de control interno.** La persona con un LC interno percibe que los eventos positivos o negativos ocurren como efecto de sus propias acciones y que están bajo su control personal (Manrique, 1999). También puede decirse que el reforzamiento se percibe contingente a la propia conducta o a características propias relativamente permanentes, como el esfuerzo o la habilidad personal (Bonilla, Hernández & Camacho, 1994; León, 1998).

**b. Locus de control externo.** Las personas de LC externo perciben el reforzamiento como no contingente a sus acciones sino como resultado del destino, la suerte o el poder de otros, así, el LC externo es la percepción de que los eventos no se relacionan con la propia conducta y que por ende no pueden ser controlados (Bonilla, Hernández & Camacho, 1994; León, 1998; Pequeña, 1999).

**Tabla 2.8.** Perfil comparativo de personas con locus interno y externo

| Locus de control interno  | Locus de control externo   |
|---|--|
| Crean controlar su propio destino.<br>Muestran una buena autoestima.<br>Asumen posiciones de liderazgo.<br>Confían en sus habilidades.<br>Mejor aprovechamiento académico.<br>Crean poder modificar su medio.<br>Soportan influencia social directa e indirecta.<br>Usan mejor la información en la solución de problemas.<br>Cumplen sus compromisos.<br>Tienen aspiraciones elevadas.<br>Es más persistente, especialmente en tareas complejas.<br>Gran necesidad de independencia.<br>Son más activos.<br>Son más dominantes.<br>Poseen buen número de logros.<br>Se preocupan más por su salud. | Son menos productivos.<br>Muestran creatividad.<br>Tienen poco interés por adquirir conocimientos que les permitan comprender su comportamiento.<br>Son débiles ante la persuasión.<br>Sufren de gran ansiedad.<br>Fácilmente llegan a ser neuróticos.<br>Son más suspicaces.<br>Son más dogmáticos.<br>Tienen menos aspiraciones.<br>Tienen poca motivación para alcanzar objetivos difíciles.<br>No acepta la culpa personal.<br>Es propenso al malhumor.<br>Rinden mejor en situaciones de refuerzos extrínsecos (p. e. juegos de azar, clases tradicionales) |

Fuentes: Bonilla, Hernández & Camacho (1994); Pequeña (1999)

**2.2.3.4. Autoestima.**

Se refiere a la confianza básica en las propias potencialidades y tiene dos componentes: valía personal y capacidad personal (Undurraga & Avendaño, 1998). La valía personal es la valoración positiva o negativa que una persona tiene de su autoconcepto,

incluyendo emociones asociadas y actitudes respecto de sí mismo. El sentimiento de capacidad personal alude a las expectativas que tiene una persona de ser capaz de hacer con éxito lo que tiene que hacer, es decir, su autoeficacia. Esta “confianza básica”, eminentemente subjetiva, tiene un carácter disposicional y su origen en está en las observaciones y evaluaciones que hace respecto a la eficacia de su comportamiento para alcanzar sus objetivos, además en el reforzamiento y castigo social que brindan personas significativas de su entorno (Montgomery, 1999)

La autoestima es muy relevante en la vida de una persona e influye en su experiencia privada y grupal (FOCUS on Young Adults, 1998). Su importancia se resume en las siguientes evidencias empíricas (Grajeda, 2002):

- interrelaciona positivamente con el aprendizaje,
- caracteriza a personas que superan y toleran frustraciones,
- es base de la responsabilidad personal, la expresión emocional espontánea y el desarrollo de la creatividad,
- es componente de la autonomía personal,
- contribuye al adecuado establecimiento de relaciones sociales, y
- estimula la proyección futura o planteamiento de un proyecto de vida.

**Tabla 2.9.** Perfil comparativo de personas con autoestima positiva y negativa

| Autoestima positiva                              | Autoestima negativa   |
|--|---|
| Seguras de sí mismas.                            | Inseguras de sí mismas.                                     |
| Son responsables.                                | Dificultad para asumir responsabilidades.                   |
| Independientes, buscan y defienden su autonomía. | Siguen órdenes, evitan la autonomía.                        |
| Se expresan con respeto y asertividad.           | Se expresan con temor o sin respeto.                        |
| Presentan equilibrio emocional.                  | Suelen perder el equilibrio emocional.                      |
| Tolerantes a la frustración, pacientes.          | Baja tolerancia la frustración.                             |
| Relaciones sociales adecuadas.                   | Establecen pocas relaciones sociales o de forma inadecuada. |
| Creativas.                                       | No expresan su creatividad.                                 |
| Se adapta fácilmente a las situaciones.          | Tienden a no adaptarse.                                     |

Fuentes: Montgomery (1999); Grajeda (2002)

**a. Autoestima positiva.** Significa que una persona se aprecia, respeta y valora sin considerarse mejor o peor que otras, lo hace porque conoce sus fortalezas y debilidades (Undurraga & Avendaño, 1998). Una buena autoestima (o autoestima positiva) permite lograr el crecimiento personal (FOCUS on Young Adults, 1998)

**b. Autoestima negativa.** Está asociada con el no-reconocimiento de las propias cualidades, la falta de auto-confianza y no adecuar la conducta propia a la de los demás (FOCUS on Young Adults, 1998). Es propia de personas insatisfechas y descontentas consigo mismas, pudiendo llegar despreciarse y rechazarse a sí mismos y ha dificultarse su relación con el entorno (Undurraga & Avendaño, 1998).

#### **2.2.3.5. Satisfacción con la vida.**

Es el sentimiento de bienestar en relación consigo mismo en la propia vida, se diferencia de la aprobación-desaprobación o la satisfacción con las condiciones objetivas de vida; es básicamente una estimación subjetiva. (Undurraga & Avendaño, 1998). De otra forma, el bienestar subjetivo sería "una evaluación global que la persona hace sobre su vida" (Atienza *et. al.*, 2000; p. 314). Estos mismos autores señalan que la satisfacción con la vida es el componente cognitivo del "bienestar subjetivo", cuyo componente afectivo serían los afectos positivos y negativos.

Las personas que evidencian una alta satisfacción con la vida suelen poseer una adecuada salud mental, por lo que no presentan características psicológicas negativas como estrés, depresión, afectos negativos o ansiedad (Atienza *et. al.*, 2000)

#### **2.2.4. Género.**

##### **2.2.4.1. Definición.**

Se entiende como "la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo" (OPS & AMS, 2000) o también como las "características social y culturalmente aprendidas y/o asignadas que establecen lo que es 'ser hombre' y 'ser mujer', y cómo debemos comportarnos de acuerdo a nuestro sexo biológico en una determinada sociedad" (*Diccionario de Cultura Sexual*, 2004; p. 11). En la misma línea encontramos una propuesta orientada a servir como categoría de análisis: conjunto de construcciones sociales que diferencian a los seres humanos en hombres y mujeres (Guezmes & Loli, 1999).

El género es interiorizado a partir de las prácticas sociales, originando la identidad de género (genérica o de rol genérico), es decir la identidad como varones o mujeres (Ferrer, 1994). Este proceso hace que niños y niñas logren desempeñar roles asignados socialmente (socialización de género) y consolidar prácticas que luego servirán para "demostrar" a su entorno la masculinidad o feminidad alcanzada (Katchadourian, 1998; Guezmes & Loli, 1999;

West & Zimmerman, 1999). Masculinidad y femineidad son independientes de la orientación sexual y no deben confundirse con homo o heterosexualidad ya que (Raguz, 1999b).

Sexo y género son categorías independientes, lo que optimiza su valor para analizar la interacción social y la naturaleza singular de las personas (West & Zimmerman, 1999). El género se basa en la diferencia biológica pero ésta no lo determina (Ferrer, 1994; Ilizarbe, 1999) por lo que no basta una morfología sexual (o el sexo) para tener un comportamiento heterosexual o alcanzar una identidad masculina o femenina (Trelles, 1996).

El género es una construcción social relativa atribuida por los miembros de una sociedad y esto se hace evidente si consideramos que la irrupción de movimientos promotores de la diversidad sexual en los ámbitos social y académico ha originado que se desdoble en cuanto a sus significados, originándose nuevas identidades genéricas agrupadas bajo la sigla LGBT (Gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, transgénero) (Weeks, 1997; Herdt, 2000). Estas nuevas identidades son recientes y su estudio en nuestro medio conlleva trabas ético-valorativas que afectan la objetividad de los investigadores, empero ya es un hecho su independencia como área de estudio (*queer studies*) (Herdt, 2000)

#### **2.2.4.2. Abordaje teórico-científico.**

La división de roles producida por el género en las personas se explica desde dos perspectivas: ontogenética y filogenética (Ferrer, 1994).

**a. Perspectiva ontogenética.** Plantea que la diferencia de roles genéricos ocurre por la dotación genética individual (XY para el varón y XX para la mujer), considerando la acción o inacción hormonal prenatal, masculinizante o feminizante, respectivamente. La diferenciación fenotípica y comportamental de un ser humano dependen de la acción efectiva de hormonas sexuales homotípicas sobre el cerebro durante la etapa de conformación del embrión, de manera que en la adolescencia se produzca una acción hormonal selectiva según esta diferenciación *in utero* (Trelles, 1996). Así, la diferenciación sexual encefálica sería la responsable del comportamiento sexual de un adulto, de diferencias morfológicas cerebrales entre los sexos y de diferencias en el desarrollo de habilidades cognoscitivas.

**b. Perspectiva filogenética.** Propone que las diferencias entre varones y mujeres tienen origen en las constantes luchas mantenidas contra el medio y los depredadores para

sobrevivir; originándose la organización social y roles diferentes según características físicas, como p. e. estatura, fuerza y sexo. La organización social fue evolucionando con los años y las características físicas cedieron importancia a las psicológicas, pero manteniéndose la asignación diferencial según sexo vía mecanismos culturales y psicosociales.

En la perspectiva filogenética se identifican varias aproximaciones que comparten la idea de que la experiencia social determina roles y relaciones de género, o más específico: la interiorización de roles, funciones y valores característicos de cada género (Ferrer, 1994).

Siguiendo a Díaz-Loving, Rivera & Sánchez (1994), las aproximaciones son:

Teoría del desarrollo de los roles de género: Propone como generador de la identidad y roles de género que asumen las personas al proceso de construcción del Yo, especialmente la identificación con figuras parentales. Así, los roles de género se construirían en cada persona con una naturaleza cognitivo-afectiva y evaluativa-social, dependiendo fuertemente del proceso evolutivo ontogenético.

Teoría de la interacción simbólica: Plantea que el género forma parte del universo simbólico compartido por los miembros de la sociedad que canaliza las relaciones sociales. Por ello el género, los roles genéricos y las identidades genéricas varían en cada sociedad (y en cada sub-cultura) de acuerdo al aprendizaje de los significados socialmente válidos y a los modelos que la cultura impone.

Teoría del rol social: Plantea que el origen de los roles genéricos está en los acuerdos sociales sobre lo que deben y no deben hacer hombres y mujeres surgidos en la división del trabajo. Da carácter determinante a los estereotipos.

Teoría socio-cognitiva: Señala que las personas elaboran marcos (o esquemas) cognitivos a partir de su experiencia de vida; logrando otorgar valores a los elementos de la realidad y ligar sus esquemas de comportamiento a las normas sociales. De esta manera se atribuye funciones diferentes a las personas y se asume un modo de comportamiento según se identifique como varón o mujer.

#### **2.2.4.3. Estereotipia genérica.**

Un estereotipo es la creencia acerca de una categoría social (raza, status laboral o género, entre otros) y un prejuicio es una creencia con orientación y evaluación negativa sobre una categoría social. Así, una persona tendría prejuicios sobre género en caso sus creencias sobre varones y mujeres estén orientadas negativamente y originen una evaluación

negativa de varones, mujeres o ambos. Los estereotipos no tienen dirección (“neutrales”) y son el componente cognitivo de los prejuicios (León, Barriga & Gómez, 1998)

La estereotipia es “un fenómeno de categorización intergrupala desde el punto de vista del endo (propio) y exogrupo (ajeno)” (León, Barriga & Gómez, 1998; p. 141) y conlleva: (i) Favoritismo endogrupal: favorecer al propio grupo, (ii) Homogenización del exogrupo: ver al exogrupo más homogéneo, y (iii) El error fundamental de atribución: asignar comportamientos socialmente indeseables al exogrupo.

La estereotipia de género o del rol sexual tiene un rol importante en los procesos de socialización (Raguz, 1983) y se define como el tradicionalismo de creencias frente al hombre y a la mujer (Raguz, 1999a). Los estereotipos de género o de rol genérico son entendidos como “creencias generalizadas sobre una persona sobre la base de su pertenencia a la categoría hombre o mujer” (Raguz, 1999b). Los estereotipos genéricos atribuyen a hombres y mujeres rasgos diferentes y opuestos, p. e. las mujeres son sentimentales, dóciles y tiernas, mientras que los hombres son racionales, agresivos y rudos (Ilizarbe, 1999).

**Tabla 2.10.** Factores y rasgos de masculinidad y feminidad

| Factores | Masculinidad  | Feminidad   |
|----------|---|---|
| I        | Rol de amo<br>Rol proveedor económico<br>Rol protector<br>Trabajador    | Diferencias sexuales físicas<br>Roles sexuales en apariencia física                     |
| II       | Valiente / Audaz<br>Independiente<br>Asertivo.                          | Rol doméstico<br>Maternidad.  |
| III      | Roles sexuales en la apariencia física<br>Diferencias sexuales físicas. | Autonomía / Asertividad<br>Inteligencia.  |
| IV       | Dominio en sociedad<br>Afectividad negativa                             | Definición circular de femineidad<br>Delicadeza.  |
| V        | Actividad / Vitalidad<br>Rudeza / Agresividad<br>Fuerza física          | Rol económico dependiente<br>Maternidad<br>Rol de esposa<br>Cuidado de hijos e hijas.   |
| VI       | Afectividad positiva<br>No rol doméstico                                | Dependencia / inseguridad<br>Baja autoestima<br>No capacidad de trabajo<br>Afectividad. |
| VII      | Sobrevaloración<br>No masculinidad                                      | Indefensión / debilidad<br>No agresividad.  |

Fuente: Raguz (1991, 1995)



La estereotipia genérica está enmarcada en la teoría socio-cognitiva del género y por ello se asume que los estereotipos de género: (i) surgen de esquemas cognitivos generados a partir de la experiencia de vida de las personas, es decir de su socialización de género (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 1994); (ii) determinan la valoración de una persona sobre el comportamiento propio y de terceros, generando expectativas al asumir similitud intragrupal (con hombres si es hombre y con mujeres si es mujer) y diferencia intergrupala (con mujeres si es hombre y con hombres si es mujer) (Raguz, 1999b); y (iii) cumplen un valor social y adaptativo al ser una cognición que ordena el medio social (León, Barriga & Gómez, 1998).

### **2.2.5. Pobreza.**

#### **2.2.5.1. Definición.**

Es poco lo que se sabe de la pobreza desde una perspectiva psicológica dado que aún los psicólogos no han prestado suficiente atención a este fenómeno social (Ardila, 1979; Acevedo, 1996; Estefanía & Tarazona, 2003), además que en la investigación sobre el tema predominan los modelos económicos, sociológicos y antropológicos, dándose poca importancia al impacto psicológico en los ambientes pobres (Mocellin, Barreto & Gural, 1997). Empero si se reconoce que la pobreza tiene componentes socioculturales-individuales y psicológicos e implica más que carencias económicas (Ardila, 1979; INEI, 1999).

La pobreza es un concepto fundamentado en la carencia de bienes materiales por lo que resulta relativo y conviene considerarla “una situación social en la cual existen carencias económicas, en un tiempo y espacio determinados, que afectan el desarrollo integral del ser humano” (Estefanía & Tarazona, 2003; p. 22).

Es posible medir la pobreza a pesar de su carácter complejo, proponiéndose que operacionalmente ésta sería “una condición en la cual una o más personas tienen un nivel de bienestar inferior al mínimo necesario para la sobrevivencia” (INEI, 1999). Finalmente, siguiendo a Ardila (1979), la pobreza puede clasificarse como: (i) Crónica: cuando se transmite generacionalmente, y (ii) Temporal: problema económico momentáneo.

#### **2.2.5.2. Efectos psicológicos.**

Se extienden a todos los ámbitos del desarrollo de las personas, afectándose su calidad de vida y su desarrollo integral (Ardila, 1979; Alarcón, 1986; Acevedo, 1996; Estefanía & Tarazona, 2003) por más que las personas pobres cuenten con recursos psicológicos para

enfrentar y mejorar sus condiciones de vida (Undurraga & Avendaño, 1998), reflejándose en rasgos o la “tendencia a comportarse de una forma típica, tal como se manifiesta en la conducta de una persona a través de una serie de situaciones” (Pervin, 1998; p. 28).

**a. Lenguaje.** Hay una predominancia de un mayor desarrollo formal del lenguaje no verbal sobre el verbal, que es limitado, simple y directo, influido por modismos y jergas propios de este segmento e incluso hasta indescifrables por otros grupos. El lenguaje no verbal es amplio, complejo y simbólico, rico en movimientos de brazos, mímicas y entonaciones de voz. (Alarcón, 1986; Ardila, 1979)

**b. Orientación temporal.** Su orientación en el tiempo está dirigida sólo al presente, sin considerar al pasado y futuro ya que generaría incertidumbre, reflejándose en la falta de planes para el futuro a pesar que la mayoría de personas pobres manifiestan esperanzas de mejoramiento de su vida a futuro (Undurraga & Avendaño, 1998). Se puede plantear que esta característica se relaciona mucho con su socialización ya que se sabe que el nivel específico de aspiración de una persona puede estar relacionado con los antecedentes sociales y familiares, las normas sociales de grupos de referencia, las realizaciones anteriores, la situación económica actual y otras variables ambientales. (Strumpel, 1979).

**c. Locus de control.** Es común la creencia que no es posible controlar el destino ya que este depende de factores “incontrolables” como la suerte o la desgracia, despreciándose factores internos como el esfuerzo y la habilidad (Ardila, 1979) aunque pudiera estimárselos como importantes al preguntarse por su valor sin considerar los factores externos (Undurraga & Avendaño, 1998). Si el medio se juzga como desfavorable o amenazador, la expectativa de éxito al realizar las propias metas y aspiraciones disminuye en la adquisición y asignación del ingreso (Strumpel, 1979). Otro aspecto documentado es que el locus de control afecta el grado en que una persona trata de mejorar su condición de vida (Escovar, 1979).

**d. Actitud fatalista.** Consiste en creer que las cosas no van a mejorar, careciéndose de energía y empuje para modificar esta situación. Es un mecanismo de ajuste para evitar la sensación de responsabilidad ante la pobreza (Alarcón 1986). Sin embargo estudios como el de Undurraga & Avendaño (1998) no señalan diferencias significativas en la motivación de logro entre pobres y personas de clase media y alta, a pesar de ser ligeramente inferior en los primeros, por lo que podríamos observar cuidadosamente este punto.

**e. Angustia-depresión.** Es frecuente en adolescentes de bajo nivel socioeconómico, quienes tendrían una mayor inclinación a la depresión, al pesimismo y a la tristeza aunque observaciones no cuantificadas confirman la presencia de estados frecuentes de tristeza, sufrimiento y abandono también en adultos (Perales *et. al.*, 1999). Este sería un punto claro ya que la mayor parte de la evidencia científica demuestra la fuerte relación negativa entre bienestar psicosocial percibido y extrema pobreza (Mocellin, Barreto & Gural; 1997).

**f. Desesperanza aprendida.** Creencia de que los eventos futuros son inevitables, no haber esperanzas de cambio y considerar que no se puede hacer nada para escapar del destino (Ardila, 1979), este rasgo motivacional se ve determinado con mayor intensidad mientras las experiencias de indefensión sean más intensas y tempranas (Acevedo, 1996).

**f. Satisfacción vital.** La mayoría de las personas -independientemente de su NSE- presentan una alta satisfacción con su vida; empero el porcentaje de pobres que presentan bajos niveles de satisfacción es mucho mayor ( $p < 0.01$ ) y es menor el número de pobres que manifiestan estar satisfechos con su vida ( $p < 0.02$ ) (Undurraga & Avendaño; 1998).

**g. Autoestima.** No habría diferencias en autoestima entre personas pobres y no-pobres, resultando todos con una alta valoración de sí mismos en diversos roles sociales (trabajadores, madres / padres y pareja) (Undurraga & Avendaño; 1998).

### 2.2.5.3. Métodos de medición.

Se basan en indicadores de bienestar y se usan tres métodos reconocidos: línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas e integrado (INEI, 1999).

**a. Líneas de pobreza (LP).** Emplea el ingreso o gasto de consumo como medida del bienestar, estableciendo el valor de una canasta mínima para la sobrevivencia que permita diferenciar niveles de pobreza. Son considerados pobres extremos quienes tienen ingresos o gastos debajo de la canasta mínima alimentaria; pobres no extremos quienes tienen ingresos o gastos arriba de la línea de pobreza extrema, pero bajo la línea de pobreza total; y no pobres quienes tienen ingresos o gastos por arriba de la línea de pobreza total.

**b. Necesidades básicas insatisfechas (NBI).** Usa indicadores de satisfacción de necesidades estructurales que permiten alcanzar bienestar (vivienda, educación, salud, infraestructura pública, etc.). Este método no es sensible a los cambios de coyuntura económica, ofrece una visión específica de la pobreza. Se considera población pobre a la que tiene al menos una necesidad básica insatisfecha y como pobres extremos a los que presentan dos o más indicadores en esa situación.

**c. Integrado.** Combina los métodos de LP y NBI para clasificar a la población en cuatro grupos: crónicos, recientes, inerciales e integrados socialmente.

**Tabla 2.11.** Categorías de pobreza según el Método Integrado

|     | Pobres crónicos | Pobres inerciales | Pobres recientes | Integrados socialmente |
|-----|-----------------|-------------------|------------------|------------------------|
| NBI | Al menos una    | Al menos una      | Ninguna          | Ninguna                |
| LP  | Por debajo      | Por encima        | Por debajo       | Por encima             |

Fuente: INEI (1999)

**Tabla 2.12.** Ventajas y desventajas de cada método

| Ventajas   | Desventajas   |
|--|---|
| <b>Método de la línea de la pobreza (MLP)</b>  |   |
| El gasto (y no el ingreso) permite conocer el impacto de los programas sociales en los hogares.  | Es unidimensional por lo que aporta una visión parcial y subestima los niveles de pobreza.  |
| Mide el consumo real de un hogar (gasto) o lo que potencialmente podría consumir (nivel de ingreso).   | Hay tendencia de los informantes a declarar sus ingresos por debajo de los niveles reales.  |
| El consumo es una variable más estable que el ingreso, lo que permite una mejor medición de la tendencia del nivel de pobreza.               | El ingreso es entendido por muchos encuestados como el trabajo principal, por lo que no declaran otras fuentes (p.e. rentas)                  |
| <b>Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (MNBI)</b>  |   |
| Permite la focalización y elaboración de mapas de pobreza a escala local.  | Los indicadores utilizados tienen el mismo peso numérico aunque son diferentes cualitativamente.  |
| Brinda una caracterización relativamente amplia de las condiciones de vida de los informantes, más precisa que con el MLP.                   | Se considera igualmente pobre a hogares que tienen una, dos ó tres NBI como a aquellos donde hay uno ó más niños que no asisten a la escuela. |
| Se basa en indicadores de vivienda (estado y servicios) que suelen ser fácilmente identificables por los diferentes miembros de una familia. | En área rural, los indicadores de vivienda causan problemas conceptuales y una sub-estimación con relación al área urbana.                    |
| <b>Método integrado</b>  |   |
| Reconoce segmentos diferenciados entre los pobres para así definir políticas económicas y sociales específicas.                              | El porcentaje total de pobres siempre resulta mayor que el que proporciona cualquiera de los dos métodos que integra.                         |
| Permite identificar pobreza estructural (MNBI) y coyuntural (MLP).   |   |

Fuente: INEI (1999)

#### 2.2.5.4. Habitabilidad.

El medio ambiente es un sistema que sirve de escenario a los seres vivos y está integrado por tres grandes subsistemas: humano, construido y natural. El subsistema humano está constituido por las personas y el natural incluye bosques, ríos, montañas y praderas, y la fauna y flora que albergan. El componente construido son las casas, calles, ciudades, áreas cultivadas y todos los paisajes modificados o realizados por el ser humano: sus viviendas (Gudynas & Evia, 1994). La habitabilidad hace referencia a la calidad de una vivienda para ser habitable, es decir, para que una persona pueda vivir en óptimas condiciones.

El problema de la vivienda está dentro del problema general de la pobreza ya que implica carencia de mínimos vitales (Caballero, 1989) y afecta a los sectores pobres, quienes residen mayormente en AA.HH., donde más del 70% de familias no cuenta con techo de concreto y el 40%, con muros de ladrillo y concreto (Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, 2001). Generalmente las barriadas han resultado de la migración de personas que huyen de zonas rurales económicamente deprimidas y se establecen en zonas marginales de las ciudades, sufriendo problemas como los de vivienda (Mocellin, Barreto & Gural, 1997)

Las condiciones de habitabilidad son parte de los indicadores utilizados para medir la pobreza por el método de las NBI (INEI, 1999), y cuando éstas son inadecuadas, propician la presencia de enfermedades y trastornos de salud en las familias, especialmente en niños, al punto que se considera que una vivienda inadecuada limita la protección física, intelectual, afectiva y moral de la vida familiar (Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, 2001).

Los principales indicadores de las condiciones de habitabilidad son: hacinamiento, acceso a servicios básicos, estado de la infraestructura y ubicación de la vivienda.

**a. Hacinamiento.** Es el exceso de habitantes en una vivienda (más de tres personas por cuarto, excluyendo cocina, baño y garaje). El año 1997, el 17.1% de los hogares a escala nacional eran viviendas hacinadas (Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, 2001). Se ha comprobado que las mediciones del desajuste psíquico con respecto a la vivienda se relacionan preferentemente con esta variable y también se ha observado que el hacinamiento incide sobre las prácticas sexuales de la pareja, esto se concreta creando inhibiciones a la misma, o generando preocupación acerca de la moralidad de los hijos. (Caballero, 1989)

**b. Acceso a servicios.** Consiste en que la vivienda cuente con conexión domiciliaria o un servicio cercano y accesible a los servicios básicos (agua, luz y desagüe). En 1998 el 61.3% de viviendas contaba con conexión domiciliaria de agua y el 52.6% contaba con conexión a la red de alcantarillado (desagüe) (Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, 2001)

**c. Estado de la vivienda.** Se refiere a las características físicas de pisos, paredes y techos de la vivienda. Cuando éstos son inadecuados se suele deber a procesos de construcción incompletos o al uso de materiales precarios. En 1997 el 11.1% de los hogares peruanos presentaba un estado inadecuado (Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, 2001)

**d. Ubicación de la vivienda.** Se refiere a la ubicación de la vivienda en laderas de cerros, zonas rocosas o arenales; su lejanía del centro de trabajo y su ubicación en zonas con riesgo de peligros naturales. Estas condiciones causan costos mayores en la construcción y habilitación de viviendas y/o en el costo de vida diario de sus habitantes. La ubicación inadecuada obedece a procesos espontáneos y desordenados de ocupación del espacio (Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, 2001)

## 2.2.6. Adolescencia.

### 2.2.6.1. Definición.

Adolescencia conlleva un significado psicológico y otro demográfico. En primera instancia, es un periodo del ciclo vital humano caracterizado por la aparición de características sexuales secundarias, una evolución de los procesos psicológicos y modos de identificación del comportamiento y una transición de un estado de total dependencia a uno de dependencia relativa (FOCUS on Young Adults, 1998).

**Tabla 2.13.** Tareas evolutivas durante la adolescencia

|  |
|--|
| Reestructuración de la imagen corporal.<br>Logro de independencia o emancipación emocional.<br>Búsqueda y logro de habilidades y capacidades.<br>Desarrollo y asunción de un sistema de valores apropiado y satisfactorio.<br>Desarrollo psicosexual.<br>- Identidad psicosexual de hombre o mujer.<br>- Adaptación de impulsos biológicos al código de valores<br>- Desempeño de un rol sexual.<br>Logro de identidad personal.<br>Fuente: FOCUS on Young Adults (1998) |
|--|

Este periodo se define por la afirmación de la individualidad, es decir, de la diferenciación de una persona ante los demás. En este proceso de individualización juegan un rol importante la interacción social, dado que es el contexto natural del desarrollo humano, y la satisfacción de necesidades básicas, estado que le permitirá cumplir estas tareas. Indudablemente es un estado de tránsito (SEPEC, 1996)

En segunda instancia, la adolescencia agrupa a las personas entre 10 y 19 años. El grupo más joven, los de 10 a 14 años, son considerados como “adolescentes tempranos” y los de 15 a 19 como “adolescentes tardíos” (FOCUS on Young Adults, 1998).

**Tabla 2.14.** Perfil psicosexual de niños y adolescentes

| Edades       | Características   |
|--------------|---|
| 6 – 9 años   | Juegos de roles (papá, mamá, médico)<br>Incremento de palabras groseras y chistes “colorados”.<br>Funciones sexuales definidas por roles.<br>Identidad sexual.<br>Tienen más información del cuerpo femenino y masculino.<br>Toman conciencia del embarazo.   |
| 10 – 12 años | Puede aparecer temor a cambios corporales.<br>Comparación con otros niños.<br>Descubrimiento de la masturbación.  |
| 13 – 15 años | Temor y preocupación sexual.<br>Ansiedad y emoción frente a las relaciones interpersonales.<br>Necesidad de soporte familiar.<br>Des-ubicación por desarrollo físico.<br>Problemas de desarrollo de carácter psicológico (crisis adolescente)<br>Inicio de citas con jóvenes del sexo de interés.<br>Buscan pautas de conducta para con el sexo de interés. |
| 16 – 19 años | Necesidad de establecer sus propias pautas y límites.<br>Búsqueda de soporte y aprobación social.   |

Fuentes: Reátegui & Frisancho (1999), Heaven (2001)

### 2.2.6.2. Sexualidad.

Dados los trascendentales cambios producidos y la orientación tomada por las tareas evolutivas, la adolescencia carga la consolidación de la identificación genérica y la orientación sexual (Castellanos & González, 1995). Las expresiones sexuales varían según género, clase social, grupo cultural de referencia, educación, religiosidad y tipo de comunidad (Moraleda, 1994; FOCUS on Young Adults, 1998)

Durante la adolescencia, la sexualidad surge con fuerza como parte del impulso hacia la madurez física y emocional, luego de haber permanecido latente en los años medios y finales de la infancia. Los adolescentes empiezan a desarrollar una escala y un código de valores propio, teniéndose como principales influencias a los padres, colegio, medios de comunicación social y, sobre todo, al grupo de pares (The Diagram Group, 1981)

### **2.2.6.3. Comportamiento sexual.**

Los adolescentes dan sentido a las transformaciones de su cuerpo en dos sentidos: como vía de procreación y, lo que les resulta más importante, como vía de disfrute sexual y de atracción física erótica para otras personas (González, 2001). Sus manifestaciones pueden clasificarse en fantasías y deseos, caricias, atracción y búsqueda de pareja, y coito.

**a. Fantasías y deseos.** Se dice que casi todos los adolescentes varones tienen fantasías sexuales mientras se auto-estimulan eróticamente, imaginan juegos sexuales o coitos con personas que conocen o han visto en fotos; en tanto las mujeres adolescentes también experimentan fantasías, pero no son tan específicamente eróticas como las de los chicos o de las mujeres adultas, más bien tienden a contener ideas románticas y de índole sentimental (The Diagram Group, 1981). La polución nocturna es muy frecuente entre los varones como compañía de las fantasías y es definida como una "eyacuación involuntaria durante el sueño, frecuente durante el desarrollo sexual (adolescencia) y asociada a muy escasa actividad sexual en el adulto" (*Diccionario de Cultura Sexual*, 2004; p. 17)

**b. Caricias.** Las caricias se dan con mucho ímpetu dada la curiosidad por el cuerpo de la pareja, especialmente el *petting*, no alcanzan niveles sofisticados de erotismo pero si llevan a un alto grado de excitación sexual que suele terminar con la masturbación recíproca o sin conclusión orgásmica (Moraleda, 1994); cabe destacar que tienen gran relevancia el autoerotismo y la masturbación o auto-estimulación debido a que los adolescentes experimentan la necesidad de experiencias sexuales pero aún no estarían aptos para el inicio de los juegos intersexuales o del cortejo (González, 2001). La masturbación resulta siendo un alivio y escape a la intensa tensión sexual (The Diagram Group, 1981)

**c. Atracción y búsqueda de pareja.** En esta etapa surge el impulso a iniciar relaciones de pareja, originando un conjunto de emociones y sentimientos que se expresan en los llamados enamoramientos fugaces (González, 2001).



**d. Coito.** Los adolescentes se encuentran preparados biológicamente para sostener relaciones sexuales pero no psicológicamente, por lo menos la mayoría, por lo que el inicio sexual suele darse en condiciones de riesgo debido a la “clandestinidad” en que se practican y a la falta de madurez psicológica requerida para llevarlas responsablemente.

**2.2.6.4. Personalidad.**

Durante la adolescencia varones y mujeres descubren sus diferencias y configuran su personalidad e identidad (SEPEC, 1996; González Rey, 1999). Cobra vital importancia lograr sentar las bases que se seguirán el resto de la vida:

“(En la adolescencia) Se desarrollan y consolidan importantes formaciones psicológicas como la concepción moral del mundo, con todo un sistema de conceptos, criterios y opiniones propias acerca de la vida y las relaciones humanas y también se profundiza el concepto de sí mismo. Es un momento propicio para contribuir a formar valores, comportamientos, actitudes sexuales, adecuada autoestima, responsabilidad e independencia” (Martín & Reyes, 2003; p. 186)

**Tabla 2.15.** Cambios ocurridos durante la adolescencia

|             |  |   |   |
|-------------|--|---|---|
| Físicos     | En mujeres y varones:<br>Aceleración del crecimiento.<br>Aumento de la sudoración.<br>Presencia de acné.<br>Rostro similar al de un joven.<br>Tono de voz.   | Sólo en mujeres:<br>Menarquia.<br>Desarrollo de senos.<br>Ensanchamiento las caderas.<br>Aparición de vello púbico y axilar.<br>Desarrollo de la vulva y la pelvis. | Sólo en varones:<br>Crecimiento del pene, escroto y testículos.<br>Polución nocturna.<br>Erección matutina.<br>Crecen los músculos de la espalda.<br>Aparición del vello púbico y axilar. |
| Emocionales | En mujeres y varones:<br>Cambios en el estado anímico.<br>Modificaciones de la conducta y agresividad.<br>Mayor dependencia emocional de los pares que de los padres.<br>Cambios en la autoestima.<br>Preocupación por su comportamiento e identidad sexual. |   |   |
| Sexuales    | En mujeres y varones:<br>Activación del deseo sexual.<br>Iniciación de las actividades sexuales<br>Actitudes en relación con los cambios sexuales (temor, duda, vergüenza).<br>Cambio en la actitud de las personas de su entorno.                           |   |   |

Fuente: FOCUS on Young Adults (1998)

Es importante distinguir los cambios físicos de los psicosociales. Ambos se enmarcan en el desarrollo del ser humano y se interrelacionan continuamente, obteniéndose como

producto final la adaptación psicológica del adolescente a las nuevas emociones impulsadas por los cambios físicos (SEPEC, 1996).

La autoestima juega un rol vital en la constitución de la personalidad y podría verse debilitada por los cambios vistos en la imagen corporal y la formación de una escala propia de valores, muchas veces contrarias a la de sus padres, generando inseguridad y sentimientos de exclusión (FOCUS on Young Adults, 1998).

#### **2.2.6.5. Género.**

La adquisición de la identidad sexual y de género se ve influida por muchos factores, como edad, nivel de desarrollo, sexo, familia, escuela y pares (Ferrer, 1994); asimismo por diferencias biológicas, p. e. mayor musculatura en varones y maternidad en mujeres. Todo este proceso de consolidación de identidad sexual y genérica recibe intensas influencias de los cambios físicos, psicológicos y sociales producidos durante la adolescencia y de los modos de adaptación que los resuelvan. La interiorización de los roles de género genera conflictos y diferencias en los adolescentes, por un lado a los hombres se les impulsa a definir su identidad en función al éxito sexual mientras que las mujeres deben conciliar verse atractivas y, a la vez, reprimirse sexualmente (The Diagram Group, 1981). También, mientras los chicos se interesan en chicas en un sentido sexual, las chicas están más interesadas en chicos de un modo romántico (Harris & Liebert, 1987, en Heaven, 1991)

Los adolescentes varones y mujeres son conscientes de su igualdad y competencia, saben que chicos y chicas sólo se diferencian en lo físico, teniendo por lo demás los mismos derechos, responsabilidades y posibilidades de desarrollo; empero en las prácticas sociales subsiste la discriminación por género y la expectativa de que los varones alcancen mayor éxito que las mujeres (Tovar, 1997). Existe un doble discurso: "somos iguales pero no tenemos las mismas oportunidades". Por otro lado, los docentes son una importante fuente de refuerzo para estereotipos y prejuicios adquiridos en el hogar desde la edad pre-escolar, la familia provee modelos de gran influencia en el aprendizaje de los roles de identidad de género y la práctica docente tiende a no cumplir un rol orientador y clarificador si no más bien un rol que refuerza los estereotipos y crea una inequidad en la educación (Tovar, 1998).

En escuelas mixtas existe discriminación por género, es decir, comportamientos excluyentes derivados de prejuicios por género, la cual es asumida como parte de la cultura

escolar y por ende como algo "natural", alumnos y alumnas aprenden a ejercerla como parte de los códigos propios del grupo de pares, cumpliendo un doble rol, como discriminadores y como discriminados (Tovar, 1997). Las principales formas de discriminación por parte de los maestros son la exclusión escolar y la negación de oportunidades, cualquier otra forma de discriminación resulta una variación de estas formas "básicas" (Tovar, 1998) en tanto la ejercida por parte de alumnos se manifiesta en burlas y ofensas (Tovar, 1997).

### **2.3. Hipótesis.**

Se formula un conjunto de hipótesis basadas en una matriz de tipo 2x2 según los dos grupos de preguntas formulados en el planteamiento del problema.

H.1.1. Si, la complejidad del comportamiento sexual en la muestra observada es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas.

H.1.2. Si, la complejidad del comportamiento sexual en la muestra investigada es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas.

H.1.3. Si, a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra estudiada se establecen modelos que expliquen la complejidad del comportamiento sexual.

H.2.1. Si, la antigüedad del comportamiento sexual en la muestra investigada es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas.

H.2.2. Si, la antigüedad del comportamiento sexual en la muestra estudiada es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas.

H.2.3. Si, a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra observada se establecen modelos que expliquen la antigüedad del comportamiento sexual.

H.3.1. Si, la periodicidad del comportamiento sexual en la muestra escrutada es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas.

H.3.2. Si, la periodicidad del comportamiento sexual en la muestra estudiada es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas.

H.3.3. Si, a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra observada se establecen modelos que expliquen la periodicidad del comportamiento sexual.

#### 2.4. Definición de términos.

*Adolescencia*: Periodo del ciclo vital ubicado entre la niñez y la adultez. *Adolescente*: Persona cuya edad se encuentran entre los 12 y 18 años.

*Autoestima*: Confianza básica en las propias potencialidades, principalmente en dos aspectos: la valía y el sentimiento de capacidad personales.

*Beso*: Tipo de caricia en la que se toca con los labios alguna parte del cuerpo de la persona a quien se expresa afecto, en el estudio se enfoca el beso labio a labio.

*Caricia*: Tocar a alguien (o algo) con las manos u otra parte del cuerpo en señal de cariño, suele hacerse de manera delicada.

*Coito*: Acto sexual en el cual el pene es introducido en la vagina.

*Colegio*: Establecimiento de enseñanza regido bajo el sistema educativo nacional en los diferentes niveles educativos. *C. estatal (público)*: Dependiente del Ministerio de Educación. *C. no estatal (privado)*: Administrado y dirigido por un organismo privado.

*Comportamiento sexual*: Expresión conductual de la sexualidad personal donde el componente erótico es el más evidente.

*Confiabilidad*: Precisión de la medida, independientemente de lo que se mide y que, además, es relativa en razón de que está supeditada a las características de la población o muestra en la cual es establecida. *C. test-retest (coeficiente de estabilidad)*: El grado con que una prueba dará los mismos resultados en distintas ocasiones. *C. por consistencia interna*: Calidad psicométrica de un test que se manifiesta cuando está integrado por ítemes que miden en gran magnitud una cosa y están altamente inter-correlacionados.

*Correlación:* Relación recíproca expresada en intensidad y dirección entre dos variables que se establece mediante métodos estadísticos.

*Cuestionario:* Serie de preguntas o enunciados minuciosamente seleccionados, formulados y organizados acerca de fenómenos y conductas, que el sujeto debe observar si las encuentra o no en sí mismo, expresando su opinión personal, ajustándose a la realidad y contestando según la forma preestablecida.

*Edad:* Tiempo transcurrido desde el nacimiento. Se expresa en años.

*Erótico:* Aquello relativo al estímulo del deseo o tendiente al placer sexual.

*Esterotipo:* Creencia sobre una categoría social (p.e. raza o género). *Esteriotipia:* Fenómeno de categorización intergrupala desde el punto de vista de endo (propio) y exogrupo (ajeno). *E. genérica:* Tradicionalismo de creencias frente a hombre y mujer.

*Estudiante de quinto año de educación secundaria:* Alumno varón o mujer matriculado en el 5to. año de educación secundaria de menores en algún centro educativo estatal o no estatal de Lima Metropolitana.

*Fantasia:* Sucesos imaginarios que involucran a personas reales o imaginarias en alguna acción que no ocurre en la realidad o que realza elementos de lo acontecido en la realidad. *F. sexual:* Cuando se involucra a una o varias personas reales o imaginarias en una relación de intercambio sexual o de autosatisfacción.

*Género:* Características socioculturales aprendidas y/o asignadas que establecen lo que es 'ser hombre' y 'ser mujer'.

*Habitabilidad:* Calidad de un lugar determinado que hace posible vivir en él. *C. de habitabilidad:* Indicadores del estado físico de una vivienda empleados en la medición de la pobreza mediante el Método de las NBI (NBI).

*Locus de control (LC)*: Grado de responsabilidad personal que las personas aceptan sobre los eventos que le ocurran. *LC interno*: Creencia de que la propia conducta influye sobre el entorno. *LC externo*: Creencia de que la conducta es influida por el entorno.

*Ocupación*: Actividad a la cual una persona dedica su tiempo de manera consistente y con un propósito determinado.

*Pareja*: Persona con quien se establece una relación sentimental estable en el tiempo, sea en periodos cortos, medianos o largos. *P. ocasional*: Dícese cuando la relación es de mínimo tiempo, usualmente un intercambio sexual.

*Prejuicio*: Creencia negativa sobre una categoría social.

*Satisfacción con la vida*: Evaluación global que una persona hace de su vida.

*Sexo*: Características biológicas que diferencian a hombres y mujeres.

*Sexualidad*: Cualidad de ser sexual que tienen los seres humanos, es decir la posesión de capacidad sexual y la capacidad para los sentimientos sexuales.

*Validez*: Grado en que una prueba mide lo que se pretende que mida. *V. de contenido*: Grado en que los ítems de una prueba constituyen una muestra representativa del dominio de contenido que se mide. *V. de constructo*: Grado en que un test mide la construcción teórica en la que se fundamenta.

## CAPÍTULO III

### MÉTODO

#### 3.1. Estudio preliminar.

##### 3.1.1. Tipo y diseño.

Fue de tipo *correlacional (modo psicométrico)* al haber consistido en la confección de un reactivo válido y confiable para medir el comportamiento sexual (Alarcón, 1991). Su diseño fue *descriptivo simple* al consistir en el cálculo de coeficientes de validez y confiabilidad (Sánchez & Reyes, 1998). Primero, se estimó el coeficiente V de Aikeen a partir de la opinión de un grupo de jueces para aceptar o rechazar ítems. Segundo, se calcularon indicadores de validez de constructo (estructura factorial) y confiabilidad por el método de la consistencia interna (Coeficiente Alpha de Cronbach, coeficiente  $r_{i-t}$ ) a partir de respuestas dadas a los ítems propuestos por los integrantes de la muestra del estudio principal.

| Primer momento  |   | Segundo momento   |    |    |
|---|---|---|----|----|
| M   | O | M   | Ox | Oy |
| M: Total de ítems puestos a evaluación<br>O: Observación de la validez de contenido |   | M: Ítems puestos a evaluación<br>Ox: Observación de la validez de constructo<br>Oy: Observación de la confiabilidad |    |    |

Figura 3.1. Diseño del estudio preliminar

##### 3.1.2. Población y muestra.

La población fueron los posibles ítems representativos de la dimensión "complejidad" del comportamiento sexual a evaluarse en la ECS. Las otras dimensiones

(antigüedad y periodicidad) no fueron sometidas a análisis debido a que son de naturaleza demográfica y por ende de tipo *ad-hoc* (Aramburú, 2001). Cabe señalar que en la evaluación de cada dimensión se tomó como elementos transversales a seis tipos de comportamiento sexual (fantasías, besos, caricias, inicio sexual, experiencia sexual y autocuidado)

La unidad de análisis de este estudio preliminar fueron los cinco ítems propuestos para medir igual número de tipos de comportamiento sexual.

**Tabla 3.1.** Tipos de comportamiento sexual e ítems en el formato de apreciación de la ECS

| Tipos              | Ítems  |
|--------------------|--|
| Fantasías          | ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?               |
| Besos              | ¿Alguna vez te has besado "boca a boca" con alguien?     |
| Caricias           | ¿Has acariciado eróticamente a otra persona?             |
| Inicio sexual      | ¿Has tenido relaciones sexuales?                         |
| Experiencia sexual | ¿Has tenido relaciones sexuales luego de la primera vez? |

### 3.1.3. Variables.

**Tabla 3.2.** Variables en el estudio preliminar

| Variable                             | Escala  | Indicador   | Valores                   |
|--------------------------------------|---------|---|---------------------------|
| Validez de contenido                 | Nominal | Existencia de acuerdo en un grupo de jueces sobre la aceptación o rechazo de ítems propuestos en tres áreas:<br>Relación ítem-tipo.<br>Vocabulario.<br>Redacción. | Válido<br>No válido       |
| Validez de constructo                | Nominal | Existencia de factores que expliquen significativamente la varianza de la complejidad del comportamiento sexual   | Válido<br>No válido       |
| Confiabilidad (Consistencia interna) | Nominal | Existencia de interrelación y homogeneidad entre los ítems propuestos para evaluar la complejidad del comportamiento sexual                                       | Confiable<br>No confiable |

### 3.1.4. Técnica de recolección de datos.

La técnica empleada ha sido la *observación*. En un primer momento, como es usual en la evaluación de la validez de contenido, se recurrió al criterio de jueces que consiste en hacer que un grupo de jueces expertos verifiquen la representatividad de los indicadores de la conducta que se mide, y de los ítems propuestos (Alarcón, 1998). En un segundo momento, se recurrió a la muestra del estudio principal para que conteste los ítems y a partir de ello evaluar los indicadores de validez de constructo y de confiabilidad. A esta técnica, en que la



muestra (ítemes) no reporta características si no que una segunda persona las determina, a partir de un registro, se conoce como observación (Blaxter, Hughes & Tight, 2001).

### 3.1.5. Instrumento.

Fueron un grupo de especialistas que brindaron sus opiniones sobre los ítemes propuestos. El número de 10 jueces se estableció considerando que esta cantidad permite un grado aceptable de confiabilidad (Escurrea, 1988) y fueron seleccionados mediante un muestreo no aleatorio de tipo intencional (Elorza, 2000; Padua, 1996), involucrándolos según cumplieran los criterios de inclusión propuestos:

Varón o mujer.

Especializado en salud sexual y reproductiva adolescente.

Experiencia en investigación, mejor si ha construido instrumentos.

Todos los jueces cumplieron los criterios establecidos. Fueron 4 mujeres y 6 varones, todos mayores de 35 años. En cuanto a los grados, cuatro eran doctores y uno magister, los demás poseían grado de bachiller y título profesional. Las profesiones de los jueces fueron diversas: seis psicólogos, dos obstetras, un médico y una licenciada en estadística.

### 3.1.6. Procedimientos.

Se empezó revisando estudios previos en busca de instrumentos empleados (también su definición operacional) para luego elaborar un cuestionario *ad-hoc* distribuido a 15 jueces por medio del correo electrónico. 11 jueces dieron respuesta en el plazo estimado y se tuvo que eliminar a uno considerando su menor cercanía al perfil buscado.

**Tabla 3.3.** Indicadores e ítemes en el formato de apreciación de la ECS

| Indicador                                    | Ítem  |
|--|---|
| Relación pregunta-tipo                       | ¿La pregunta formulada guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa?                              |
| Adecuación del vocabulario para la población | ¿La pregunta formulada tiene un vocabulario adecuado para la población adolescente de 5to de secundaria en general? |
| Claridad en la redacción                     | ¿La pregunta formulada tiene claridad en su redacción?  |

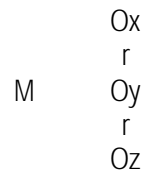
Se imprimieron las respuestas y se calculó el coeficiente V de Aiken para cada ítem, aceptando los que mostraran un acuerdo significativo al 0.05 según los valores tabulados por Escurrea (1988). Además, se revisó sugerencias hechas libremente en el documento.

### 3.2. Estudio principal.

#### 3.2.1. Tipo y diseño.

Fue de tipo *sustantivo-explicativo, de campo y de encuesta*. Fue "sustantivo-explicativo" en tanto se buscó descubrir factores que establezcan relación causal con el comportamiento sexual (Sánchez & Reyes, 1998); "de campo" (*fieldwork research*) ya que se obtuvieron datos originales mediante una interacción directa con adolescentes en sus centros de estudio (Blaxter, Hughes & Tight, 2001) y "de encuesta" (*survey*) porque se obtuvieron auto-reportes mediante un cuestionario (Padua; 1996; Blaxter, Hughes & Tight, 2001).

El diseño fue *no experimental, transeccional y correlacional*. Fue "no experimental" ya que se observaron y registraron las variables tal como ocurren en forma natural sin manipulación deliberada de las variables independientes por parte del investigador (Kerlinger, 1975); "transeccional" al realizarse observaciones (mediciones) una sola vez en el tiempo (Hernández, Fernández & Baptista, 1998) y "correlacional" debido a que se determinó el grado de relación existente entre el comportamiento sexual y las variables propuestas en una misma muestra (Sánchez & Reyes, 1998), diagramándose de la siguiente manera:



Donde "M" representa a la muestra de la que se ha obtenido información y "O" indica las observaciones hechas a las variables consideradas (**Ox**: Comportamiento sexual, **Oy**: Variables Psicológicas, **Oz**: Variables demográficas)

#### 3.2.2. Población y muestra.

La población fueron los alumnos matriculados en quinto año de educación secundaria de menores en colegios de Lima Metropolitana. En el año 2001, los alumnos matriculados en quinto año de educación secundaria de menores fueron 106 077. Según el tipo de colegio, 76 084 estuvieron matriculados en centros educativos de tipo Estatal y 29 993 en No estatal; en cuanto al género, 53 955 fueron varones y 52 122 fueron mujeres.

**Tabla 3.4.** Población de estudiantes de educación secundaria en función al sexo y tipo de colegio

| Sexo    | Tipo de colegio |            | Total   |
|---------|-----------------|------------|---------|
|         | Estatad         | No estadad |         |
| Varones | 36,935          | 17,020     | 53,955  |
| Mujeres | 39,149          | 12,973     | 52,122  |
| Total   | 76,084          | 29,993     | 106,077 |

Fuente: Ministerio de Educación, Unidad de Estadística Educativa

Se recogieron datos en colegios estatales y no estatales ubicados en La Molina, distrito con grandes brechas económicas entre colegios públicos y privados (APOYO, 2000 en Venturo, 2001), mediante un muestreo no aleatorio por conveniencia, que consiste en recoger datos en unidades de muestreo apropiadas (Elorza, 2000; Padua, 1996), en nuestro caso definidas por los siguientes criterios de inclusión: (i) Varón o mujer, (ii) Estudiante de 5to año de educación secundaria de menores, y (iii) Matriculado en un colegio de La Molina.

El tamaño de la muestra ( $n=400$ ) se calculó recurriendo a las tablas publicadas por Arkin y Colton (1962, en León & Montero, 1993; p. 75), considerando que el tamaño de la población fue 106 077 estudiantes, se aceptaría un error estimado del 0.5, se deseaba un nivel de confianza del 95%, y se admitiría un error muestral del +/-5%.

**Tabla 3.5.** Participantes según sexo y tipo de colegio

| SEXO    | TIPO DE COLEGIO |      |            |      | TOTAL |      |
|---------|-----------------|------|------------|------|-------|------|
|         | Estatad         |      | No estadad |      | f     | %    |
|         | f               | %    | f          | %    |       |      |
| Varones | 140             | 48.8 | 64         | 56.6 | 204   | 51.0 |
| Mujeres | 147             | 51.2 | 49         | 43.4 | 196   | 49.0 |
| TOTAL   | 287             | 100  | 113        | 100  | 400   | 100  |

La muestra, proporcional a la población según sexo y tipo de colegio, estuvo conformada por 400 adolescentes (51% varones y 49% mujeres), de los cuales 287 provenían de colegios estatales (48.8% varones y 51.2% mujeres) y 113 eran procedentes de colegios no estatales (56.6% varones y 43.4% mujeres).

Los alumnos residían en los distritos de La Molina (63%), Pachacamac (14.8%), Ate (13.8%) y otros (8.5%). Los adolescentes matriculados en los colegios estatales provenían de La Molina (54.4%) y de zonas de bajo NSE en distritos periféricos (Pachacamac, Ate, Santa Anita, El Agustino y Cieneguilla) (45.6%). En los colegios no estatales, la gran mayoría residía

en la Molina (85.5%); del restante 15% algunos provenían de zonas de NSE medio-bajo de distritos cercanos (Ate, Santa Anita y Pachacamac) y de distritos con mayor NSE no informados en colegios estatales (San Borja y Surco).

**Tabla 3.6.** Distrito de residencia según tipo de colegio y sexo

| Distrito de residencia | Tipo de colegio |      |            |      | Sexo    |      |         |      | Total |      |
|------------------------|-----------------|------|------------|------|---------|------|---------|------|-------|------|
|                        | Estatal         |      | No estatal |      | Varones |      | Mujeres |      |       |      |
|                        | f               | %    | f          | %    | f       | %    | f       | %    | f     | %    |
| La Molina              | 156             | 54.4 | 96         | 85.0 | 123     | 60.3 | 129     | 65.8 | 252   | 63.0 |
| Pachacamac             | 57              | 19.9 | 2          | 1.8  | 34      | 16.7 | 25      | 12.8 | 59    | 14.8 |
| Ate                    | 45              | 15.7 | 10         | 8.8  | 36      | 17.6 | 19      | 9.7  | 55    | 13.8 |
| Otros                  | 29              | 10.1 | 5          | 4.4  | 11      | 5.4  | 23      | 11.7 | 34    | 8.5  |
| TOTAL                  | 287             | 100  | 113        | 100  | 204     | 100  | 196     | 100  | 400   | 100  |

Se visitó tres colegios estatales y seis colegios no estatales del distrito de La Molina. Los estatales estuvieron ubicados en las localidades Las Viñas, Covima y Musa (Un colegio en cada zona), mientras que los no estatales, en Las Viñas (3 colegios), Mayorazgo, Santa Patricia y el Sol de la Molina (Un colegio en cada zona). Durante las visitas se registró el costo total por servicios educativos y se puede apreciar una amplia diferencia, mientras en los colegios estatales el monto anual varía entre los 30 y 50 soles, en los colegios no estatales variaría entre 1550 y 3550, más de 50 veces la cantidad requerida en un colegio estatal. No se ha estimado la cantidad requerida en gastos asociados como la compra de uniformes y útiles escolares, alimentación, pasajes y/o movilidad, pero se intuye que también sería mayor.

### 3.2.3. Variables.

**Tabla 3.7.** Variable dependiente

| Variable              | Dimensión    | Escala    | Indicador  | Valores |
|-----------------------|--------------|-----------|--|---------|
| Comportamiento sexual | Complejidad  | Intervalo | Número de comportamientos de tipo sexual (fantasías, besos, caricias y coito) en los que un individuo reporta tener alguna experiencia                             | 0-5     |
|                       | Antigüedad   | Intervalo | Número de años transcurridos desde el año en que el participante reporta haber tenido su primer comportamiento de tipo sexual (fantasías, besos, caricias y coito) | Abierto |
|                       | Periodicidad | Intervalo | Frecuencia con que el participante reporta realizar prácticas de tipo sexual (fantasías, besos, caricias y coito)  | 0-16    |

**Tabla 3.8.** Variables independientes psicológicas

| Variable                 | Escala    | Indicador   | Valores |
|--------------------------|-----------|---|---------|
| Satisfacción con la vida | Intervalo | Nivel de satisfacción con la propia vida.   | 0-25    |
| Autoestima               | Intervalo | Nivel de estima que tiene una persona sobre sí misma.   | 0-40    |
| Estereotipia genérica    | Intervalo | Grado en que una persona tiene prejuicios sobre los roles masculinos y femeninos.   | 0-68    |
| Locus de control         | Intervalo | Grado en que una persona percibe que su comportamiento es influido por factores incontrolables como el azar, la suerte o el destino, entre otros. | 0-19    |

**Tabla 3.9.** Variables independientes demográficas

| Variable         | Escala    | Indicador   | Valores         |
|------------------|-----------|---|-----------------|
| Tipo de colegio  | Nominal   | Tipo de colegio según su administración (Estatal - No estatal)  | Según indicador |
| Edad             | Intervalo | Número de años transcurridos desde el nacimiento.   | Abierto         |
| Sexo             | Nominal   | Pertenencia al sexo masculino o al sexo femenino.   | Según indicador |
| Pareja           | Nominal   | Tenencia o no de una relación de pareja al momento de responder el cuestionario.                                | Si<br>No        |
| Ocupación actual | Nominal   | Actividad(es) realizada(s) con dedicación durante la semana (sólo estudia, trabaja a tiempo parcial o completo) | Según indicador |
| Habitabilidad    | Intervalo | Nivel de adecuación de las condiciones de una vivienda  | 0-11            |

### 3.2.4. Técnicas de recolección de datos.

**a. Observación.** Se ejecutó con el auxilio de un registro anecdótico en el que se anotó el tipo de administración de los colegios visitados (estatal o no estatal), de los costos al iniciarse el año escolar (matrícula, APAFA, entre otros) y el costo mensual del colegio a partir de la consulta con tres docentes de cada plantel.

**b. Cuestionario.** Fue administrado colectivamente en las aulas de los estudiantes y contestado autoaplicada, voluntaria y anónimamente. Se usó porque ha demostrado fiabilidad en el estudio del comportamiento sexual, como se concluye de los antecedentes, y su bajo costo en tiempo y dinero. Tuvo 6 escalas (habitabilidad, satisfacción vital, autoestima, comportamiento sexual, estereotipia genérica y locus de control) y una ficha de datos.

### 3.2.5. Instrumentos.

Se presenta de cada instrumento la ficha técnica, descripción e indicadores de validez y confiabilidad obtenidos en estudios previos y/o en el presente estudio de cada escala empleada, excepto de la ficha de datos por ser un cuestionario (Aramburú, 2001). Los

indicadores de calidad psicométrica evaluados en la muestra del presente estudio fueron: Consistencia interna y Estructura factorial

### 3.2.5.1. Ficha de datos.

#### a. Ficha técnica.

|                  |   |   |
|------------------|---|---|
| Nombre           | : | Ficha de datos.                                       |
| Autores y año    | : | David Tarazona (2004)                                 |
| Procedencia      | : | Lima, Perú  |
| Número de ítems: | : | 7   |
| Tiempo           | : | 3 minutos   |
| Significación    | : | Información demográfica relativa al presente estudio. |

#### b. Descripción del instrumento.

Los ítems *ad-hoc* corresponden a variables demográficas del estudio. Los indicadores “# de habitaciones en la vivienda” y “# de personas en la vivienda” sirven para estimar el hacinamiento, ítem de la escala de habitabilidad.

**Tabla 3.10.** Indicadores, ítems y alternativas de respuesta en la ficha demográfica

| Indicador                        | Ítems                                 | Alternativas de respuesta   |
|----------------------------------|---------------------------------------|---|
| Edad                             | Edad                                  | Respuesta abierta   |
| Sexo                             | Sexo                                  | Varón<br>Mujer  |
| Tenencia de pareja               | ¿Actualmente tiene pareja?            | Si<br>No  |
| Distrito de residencia           | Distrito de residencia                | Respuesta abierta   |
| Ocupación actual                 | ¿Cuál es su ocupación actual?         | Estudia<br>Estudia y trabaja eventualmente<br>Estudia y trabaja permanentemente |
| # de habitaciones en la vivienda | ¿Cuántas habitaciones hay en su casa? | Respuesta abierta (sin contar baño, cocina, pasadizos o garaje)                 |
| # de personas en la vivienda     | ¿Cuántas personas viven en su casa?   | Respuesta abierta (Contándose usted mismo)                                      |

### 3.2.5.2. Escala de habitabilidad.

#### a. Ficha técnica.

|               |   |                         |
|---------------|---|-------------------------|
| Nombre        | : | Escala de Habitabilidad |
| Autores y año | : | David Tarazona (2004)   |
| Procedencia   | : | Lima, Perú              |

|                  |  |
|------------------|--|
| Número de ítems: | 11   |
| Puntaje :        | 0-11   |
| Tiempo :         | 5 minutos  |
| Significación :  | Autoreporte sobre las condiciones materiales de la vivienda. |

#### **b. Descripción del instrumento.**

Posee 10 preguntas redactadas positivamente de respuesta forzada (SI-NO). Para calcular el PD se otorga un punto a cada respuesta SI y cero puntos a cada respuesta NO. El onceavo ítem corresponde a la evaluación del hacinamiento obtenida calculando la razón "Número de habitaciones / Número de personas"; en caso la tasa sea mayor a 0.33 (sin hacinamiento) se otorga un punto. A mayor puntaje, mejores condiciones de habitabilidad.

#### **c. Validez y confiabilidad.**

i) Consistencia interna en la muestra: La escala obtiene un coeficiente Alpha de Cronbach de 0.76 que indica una alta consistencia interna.

ii) Estructura factorial en la muestra: Los valores del determinante, el coeficiente KMO y la prueba de esfericidad de Bartlett indicaron que el análisis factorial es adecuado realizándose una rotación en la matriz. En total la varianza fue explicada en un 50.87% por tres factores, el primero de los cuales explicó el 22.47%.

### **3.2.5.3. Escala de Satisfacción con la vida.**

#### **a. Ficha técnica.**

|                  |  |
|------------------|--|
| Nombre :         | Escala de Satisfacción con la vida (SWLS)              |
| Autores y año :  | Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985)                |
| Procedencia :    | Inglaterra   |
| Adaptación :     | Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita (España, 2000) |
| Número de ítems: | 5  |
| Puntaje :        | 0-25   |
| Tiempo :         | 5 minutos.   |
| Significación :  | Grado de satisfacción de una persona con su vida.      |

### **b. Descripción del instrumento.**

Los ítems son positivos y se responden en una escala *likert* de cinco puntos. Para obtener el PD se suman las respuestas (5 puntos: Totalmente de Acuerdo; 4 puntos: De Acuerdo; 3 puntos: Indiferente; 2 puntos: En Desacuerdo y 1 punto: Totalmente en desacuerdo). A mayor puntaje, mayor satisfacción con la vida.

### **c. Validez y confiabilidad.**

i) Confiabilidad: Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita (2000) realizaron un estudio sobre las propiedades psicométricas de esta escala en 697 estudiantes varones y mujeres de 11, 13 y 15 años de edad de la comunidad de Valencia (España). El análisis de consistencia interna muestra que obtiene un indicador muy bueno ( $\alpha = 0.84$ ) y que ningún ítem aumentaría este coeficiente de ser eliminado.

ii) Validez: Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita (2000) informan que al efectuar un análisis factorial exploratorio se encontró una matriz de correlaciones apropiada para proseguir el análisis; la prueba de esfericidad de Bartlett indicó que los ítems no eran independientes (Prueba de Bartlett=1375.71;  $p < 0.001$ ) y el coeficiente de Kaiser, Meyer-Olkin indicó que los ítems explicaban adecuadamente las correlaciones entre pares de ítems (K-M-O = 0.86). Se extrajo una estructura monofactorial que explicó el 53.7% de la varianza total, teniendo todos los ítems pesos factoriales entre 0.63 y 0.83. El análisis factorial confirmatorio mostró que el modelo fue bastante aceptable al tener un buen ajuste a los datos (Conciento Ji cuadrado/ grados de libertad  $< 3$ ). En este segundo análisis factorial las saturaciones factoriales oscilaron entre 0.69 y 0.88. Al evaluarse la validez de constructo se encontró correlaciones positivas con sentimientos de felicidad ( $r = 0.046$ ;  $p < 0.001$ ) y con satisfacción en el ámbito escolar ( $r = 0.32$ ;  $p < 0.001$ ), en tanto hubo una correlación negativa con sentimientos de soledad ( $r = -0.31$ ;  $p < 0.001$ )

iii) Consistencia interna en la muestra: Se obtiene un valor en el coeficiente Alpha de Cronbach de 0.76 que indica una alta confiabilidad.

iv) Estructura factorial en la muestra: La Escala de Satisfacción con la Vida presenta una estructura monofactorial en la que el 52.32 de la varianza es explicada por un único factor. Esto es indicador de una buena validez de constructo.



### 3.2.5.4. Escala de Autoestima.

#### a. Ficha técnica.

|                  |   |  |
|------------------|---|--|
| Nombre           | : | Escala de autoestima de Rosemberg – Modificada.  |
| Autores y año    | : | Rosemberg (1965)   |
| Procedencia      | : | Estados Unidos de América  |
| Número de ítems: | : | 8, se eliminaron dos ítems de la versión original por no cumplir los requisitos de calidad psicométrica en la muestra. |
| Puntaje          | : | 0-40   |
| Tiempo           | : | 7-8 minutos.   |
| Significación    | : | Valoración que una persona hace con referencia a sí misma.   |

#### b. Descripción del instrumento.

Es una escala unidimensional de diez ítems que en su versión original se calificaba como si fuese de tipo Guttman. En este estudio se calificaron los ítems con el mismo procedimiento que la Escala de Satisfacción Vital, salvo que aquí se consideró la dirección de los ítems. A mayor puntuación, mayor autoestima.

#### c. Validez y confiabilidad.

i) Confiabilidad: Rosemberg (1987; en Pequeña, 1999) informó que la escala obtuvo un coeficiente de reproductibilidad de 0.92 y un coeficiente de estabilidad de 0.72; además sesabe que Silber & Tipett (1987; en Pequeña, 1999) informaron que la escala alcanzó una confiabilidad test-retest de 0.85 con un intervalo de dos semanas.

ii) Validez: Rosemberg (1973; en Pequeña, 1999) estudió la relación entre autoestima y depresión, hallando que las personas que obtenían menores puntajes de autoestima en la escala, aparentaban estar deprimidas al ser evaluadas mediante las escalas de Leary; posteriormente se evaluó la relación entre autoestima y depresión en una muestra de 5024 sujetos, hallándose resultados similares.

iii) Consistencia interna en la muestra: Se obtiene un valor en el coeficiente Alpha de Cronbach de 0.76, lo que indica una alta confiabilidad.

iv) Estructura factorial en la muestra: La varianza de la escala es explicada por 2 factores que alcanzan a cubrir el 53.07%, logrando el primer factor un 27.98%.

### 3.2.5.5. Escala de comportamiento sexual.

#### a. Ficha técnica.

|                  |   |   |
|------------------|---|---|
| Nombre           | : | Escala de Comportamiento Sexual (ECS)   |
| Autores y año    | : | David Tarazona (2004)   |
| Procedencia      | : | Lima, Perú  |
| Número de ítems: | : | 12  |
| Puntaje          | : | Complejidad (0-5) Antigüedad (Abierto) Periodicidad (0-16)  |
| Tiempo           | : | 5-10 minutos.   |
| Significación    | : | Evalúa las manifestaciones del comportamiento sexual a partir del autorreporte de prácticas sexuales. |

#### b. Descripción del instrumento.

La escala es un autorreporte de prácticas sexuales que consta de 12 ítems en tres áreas. La dimensión "complejidad" tiene 4 ítems de tipo cerrado a contestarse forzosamente en alguna de las siguientes opciones: SI-NO, a excepción del reporte de coito que subdivide la alternativa "SI" en "Si, una sola vez" y "Si, más de una vez"; por cada comportamiento autorreportado se otorgó un punto, excepto en la dimensión "coito" en que se da un punto al inicio (tenencia de una sola relación sexual) y dos a la experiencia (más de una relación sexual); a mayor puntaje, mayor variedad en el comportamiento sexual. La dimensión "antigüedad" se calcula restando a la edad actual la edad tenida en la práctica sexual reportada a menor edad; esta diferencia se ingresa directamente como PD; a mayor puntuación, mayor antigüedad en su comportamiento sexual. La dimensión "periodicidad" tiene 4 ítems a ser contestados en una frecuencia de cuatro puntos; para calcular el PD se otorga puntos según las respuestas y se suman (Casi nunca: 1 punto; A veces: 2 puntos; Muy a menudo: 3 puntos y Siempre: 4 puntos); a mayor puntaje, mayor periodicidad.

#### c. Validez y confiabilidad.

Esta información se presenta en el siguiente capítulo.

### 3.2.5.6. Escala de Estereotipia Genérica.

#### a. Ficha técnica.

|               |   |  |
|---------------|---|--|
| Nombre        | : | Escala de Estereotipia Genérica (SRSS) – Modificada. |
| Autores y año | : | Raguz (1991)   |

|                  |   |  |
|------------------|---|--|
| Procedencia      | : | Lima, Perú   |
| Número de ítems: | : | 20, cuatro ítems no cumplieron los requisitos psicométricos.   |
| Puntaje          | : | 0 - 68   |
| Tiempo           | : | 15-20 minutos.   |
| Significación    | : | Mide el tradicionalismo de creencias frente al hombre y mujer. |

#### **b. Descripción del instrumento.**

La escala consta de 20 ítems, distribuidos equitativamente en las dimensiones feminidad y masculinidad, e incluye distractores. Los ítems son adjetivos empleados para describir rasgos de personalidad, debiéndose contestar que tanto los rasgos señalados corresponden a un niño varón en una escala de 7 puntos. Para obtener el PD se suman el puntaje de cada ítem, obteniéndose valores en masculinidad y feminidad. Seguidamente, al puntaje en masculinidad se le resta el puntaje en feminidad (respetando el signo "+" ó "-") y se le suma 34 puntos para obtener el PD en estereotipia. A mayor puntaje, mayor estereotipia.

#### **c. Validez y confiabilidad.**

i) Consistencia interna en la muestra: El coeficiente Alpha de Cronbach alcanzado por la escala total fue de 0.85, en la de masculinidad fue 0.78 y en feminidad 0.81. En los tres casos, resulta un alto nivel de confiabilidad.

ii) Estructura factorial en la muestra: La subescala de masculinidad es explicada por dos factores (46.93%) y la de feminidad por uno solo (38.57%). La escala global consta de 5 factores que explican el 54.88% de la varianza total, 28.17% el primero. Los tres puntajes reflejan una buena validez de constructo.

### **3.2.5.7. Escala de Locus de Control.**

#### **a. Ficha técnica.**

|                  |   |   |
|------------------|---|---|
| Prueba original  | : | Escala de Control Interno-Externo (Escala I-E) – Modificada.  |
| Autores y año    | : | J. B. Rotter (1966)   |
| Procedencia      | : | Estados Unidos de América   |
| Número de ítems: | : | 19, cuatro ítems de la escala original fueron eliminados por no cumplir los criterios psicométricos requeridos. |
| Puntaje          | : | 0-19  |
| Tiempo           | : | 10-15 minutos.  |

Significación : Grado en que una persona percibe que su comportamiento es influido por factores incontrolables como el azar o la suerte.

### **b. Descripción del instrumento.**

Los ítems que consisten en seleccionar una oración como verdadera de un par que se presentan. Se suma el número de alternativas correspondientes a externalidad y esto constituye el puntaje directo de la escala. A mayor puntaje, mayor externalidad.

### **c. Validez y confiabilidad.**

i) Confiabilidad: Se encuentran varios estudios que dan cuenta de la confiabilidad de la escala; p. e. Tyler, Labarta y Otero (1986, en Aliaga, 1998) la administraron a estudiantes portorriqueños, hallando un Coeficiente KR14 de 0.65; Eguizabal (1991, en Manrique, 1999) halló un confiabilidad test-retest de 0.42 en estudiantes de cuarto y quinto año de secundaria; Sánchez (1992, en Manrique, 1999) halló un Coeficiente de consistencia interna de 0.73 en estudiantes universitarios; y Aliaga (1998) halló un Alpha de Cronbach moderado de 0.62 en estudiantes de educación superior no universitaria.

ii) Validez: La validez del constructo se vincula a estudios de laboratorio (Beltrán, 1998, en Manrique, 1999), empero se aprecia en estudios tipo encuesta extranjeros y nacionales que el constructo tiene problemas en su definición ya que no se logra determinar su unidimensionalidad (Aliaga, 1998). La validez de la escala ha sido informada en estudios como el de Marín *et. al.* (1974, en Manrique, 1999), quienes hallan una correlación significativa entre situaciones experimentales y las respuestas a cuestionarios ( $r=0.70$ ); y el de Aliaga (1998), quien identificó 7 factores que explican el 57.8% de la varianza total.

iii) Consistencia interna en la muestra: La escala obtiene un coeficiente Alpha de Cronbach de 0.42 que corresponde a un nivel moderado-bajo.

iv) Estructura factorial en la muestra: Se alcanzan 8 factores que explican el 54.80% de la varianza, (8.72% el primero). Esto indica una moderada validez de constructo.

### **3.2.5.8. Resumen de validez y confiabilidad.**

Las escalas empleadas obtienen niveles altos de validez y confiabilidad, a excepción de la escala de LC (moderado-bajo en confiabilidad y moderado en validez). A pesar de la

excepción, se concluye que se cumplen criterios de calidad psicométrica para emplear los resultados obtenidos con ellas en la contrastación de hipótesis de nuestro estudio.

**Tabla 3.11.** Indicadores de calidad psicométrica por cada escala

| Escala                   | Consistencia interna |            | Estructura factorial       |               |  |       |        |
|--------------------------|----------------------|------------|----------------------------|---------------|--|-------|--------|
|                          | Alpha de Cronbach    | Nivel      | % explicado de la varianza | # de factores | % de varianza explicado por el primer factor | Nivel |        |
| Habitabilidad            | 0.7578               | Alto       | 50.872                     | 3             | 22.473                                       | Alto  |        |
| Satisfacción con la vida | 0.7632               |            | 52.319                     | 1             | 52.319                                       |       |        |
| Autoestima               | 0.7646               |            | 53.071                     | 2             | 27.977                                       |       |        |
| Estereotipia genérica    | Global               |            | 0.8564                     | 54.884        | 5  |       | 28.172 |
|                          | Masculinidad         |            | 0.7850                     | 46.938        | 2  |       | 34.893 |
|                          | Feminidad            |            | 0.8122                     | 38.577        | 1  |       | 38.577 |
| Locus de control         | 0.4236               | Medio-Bajo | 54.809                     | 8             | 8.7210                                       | Medio |        |

### 3.3. Procedimiento.

Primero, se obtuvieron las versiones originales de los instrumentos empleados, además de información sobre su validez y confiabilidad. Luego se diagramó el cuestionario en el procesador de textos Microsoft Word para Windows.

Segundo, contactó colegios de La Molina solicitándoles permiso para aplicar los cuestionarios. La mayoría aceptaron la propuesta, dando las facilidades del caso; sólo dos colegios no estatales se negaron por tener ya programadas sus actividades.

Tercero, trabajó primero en los estatales ya que dieron mayores facilidades en cuanto a fechas y número de aulas, y luego en los no estatales, quienes mayoritariamente contaban con una sola aula por lo que el número de centros participantes fue mayor. Al momento de aplicar los instrumentos se informó sobre el tema del estudio dando opción a que los adolescentes puedan negarse a participar. Siempre se contó con el apoyo de docentes y auxiliares de educación, y se realizó la aplicación en un aula a la vez, no simultáneamente.

La aceptación a participar en el estudio fue muy alta, dato es similar a lo informado en otros estudios (Cáceres; 1998a, 1999, 2003; Raguz, 1999). Sólo dos adolescentes

varones se negaron en los colegios estatales y tres en colegios no estatales (un varón y dos mujeres).. En total se aplicaron 493 cuestionarios.

**Tabla 3.12.** Etapas en la aplicación del cuestionario en el aula

1. Saludo y presentación.
2. Breve explicación del estudio.
3. Consulta respecto a la aceptación para participar en el estudio (se daba la alternativa de salir del aula si no deseaban contestar el cuestionario)
4. Repartición de cuestionarios.
5. Lectura de instrucciones.
6. Contestación por parte de los adolescentes.
7. Recojo de cuestionarios (según fueran terminando de contestar).
8. Despedida y agradecimiento.

Cuarto, terminada la encuesta se eliminaron los cuestionarios inválidos en base a los siguientes criterios: (i) Marca visiblemente azarosa, (ii) Más de 3 omisiones o errores al responder el cuestionario, (iii) Omisión de alguna respuesta en el ECS o en la Ficha de datos, y (iv) Error en alguna respuesta a la Ficha de datos o a la ECS.

Seguidamente, se codificaron los cuestionarios y se diseñó la base de datos en el programa SPSS (v.12) para windows. Finalmente se realizaron los análisis estadísticos requeridos para la contrastación de las hipótesis.

Quinto y último, se procedió a redactar el informe final, ampliando el número de referencias para incrementar el marco explicativo de los resultados obtenidos.

### **3.4. Técnicas de análisis estadístico.**

#### **3.4.1. Análisis descriptivo.**

La estadística descriptiva tiene como finalidad presentar de manera resumida la totalidad de observaciones hechas (Sánchez & Reyes, 1998)

##### **3.4.1.1. Tendencia central.**

Son medidas que permiten describir en forma sintética al conjunto de datos (Padua, 1996). También se conocen como medidas de posición.

**a. Media aritmética.** Razón de la suma de los valores sobre el número de casos; es más exacta y confiable que la mediana y la moda; sólo se puede calcular en datos medidos a

nivel intervalar o de razón; se recomienda su cálculo cuando la distribución es simétrica, aproximadamente normal y unimodal, y cuando se efectuarán cálculos posteriores (Padua, 1996). Complementariamente se calcula el "Error estándar", que no es una medida de tendencia central si no de la magnitud de su error de estimación; cuanto menor es su valor, mayor será la confiabilidad de la media muestral como media de la población (Padua, 1996).

**b. Mediana.** Es el punto en la distribución que la divide en dos partes iguales, así por encima de la mediana se encuentra el 50% de los casos y por debajo el otro 50%; su cálculo requiere los datos medidos en nivel ordinal, intervalar o de razón, que la distribución sea incompleta y necesariamente asimétrica (Padua, 1996).

**c. Moda.** Es la máxima frecuencia obtenida; es la única medida de posición en escala nominal pero se puede calcular en cualquier otro nivel; una distribución puede tener múltiples modas, pero sólo una media y mediana (Padua, 1996).

#### 3.4.1.2. Variabilidad o dispersión.

Indican cómo se distribuyen los valores alrededor de las medidas de posición, por ello son su complemento necesario.

**a. Rango.** Diferencia entre los valores mínimo y máximo de una distribución; es útil para tener una idea del rango de variación de los datos (Padua, 1996)

**b. Desviación Estándar.** Raíz cuadrada de la media aritmética del cuadrado de las desviaciones de cada una de las medidas en relación al promedio aritmético; es la medida de variabilidad más exacta y confiable; se espera que el 68.26% de los casos estén en el rango producto de la suma y resta de una desviación estándar al promedio aritmético (Padua, 1996)

**c. Varianza.** Se calcula elevando al cuadrado la desviación estándar; junto a la desviación estándar es la medida de mayor utilidad práctica.

**d. Oblicuidad.** Grado en que una distribución se aproxima a la normal; la simetría exacta se refleja en un valor igual a cero; un valor positivo corresponde a una distribución concentrada más a la izquierda de la media, en tanto los valores extremos se orientan a la

derecha; ocurre lo contrario en caso de valores negativos; se aplica únicamente en un nivel de medición intervalar o de razón (Padua, 1996).

**e. Curtosis.** Es una medida respecto a la forma de la distribución (mesocúrtica o platicúrtica); en una distribución normal su valor es igual a cero; valores positivos indican una distribución estrecha y en forma de pico, mientras que una curva aplanada corresponde a valores negativos (Padua, 1996).

### 3.4.2. Análisis inferencial.

Las inferencias estadísticas son asertos sobre la población hechas a partir de la muestra, siendo una de sus formas usuales el contraste de hipótesis (Burga, 2003).

#### 3.4.2.1. Validez y confiabilidad.

Permiten inferir la validez o confiabilidad de las mediciones hechas.

**a. Coeficiente de Validez V de Aiken.** Indica el nivel de acuerdo de un grupo de jueces sobre la inclusión o no de un ítem en una prueba; la escala de aprobación puede ser dicotómica o politómica, su valor final varía entre cero (validez nula) y uno (mayor validez) y se obtiene al calcular la razón de un dato obtenido sobre la suma máxima de la diferencia de los valores posibles (Escrura, 1998).

**b. Coeficiente Alpha de Cronbach.** Se emplea con ítems politómicos y estima la confiabilidad en base al número de reactivos y la correlación promedio entre reactivos de un test; es un coeficiente de correlación cuyos valores fluctúan entre 0 (no confiable) y 1 (máximo de confiabilidad) (Aliaga, 2000)

**c. Análisis factorial.** Es un método estadístico multivariado que determina el número y naturaleza de un grupo de “constructos” subyacentes a un grupo de mediciones que explican los fenómenos medidos; estos constructos se representan en el análisis factorial como variables artificiales llamadas “factores”; la idea es explicar fenómenos complejos en función a pocas variables (factores); es un procedimiento útil para evaluar la validez de constructo (Hernández, Fernández & Baptista, 1999)



### 3.4.2.2. Diferencia entre grupos.

Permite conocer diferencias en una variable entre uno o más grupos.

**a. Prueba "t" de Student.** Permite conocer si la media de dos grupos difieren de manera significativa entre sí (Hernández, Fernández & Baptista, 1998).

**b. Análisis de varianza unidireccional (ANOVA one way).** Permite analizar si más de dos grupos difieren significativamente entre sí en cuanto a sus medias y varianzas (Hernández, Fernández & Baptista, 1998).

**c. Prueba U de Mann-Whitney.** Es la contraparte no paramétrica del análisis de diferencia de medias con la "t" de Student (Elorza, 2000).

**d. Prueba H de Kruskal Wallis.** Es la contraparte no paramétrica del análisis de varianza paramétrico (Elorza, 2000).

### 3.4.2.3. Asociación o correlación.

Permiten conocer que tan relacionadas se encuentran dos o más variables, es muy importante al ser el paso previo de la explicación (Hernández, Fernández & Baptista, 1998).

**a.  $\chi^2$  cuadrado.** Test no paramétrico para variables nominales que permite el cálculo de la confiabilidad o significado de diferencias entre frecuencias esperadas ( $f_e$ ) y frecuencias observadas ( $f_o$ ); sirve como prueba en tres casos: grado de discrepancia entre  $f_e$  y  $f_o$ , relación entre variables y bondad de ajuste (Padua, 1996).

**b. Coeficiente de correlación producto-momento de Pearson (r).** Test paramétrico para variables en nivel intervalar o de razón que indica con precisión la intensidad (cercanía o alejamiento de cero) y dirección (signo + ó -) con que se relacionan dos variables; el rango de sus valores va desde +1.00 (correlación perfecta positiva) hasta -1.00 (correlación perfecta negativa); en caso no exista correlación, el valor será "0" (las variables son independientes) (Padua, 1996).

**Tabla 3.13.** Interpretación del coeficiente “r”

| Valores del coeficiente r | Significación                           |
|---------------------------|---|
| < 0.20                    | Correlación leve, casi insignificante   |
| 0.20 – 0.40               | Baja correlación, aunque definida       |
| 0.40 – 0.70               | Correlación moderada, sustancial        |
| 0.70 – 0.90               | Correlación marcada, alta               |
| 0.90 – 1.00               | Correlación altísima, muy significativa |

Fuente: Padua (1996)

#### 3.4.2.4. Análisis de regresión múltiple.

Es un método multivariado que analiza el efecto de dos o más VI sobre una VD (Hernández, Fernández & Baptista, 1998). Tiene gran utilidad para encontrar la mejor ecuación lineal de predicción y evaluar su eficiencia predictiva, evaluar la contribución de una VI o un conjunto de VI a la explicación de la varianza de una VD, y encontrar relaciones estructurales y proveer explicaciones para relaciones complejas de variables múltiples (Padua, 1996). Proporciona dos índices de interés:

**a. Coeficiente de correlación múltiple (R).** Correlación entre la VD y el conjunto de las VI. El valor del coeficiente se ubica entre 0 y 1.00; mientras más alto sea su valor, mayor será la explicación de la varianza de la VD por el conjunto de VI. También se puede derivar el coeficiente  $R^2$  que indica el porcentaje de variación originado por las variables independientes en la dependiente.

**b. Valores “beta” (B).** Indican el peso o influencia que tiene cada VI en la explicación de la varianza de la VD.

## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS

#### 4.1. Estudio preliminar.

##### 4.1.1. Validez de contenido de la ECS.

Se calculó el Coeficiente de Validez V de Aiken, aceptándose los ítemes que alcancen valores estadísticamente significativos al 0.05 en todas las áreas evaluadas (relación P-D, vocabulario y claridad).

**Tabla 4.1.** Coeficiente V de Aikeen

| Ítemes   | Relación P-D |                    | Vocabulario |                    | Claridad |                    |
|--|--------------|--------------------|-------------|--------------------|----------|--------------------|
|  | V            | Sig.               | V           | Sig.               | V        | Sig.               |
| ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?           | 1.00         | 0.001 <sup>2</sup> | 1.00        | 0.001 <sup>2</sup> | 1.00     | 0.001 <sup>2</sup> |
| ¿Alguna vez te has besado "boca a boca" con alguien? | 0.80         | 0.049 <sup>1</sup> | 0.90        | 0.001 <sup>2</sup> | 0.90     | 0.001 <sup>2</sup> |
| ¿Has acariciado eróticamente a otra persona?         | 0.90         | 0.001 <sup>2</sup> | 0.80        | 0.049 <sup>1</sup> | 0.80     | 0.049 <sup>1</sup> |
| ¿Has tenido relaciones sexuales?                     | 1.00         | 0.001 <sup>2</sup> | 1.00        | 0.001 <sup>2</sup> | 1.00     | 0.001 <sup>2</sup> |
| ¿Has tenido relaciones sexuales luego de la 1a vez?  | 0.60         | n.s.               | 0.60        | n.s.               | 0.60     | n.s.               |

<sup>1</sup> p<0.05, <sup>2</sup> p<0.001

Los tres primeros ítemes alcanzaron valores significativos. El ítem "¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?" alcanzó valores significativos en relación P-D (V=1.00,p<0.001), vocabulario (V=1.00,p<0.001) y claridad (V=1.00,p<0.001). El ítem "¿Alguna vez te has besado "boca a boca" con alguien?" alcanzó valores muy significativos en vocabulario (V=0.90, p<0.001) y claridad (V=0.90, p<0.001), y aceptables en la relación P-D (V=0.80, p<0.05). El ítem "¿Has acariciado eróticamente a otra persona?" alcanzó una significación

alta en la relación P-D ( $V=0.90$ ,  $p<0.001$ ) y aceptable en las dimensiones vocabulario ( $V=0.80$ ,  $p<0.05$ ) y claridad ( $V=0.80$ ,  $p<0.05$ ).

El ítem “¿Has tenido relaciones sexuales?” alcanzó valores de alta significación en relación P-D ( $V=1.00$ ,  $p<0.001$ ), vocabulario ( $V=1.00$ ,  $p<0.001$ ) y claridad ( $V=1.00$ ,  $p<0.001$ ); sin embargo, el último ítem (“¿Has tenido relaciones sexuales luego de la primera vez?”), que fue sobre “experiencia sexual”, no alcanzó significación en las áreas evaluadas por lo que no fue considerado dentro de la ECS; empero, a sugerencia de un juez, se modificó e incorporó como alternativa de respuesta del ítem anterior; así, la pregunta cuatro que inicialmente era sobre “inicio sexual” pasó a considerarse una pregunta sobre “coito” con dos alternativas de respuesta “sí, una sola vez” (inicio sexual) y “sí, más de una vez” (experiencia).

#### 4.1.2. Validez de constructo.

Se aplicó la prueba t de Student a las respuestas de la muestra principal según grupos extremos: inferior ( $PD < Pc 25$ ) y superior ( $PD > Pc 75$ ). Todos los ítems de la ECS alcanzaron diferencias significativas al 0.001 por lo que se procedió con el análisis factorial.

**Tabla 4.2.** Poder discriminativo de los ítems de la ECS

| Ítems  | t       | Sig.   |
|--|---------|--------|
| ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?           | -19.144 | 0.000* |
| ¿Alguna vez te has besado “boca a boca” con alguien? | -9.520  | 0.000* |
| ¿Has acariciado eróticamente a otra persona?         | -57.346 | 0.000* |
| ¿Has tenido relaciones sexuales?                     | -50.243 | 0.000* |

\*  $p<0.001$

La matriz de datos fue adecuada para realizarse el análisis, como lo indican las pruebas aplicadas (Determinante, Coeficiente KMO y Test de Bartlett). La prueba de esfericidad de Bartlett mostró que los cuatro ítems no son totalmente independientes ( $\chi^2=288.596$ ,  $df=6$ ,  $sig=0.000$ ); la medida de adecuación del muestreo Kaiser-Meyer-Olkin, muestra una explicación adecuada de las correlaciones entre pares de ítems ( $KMO= 0.703$ ); y, finalmente, se fijó un determinante que reafirmó la correlación entre los ítems ( $D=0.483$ ).

El análisis factorial identifica un solo factor que explica el 52.87% la varianza, lo que es evidencia de unidimensionalidad. Los ítems alcanzaron saturaciones superiores a 0.60 en

todos los casos, siendo el mayor “¿Has acariciado eróticamente a otra persona?” y el menor, “¿Alguna vez te has besado “boca a boca” con alguien?”.

**Tabla 4.3.** Análisis factorial de la ECS

| Adecuación de la matriz de correlaciones             |                            |   |
|--|----------------------------|---|
| Determinante   | Coefficiente KMO           | Test de Bartlett                          |
| 0.483  | 0.703                      | $\chi^2=288.596$ , $df=6$ , $sig=0.000^*$ |
| Estructura   |                            |   |
| # de factores  | % explicado de la varianza |   |
| 1  | 52.87                      |   |
| Matriz de componentes                                |                            |   |
| Ítems  | Peso factorial             |   |
| ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?           | 0.703                      |   |
| ¿Alguna vez te has besado “boca a boca” con alguien? | 0.627                      |   |
| ¿Has acariciado eróticamente a otra persona?         | 0.842                      |   |
| ¿Has tenido relaciones sexuales?                     | 0.719                      |   |

\*  $p < 0.001$

#### 4.1.3. Confiabilidad.

Se empleó el método de la consistencia interna, calculándose el coeficiente Alpha de Cronbach y la correlación de cada ítem con el reactivo total.

**Tabla 4.4.** Correlación ítem escala

| Ítems  | $r_{c íe}$ | Alpha si el ítem fuera eliminado |
|--|------------|----------------------------------|
| ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?           | 0.45       | 0.5982                           |
| ¿Alguna vez te has besado “boca a boca” con alguien? | 0.37       | 0.6511                           |
| ¿Has acariciado eróticamente a otra persona?         | 0.63       | 0.4840                           |
| ¿Has tenido relaciones sexuales?                     | 0.48       | 0.6421                           |
| Alpha = 0.66   |            |                                  |

Los ítems obtienen valores superiores a 0.35 en la correlación con la ECS. El ítem que correlaciona mejor con la escala total es “¿Has acariciado eróticamente a otra persona?” (0.63), seguido de “¿Has tenido relaciones sexuales?” (0.48), “¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?” (0.45), y, finalmente, “¿Alguna vez te has besado “boca a boca” con alguien?” (0.37). En cuanto al Coeficiente Alpha de Cronbach, éste fue de 0.66, lo que indica una confiabilidad moderada–alta, aceptable su uso para la contrastación de las hipótesis.

#### 4.1.4. Resumen de validez y confiabilidad.

Primero, a partir de los juicios de los jueces expertos se aprecia que las preguntas formuladas en la ECS representaría adecuadamente el área del comportamiento sexual que pretende medir y, además, presenta un vocabulario adecuado y claridad en su redacción. Segundo, de los resultados obtenidos por la ECS en los dos indicadores de calidad psicométrica (estructura factorial y consistencia interna) evaluados en la muestra del presente estudio (n=400) se infieren buenos niveles de validez y confiabilidad. Así, la ECS mostró adecuación para ser empleada en la contrastación de las hipótesis del presente estudio.

**Tabla 4.5.** Indicadores de calidad psicométrica de la ECS

| Confiabilidad     |                 | Validez                    |               |       |
|-------------------|-----------------|----------------------------|---------------|-------|
| Alpha de Crombach | Nivel           | % explicado de la varianza | # de factores | Nivel |
| 0.66              | Moderado – Alto | 52.87                      | 1             | Alto  |

## 4.2. Estudio principal.

### 4.2.1. Análisis de las variables estudiadas según sexo y tipo de colegio.

#### 4.2.1.1. Comportamiento sexual.

En términos generales, las tres dimensiones del comportamiento sexual mostrarían diferencias según sexo y tipo de colegio.

**Tabla 4.6.** Comportamiento sexual según sexo y tipo de colegio

| Variables de comparación |              | Complejidad                  |      | Antigüedad                   |      | Periodicidad                 |      |
|--------------------------|--------------|------------------------------|------|------------------------------|------|------------------------------|------|
|                          |              | M.A.                         | D.S. | M.A.                         | D.S. | M.A.                         | D.S. |
| Sexo                     | Varones      | 2.89                         | 1.58 | 4.15                         | 2.33 | 5.35                         | 3.50 |
|                          | Mujeres      | 2.03                         | 1.51 | 3.37                         | 2.32 | 3.85                         | 3.11 |
|                          | t de Student | t=5.61, p=.000 <sup>2</sup>  |      | t=3.10, p=.002 <sup>1</sup>  |      | t=4.51, p=.000 <sup>2</sup>  |      |
| Tipo de colegio          | Estatales    | 2.32                         | 1.61 | 3.68                         | 2.38 | 4.23                         | 3.33 |
|                          | No estatales | 2.85                         | 1.53 | 4.03                         | 2.30 | 5.60                         | 3.37 |
|                          | t de Student | t=-3.02, p=.003 <sup>1</sup> |      | t=-1.29, p=.198 <sup>3</sup> |      | t=-3.70, p=.000 <sup>2</sup> |      |
| TOTAL                    |              | 2.47                         | 1.60 | 3.78                         | 2.36 | 4.62                         | 3.40 |

<sup>1</sup> p<0.005, <sup>2</sup> p<0.001, <sup>3</sup> n. s.

La complejidad fue mayor en varones (t=5.61, p<0.001) y colegios no estatales (t=-3.02, p<0.005). La mayor antigüedad correspondió a varones (t=3.10, p<0.005) sin haber diferencias según colegio. Hubo mayor periodicidad en varones (t=4.51, p<0.001) y colegios no estatales (t=-3.70, p<0.001).

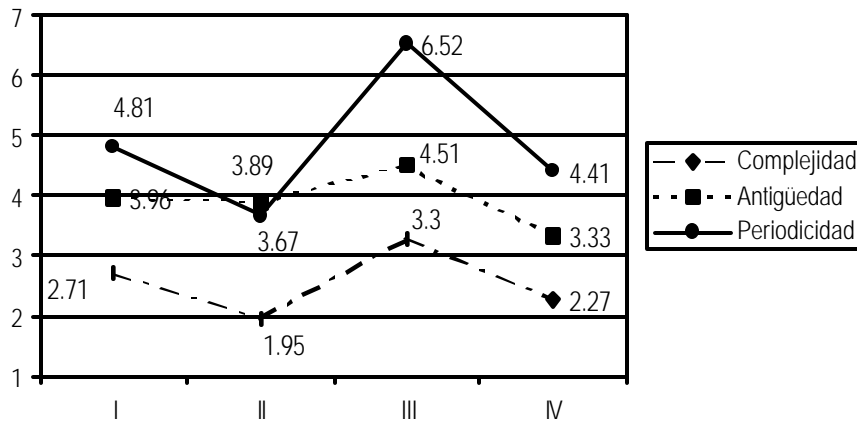
Para profundizar el análisis se conformaron grupos según sexo y tipo de colegio (Varones-Estatal, Mujeres-Estatal, Varones-No estatal y Mujeres-No estatal).

**Tabla 4.7.** Comportamiento sexual según sexo-tipo de colegio

| Grupos según sexo y tipo de colegio | Complejidad                  |      | Antigüedad                  |      | Periodicidad                 |      |
|-------------------------------------|------------------------------|------|-----------------------------|------|------------------------------|------|
|                                     | M.A.                         | D.S. | M.A.                        | D.S. | M.A.                         | D.S. |
| I. Varones – Estatal                | 2.71                         | 1.59 | 3.96                        | 2.31 | 4.81                         | 3.44 |
| II. Mujeres – Estatal               | 1.95                         | 1.55 | 3.89                        | 2.42 | 3.67                         | 3.13 |
| III. Varones – No Estatal           | 3.30                         | 1.49 | 4.51                        | 2.34 | 6.52                         | 3.37 |
| IV. Mujeres – No Estatal            | 2.27                         | 1.38 | 3.33                        | 2.06 | 4.41                         | 3.02 |
| ANOVA                               | F=13.34, p=.000 <sup>2</sup> |      | F=3.99, p=.008 <sup>1</sup> |      | F=11.59, p=.000 <sup>2</sup> |      |

<sup>1</sup> p<0.008, <sup>2</sup> p<0.001

El análisis de varianza mostró que las dimensiones del comportamiento sexual fueron diferentes en cada grupo. En cuanto a la complejidad (F=13.34, p<0.001) y a la periodicidad (F=3.99, p<0.01), estas serían mayores en varones de colegio no estatal, seguido de varones de colegio estatal, luego se ubicarían las mujeres de colegio no estatal y finalmente las de estatal. En lo respectivo a la antigüedad (F=11.59, p<0.001) se repetiría el ordenamiento anterior pero ahora la posición final sería ocupada por mujeres de colegios no estatales.



**Figura 4.1.** Comportamiento sexual según sexo-tipo de colegio

Se aprecia que los niveles más altos en las tres dimensiones siempre son ocupados por grupos de varones (estatal y no estatal), consistentemente con lo hallado en el análisis t de Student. Las mujeres de colegios no estatales ocuparían posiciones más altas que las de estatal excepto en la antigüedad, que es mayor en las últimas. De las tres dimensiones, la

complejidad obtiene valores menores, y la periodicidad ocupa niveles mayores, quedando la complejidad en rango medio; este ordenamiento sería claro en los grupos de colegios no estatales (III y IV) y ligeramente definido en el de colegios estatales (I y II).

#### 4.2.1.2. Variables psicológicas.

El análisis sólo muestra diferencias significativas en algunas variables evaluadas.

**Tabla 4.8.** Variables psicológicas según sexo y tipo de colegio

| Variables de comparación |              | Autoestima                   |      | Satisfacción con la vida      |      | Estereotipia genérica         |      | Locus de control             |      |
|--------------------------|--------------|------------------------------|------|-------------------------------|------|-------------------------------|------|------------------------------|------|
|                          |              | M.A.                         | D.S. | M.A.                          | D.S. | M.A.                          | D.S. | M.A.                         | D.S. |
| Sexo                     | Varones      | 31.82                        | 4.51 | 16.23                         | 4.19 | 32.68                         | 9.44 | 7.33                         | 2.54 |
|                          | Mujeres      | 30.64                        | 5.13 | 15.95                         | 4.03 | 29.71                         | 9.66 | 6.97                         | 2.60 |
|                          | t de Student | t=2.449, p=.015 <sup>1</sup> |      | t=.659, p=.510 <sup>4</sup>   |      | t=3.100, p=.002 <sup>2</sup>  |      | t=1.373, p=.170 <sup>4</sup> |      |
| Tipo de colegio          | Estatales    | 30.87                        | 4.54 | 15.73                         | 4.16 | 30.04                         | 9.85 | 7.27                         | 2.53 |
|                          | No estatales | 32.18                        | 5.48 | 17.02                         | 3.85 | 34.23                         | 8.45 | 6.86                         | 2.67 |
|                          | t de Student | t=-2.439, p=.02 <sup>1</sup> |      | t=-2.860, p=.004 <sup>2</sup> |      | t=-3.970, p=.000 <sup>3</sup> |      | t=1.427, p=.154 <sup>4</sup> |      |
| TOTAL                    |              | 31.24                        | 4.85 | 16.09                         | 4.11 | 31.23                         | 9.65 | 7.16                         | 2.57 |

<sup>1</sup> p<0.05, <sup>2</sup> p<0.005, <sup>3</sup> p<0.001, <sup>4</sup> n. s.

La autoestima fue mayor en varones (t=2.449, p<0.05) y entre adolescentes de colegios no estatales (t=-2.439, p<0.05). La satisfacción con la vida difirió según el tipo de colegio (t=-2.860, p<0.005), siendo mayor en adolescentes de colegios no estatales; no hubieron diferencias según sexo (t=.659, n.s.). La estereotipia genérica fue mayor en varones (t=3.100, p<0.05) y en estudiantes de colegio no estatal (t=-3.970, p<0.001). Finalmente, el locus de control no mostró diferencias significativas entre los grupos formados aunque fue ligeramente más externo en varones y estudiantes de colegios estatales..

**Tabla 4.9.** Variables psicológicas según sexo-tipo de colegio

| Grupos según sexo y tipo de colegio | Autoestima                 |      | Satisfacción con la vida    |      | Estereotipia genérica       |      | Locus de control            |      |
|-------------------------------------|----------------------------|------|-----------------------------|------|-----------------------------|------|-----------------------------|------|
|                                     | M.A.                       | D.S. | M.A.                        | D.S. | M.A.                        | D.S. | M.A.                        | D.S. |
| I. Varones – Estatal                | 31.36                      | 4.17 | 15.67                       | 4.25 | 31.85                       | 9.67 | 7.41                        | 2.46 |
| II. Mujeres – Estatal               | 30.42                      | 4.84 | 15.79                       | 4.08 | 28.33                       | 9.75 | 7.14                        | 2.60 |
| III. Varones – No Estatal           | 32.84                      | 5.07 | 17.45                       | 3.82 | 34.50                       | 8.73 | 7.16                        | 2.74 |
| IV. Mujeres – No Estatal            | 31.33                      | 5.93 | 16.47                       | 3.86 | 33.88                       | 8.16 | 6.49                        | 2.58 |
| ANOVA                               | F=3.86, p=.01 <sup>1</sup> |      | F=3.282, p=.02 <sup>1</sup> |      | F=8.76, p=.000 <sup>2</sup> |      | F=1.57, p=.197 <sup>3</sup> |      |

<sup>1</sup> p<0.05, <sup>2</sup> p<0.001, <sup>3</sup> n. s.



Al realizarse el análisis de varianza entre los grupos conformados según sexo y tipo de colegio nuevamente no se halló diferencias según locus de control.

Los niveles de autoestima conformarían tres conjuntos sobre la base de la diferencia significativa establecida por el análisis de varianza de una sola vía ( $F=3.85$ ;  $p<0.01$ ); el mayor nivel corresponde a los varones de colegio privado, luego los varones de colegios estatales y las mujeres de colegio privado, finalmente en tercera locación se ubicarían las mujeres de colegio público. En lo que respecta al nivel de satisfacción con la vida, nuevamente se conformarían tres grupos ( $F=3.28$ ;  $p<0.02$ ); el primer lugar estaría ocupado por los varones de colegio privado, seguidos de las mujeres de colegio privado; la tercera posición la conformarían mujeres y varones de colegio público. La estereotipia de género muestra las diferencias más intensas entre los cuatro grupos ( $F=8.76$ ,  $p<.001$ ). La primera y segunda posición corresponden a varones y mujeres de colegio no estatal, y la tercera y cuarta a varones y mujeres de colegio estatal. No hubo diferencias significativas en locus de control. Sólo señalamos que la menor externalidad correspondería a mujeres de colegio no estatal.

Para comparar gráficamente las variables se procedió a convertir los puntajes a una simple escala porcentual multiplicando por 100 la razón entre el promedio de los puntajes obtenidos y el puntaje total posible. Así, la autoestima y la satisfacción con la vida obtuvieron los niveles más altos (superiores al 50%) y la estereotipia genérica y el locus de control alcanzaron los niveles más bajos (inferiores al 50%)

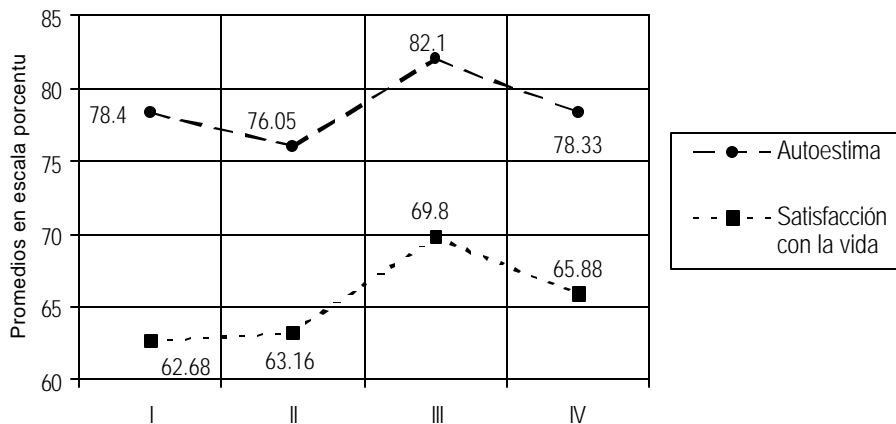


Figura 4.2. Autoestima y satisfacción con la vida según sexo-tipo de colegio

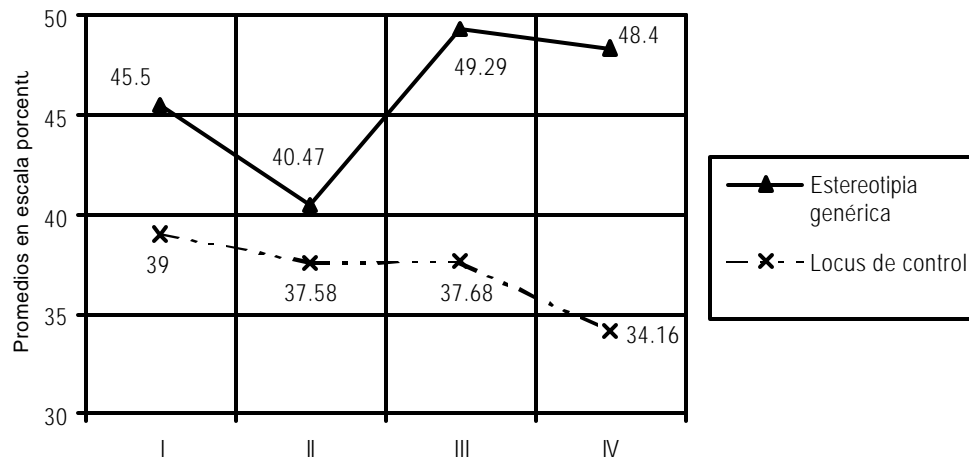


Figura 4.3. Esteriotipia genérica y locus de control según sexo-tipo de colegio

El género hace más complejas las diferencias en autoestima y locus de control al interaccionar con el tipo de colegio. Por otro lado, obsérvese que tanto en satisfacción con la vida como en esteriotipia genérica los grupos de colegio privado (III y IV) toman las posiciones más altas en tanto que los de escuelas públicas, las más bajas (I y II).

**4.2.1.3. Variables demográficas.**

Las variables sexo y tipo de colegio han sido analizadas en el capítulo anterior por lo que procedemos a analizar edad, pareja, ocupación actual y habitabilidad.

Tabla 4.10. Variables demográficas según sexo y tipo de colegio

| Variables de comparación |                   | Edad                         |      | Pareja                       |         | Ocupación actual             |       | Habitabilidad                 |      |
|--------------------------|-------------------|------------------------------|------|------------------------------|---------|------------------------------|-------|-------------------------------|------|
|                          |                   | M.A.                         | D.S. | M.R.                         | S.R.    | M.R.                         | S.R.  | M.A.                          | D.S. |
| Sexo                     | Varones           | 16.51                        | 0.90 | 186.48                       | 38042   | 215.72                       | 44007 | 8.89                          | 2.39 |
|                          | Mujeres           | 16.61                        | 0.89 | 215.09                       | 42158   | 184.66                       | 36193 | 8.67                          | 2.17 |
|                          | t de Student      | t=-1.43, p=.254 <sup>3</sup> |      |                              |         |                              |       | t=-.44, p=.662 <sup>3</sup>   |      |
|                          | U de Mann-Whitney |                              |      | Z=-3.05, p=.002 <sup>1</sup> |         | Z=-3.43, p=.001 <sup>2</sup> |       |                               |      |
| Tipo de colegio          | Estatales         | 16.67                        | 0.96 | 199.61                       | 57288.5 | 215.92                       | 61970 | 8.12                          | 2.41 |
|                          | No estatales      | 16.28                        | 0.61 | 207.76                       | 22911.5 | 161.33                       | 18230 | 9.93                          | 1.16 |
|                          | t de Student      | t=4.74, p=.000 <sup>2</sup>  |      |                              |         |                              |       | t=-10.13, p=.000 <sup>2</sup> |      |
|                          | U de Mann-Whitney |                              |      | Z=-.302, p=.763 <sup>3</sup> |         | Z=-5.43, p=.000 <sup>2</sup> |       |                               |      |

<sup>1</sup> p<0.005, <sup>2</sup> p<0.001, <sup>3</sup> n. s.

En cuanto a edad y habitabilidad, no existieron diferencias según sexo. Los estudiantes de colegio estatal fueron de mayor edad ( $t=4.74$ ,  $p<0.001$ ) y los de colegio no estatal ( $t=-10.13$ ,  $p<0.001$ ) tuvieron mejores condiciones de habitabilidad. La tenencia de pareja fue reportada mayormente por varones que mujeres ( $Z=-3.05$ ,  $p<0.005$ ) sin embargo algo mayor en colegios estatales que en no estatales, pero sin haber diferencias significativas. Se hallaron diferencias en la ocupación actual tanto por sexo ( $Z=-3.43$ ,  $p<0.001$ ) como por tipo de colegio ( $Z=5.43$ ,  $p<0.001$ ): los estudiantes que trabajan eventual o permanentemente fueron mayormente de colegios no estatales y de sexo masculino.

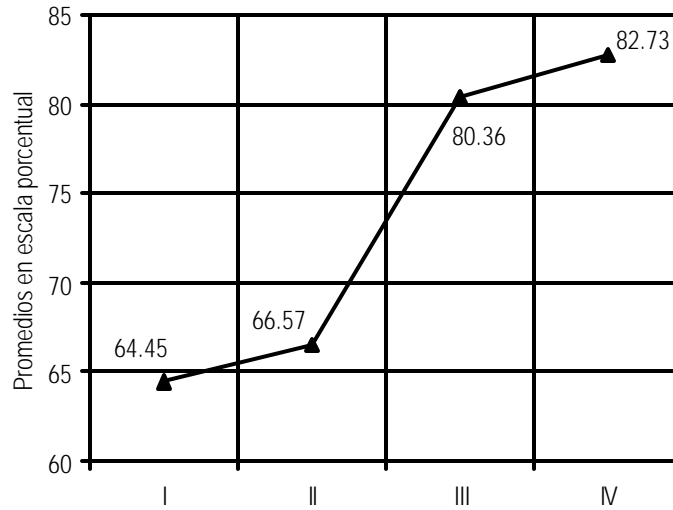
**Tabla 4.11.** Variables demográficas según sexo-tipo de colegio

| Grupos según sexo y tipo de colegio | Edad                        |      | Pareja                               |     | Ocupación actual                     |     |     | Habitabilidad                |      |
|-------------------------------------|-----------------------------|------|--------------------------------------|-----|--------------------------------------|-----|-----|------------------------------|------|
|                                     | M.A.                        | D.S. | Si                                   | No  | E                                    | Te  | Tp  | M.A.                         | D.S. |
| I. Varones – Estatal                | 16.60                       | .97  | 77%                                  | 23% | 54%                                  | 34% | 12% | 7.09                         | 2.54 |
| II. Mujeres – Estatal               | 16.74                       | .95  | 59%                                  | 41% | 74%                                  | 20% | 6%  | 7.89                         | 2.22 |
| III. Varones – No Estatal           | 16.31                       | .69  | 69%                                  | 31% | 88%                                  | 9%  | 3%  | 8.84                         | 1.24 |
| IV. Mujeres – No Estatal            | 16.25                       | .52  | 63%                                  | 37% | 98%                                  | -   | 2%  | 9.10                         | 1.05 |
| ANOVA                               | F=5.80, p=.001 <sup>2</sup> |      |                                      |     |                                      |     |     | F=19.21, p=.000 <sup>2</sup> |      |
| H de Kruskal-Wallis                 |                             |      | $\chi^2=10.99$ , p=.012 <sup>1</sup> |     | $\chi^2=45.10$ , p=.000 <sup>2</sup> |     |     |                              |      |

<sup>1</sup>  $p<0.05$ , <sup>2</sup>  $p<0.001$

Según la interacción de las variables sexo y tipo de colegio se halló diferencias significativas en todas las variables demográficas.

La edad fue mayor en varones y mujeres de colegios estatales, seguido por el grupo de varones y mujeres de colegios no estatales ( $F=5.80$ ,  $p<0.001$ ). En todos los grupos siempre es mayor el porcentaje que reporta pareja y entre estos porcentajes se determina una diferencia significativa ( $\chi^2=10.99$ ,  $p<0.05$ ); primero se ubican los varones de colegio estatal y no estatal, seguidos de las mujeres de colegio no estatal y estatal, respectivamente. El número de adolescentes que reporta sólo estudiar es mayor en adolescentes de colegio no estatal, primero en mujeres y luego en varones, siguieron los de estatal, primero las mujeres y finalmente los varones ( $\chi^2=45.10$ ,  $p<0.001$ ). La habitabilidad conforma dos conjuntos ( $F=19.21$ ,  $p<0.001$ ); el de mejores condiciones, conformado por estudiantes de colegio privado y el de menores condiciones, estudiantes de colegio público; en ambos grupos, las mujeres ocupan la primera posición.



**Figura 4.4.** Habitabilidad según sexo-tipo de colegio

Se aprecia una clara pendiente entre los puntajes obtenidos en habitabilidad por los grupos de estudiantes de colegios estatales (I y II) y no estatales (III y IV).

**4.2.2. Contrastación de hipótesis.**

**4.2.2.1. Sobre la complejidad.**

**a. En función de variables psicológicas y demográficas.**

Los dos grupos de variables medidas resultan significativos para explicar la varianza de la complejidad del comportamiento sexual, pero las variables psicológicas resultan menos intensas que las demográficas.

**Tabla 4.12.** Complejidad según variables psicológicas y demográficas

| Variables psicológicas |                |                    |       |       |                    | Variables demográficas |                |                    |       |       |                    |
|------------------------|----------------|--------------------|-------|-------|--------------------|------------------------|----------------|--------------------|-------|-------|--------------------|
| Resumen del modelo     |                |                    |       | ANOVA |                    | Resumen del modelo     |                |                    |       | ANOVA |                    |
| R                      | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F     | Sig.               | R                      | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F     | Sig.               |
| 0.23                   | 0.05           | 0.04               | 1.57  | 5.32  | 0.000 <sup>1</sup> | 0.49                   | 0.24           | 0.23               | 1.41  | 21.12 | 0.000 <sup>1</sup> |

<sup>1</sup> p<0.001

La explicación de la varianza resulta significativa tanto en las variables psicológicas (F=5.32, p<0.001) como en las demográficas (F=21.12, p<0.001) empero, la diferencia entre modelos a favor del demográfico se hace evidente al considerarse que las demográficas explican un porcentaje mucho mayor que las psicológicas (23% contra 4%) y que

correlacionan con la complejidad del comportamiento sexual en un nivel moderado ( $R=0.49$ ), frente a un nivel bajo de las psicológicas ( $R=0.23$ ).

**Tabla 4.13.** Aporte de las variables psicológicas a la explicación de la complejidad

| Variables psicológicas   | Coeficientes no estandarizados |       | $B_e$  | t      | Sig.               |
|--------------------------|--------------------------------|-------|--------|--------|--------------------|
|                          | B                              | E. E. |        |        |                    |
| (Constante)              | 0.933                          | 0.647 |        | 1.443  | 0.150 <sup>3</sup> |
| Locus de control         | 0.122                          | 0.031 | 0.196  | 3.882  | 0.000 <sup>1</sup> |
| Estereotipia de género   | 1.934E-02                      | 0.008 | 0.116  | 2.363  | 0.019 <sup>2</sup> |
| Satisfacción con la vida | -4.979E-03                     | 0.022 | -0.013 | -0.225 | 0.822 <sup>3</sup> |
| Autoestima               | 4.404E-03                      | 0.019 | 0.013  | 0.237  | 0.813 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup>  $p<0.000$ , <sup>2</sup>  $p<0.05$ , <sup>3</sup> n. s.

Las variables psicológicas que más aportan en la explicación de la varianza de la complejidad del comportamiento sexual son el locus de control ( $B_e=0.196$ ,  $t=3.882$ ,  $p<0.000$ ) y la estereotipia genérica ( $B_e=0.116$ ,  $t=2.363$ ,  $p<0.05$ ). El aporte de la satisfacción con la vida y la autoestima no alcanza a ser significativo.

**Tabla 4.14.** Aporte de las variables demográficas a la explicación de la complejidad

| Variables demográficas | Coeficientes no estandarizados |       | $B_e$  | t      | Sig.               |
|------------------------|--------------------------------|-------|--------|--------|--------------------|
|                        | B                              | E. E. |        |        |                    |
| (Constante)            | -1.237                         | 1.456 |        | -0.850 | 0.396 <sup>3</sup> |
| Pareja                 | 1.188                          | 0.152 | 0.347  | 7.796  | 0.000 <sup>1</sup> |
| Sexo                   | -0.998                         | 0.146 | -0.312 | -6.858 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Tipo de colegio        | 0.620                          | 0.171 | 0.174  | 3.636  | 0.000 <sup>1</sup> |
| Edad                   | 0.249                          | 0.083 | 0.139  | 2.989  | 0.003 <sup>2</sup> |
| Ocupación actual       | 0.108                          | 0.132 | 0.041  | 0.818  | 0.414 <sup>3</sup> |
| Habitabilidad          | -2.924E-02                     | 0.035 | -0.042 | -0.839 | 0.402 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup>  $p<0.000$ , <sup>2</sup>  $p<0.005$ , <sup>3</sup> n. s.

Las variables demográficas que aportan en la explicación de la complejidad del comportamiento sexual son pareja ( $B_e=0.347$ ,  $t=7.796$ ,  $p<0.000$ ) sexo ( $B_e=-0.312$ ,  $t=-6.858$ ,  $p<0.000$ ), tipo de colegio ( $B_e=0.174$ ,  $t=3.636$ ,  $p<0.000$ ) y edad ( $B_e=0.139$ ,  $t=2.989$ ,  $p<0.005$ ).

Los resultados vistos hasta este momento, especialmente el análisis de varianza conexo al de regresión múltiple que determina la significativa distribución de la varianza explicada de la VI entre los grupos que conforman los modelos demográfico y psicológico,

nos permiten aceptar las hipótesis H.1.1. (Si, la complejidad del comportamiento sexual en la muestra observada es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas) y H.1.2. (Si, la complejidad del comportamiento sexual en la muestra investigada es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas).

### b. En función a modelos mixtos (psicológico-demográfico).

En función a su mejor aporte en la explicación de la varianza de la complejidad del comportamiento sexual, las variables pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio y edad conforman cinco modelos con alta significación. Todos los modelos alcanzan a ser significativos en el análisis de varianza ( $p < 0.000$ )

**Tabla 4.15.** Complejidad según modelos establecidos

| Modelos   | Resumen del modelo |                |                    |       | ANOVA  |                    |
|---|--------------------|----------------|--------------------|-------|--------|--------------------|
|   | R                  | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F      | Sig.               |
| Pareja  | 0.314              | 0.099          | 0.096              | 1.52  | 43.562 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo  | 0.450              | 0.203          | 0.199              | 1.43  | 50.413 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo, locus de control                        | 0.482              | 0.232          | 0.226              | 1.41  | 39.920 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio       | 0.500              | 0.250          | 0.243              | 1.40  | 32.997 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio, edad | 0.520              | 0.270          | 0.261              | 1.38  | 29.164 | 0.000 <sup>1</sup> |

<sup>1</sup>  $p < 0.000$

El primer modelo -pareja- correlaciona en un nivel bajo con la complejidad (0.314), explica el 9% de la varianza y es aporta a su explicación ( $B_e = 0.314$ ,  $t = 6.600$ ,  $p < 0.000$ )

El segundo modelo -pareja y sexo- correlaciona moderadamente con la complejidad ( $R = 0.45$ ), aunque 14 centésimas por encima del primer modelo y explica casi el 20% de la varianza. Ambas variables aportan significativamente siendo algo superior la influencia de la pareja ( $B_e = 0.364$ ,  $t = 8.024$ ,  $p < 0.000$ ) que del sexo ( $B_e = -0.326$ ,  $t = -7.191$ ,  $p < 0.000$ ).

El tercer modelo -pareja, sexo y locus de control- correlaciona de forma moderada con la complejidad ( $R = 0.482$ ) y explica el 22% de la varianza. Al aporte significativo de las variables pareja ( $B_e = 0.363$ ,  $t = 8.140$ ,  $p < 0.000$ ) y sexo ( $B_e = -0.314$ ,  $t = -7.033$ ,  $p < 0.000$ ) se suma el del locus de control ( $B_e = 0.173$ ,  $t = 3.912$ ,  $p < 0.000$ ).

El cuarto modelo -pareja, sexo, locus de control y tipo de colegio- alcanza una correlación moderada con la complejidad ( $R = 0.50$ ) y explica el 24% de la varianza. Pareja

( $B_e=0.359$ ,  $t=8.142$ ,  $p<0.000$ ) y sexo ( $B_e=-0.303$ ,  $t=-6.841$ ,  $p<0.000$ ) aportan en la explicación de la varianza con una superior al de otras variables, que en este caso son locus de control ( $B_e=0.183$ ,  $t=4.181$ ,  $p<0.000$ ) y tipo de colegio ( $B_e=0.136$ ,  $t=3.102$ ,  $p<0.000$ )

**Tabla 4.16.** Aporte de las variables de cada modelo a la explicación de la complejidad

| Modelos  | Variables        | Coeficientes no estandarizados |       | $B_e$  | t      | Sig.               |
|--|------------------|--------------------------------|-------|--------|--------|--------------------|
|  |                  | B                              | E. E. |        |        |                    |
| 1<br>Pareja  | (Constante)      | 2.119                          | 0.093 |        | 22.842 | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Pareja           | 1.074                          | 0.163 | 0.314  | 6.600  | 0.000 <sup>2</sup> |
| 2<br>Pareja, sexo  | (Constante)      | 3.620                          | 0.226 |        | 15.996 | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Pareja           | 1.244                          | 0.155 | 0.364  | 8.024  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Sexo             | -1.045                         | 0.145 | -0.326 | -7.191 | 0.000 <sup>2</sup> |
| 3<br>Pareja, sexo, locus de control                        | (Constante)      | 2.795                          | 0.306 |        | 9.120  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Pareja           | 1.240                          | 0.152 | 0.363  | 8.140  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Sexo             | -1.006                         | 0.143 | -0.314 | -7.033 | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Locus de control | 0.107                          | 0.027 | 0.173  | 3.912  | 0.000 <sup>2</sup> |
| 4<br>Pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio       | (Constante)      | 2.080                          | 0.381 |        | 5.465  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Pareja           | 1.227                          | 0.151 | 0.359  | 8.142  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Sexo             | -0.971                         | 0.142 | -0.303 | -6.841 | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Locus de control | 0.114                          | 0.027 | 0.183  | 4.181  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Tipo de colegio  | 0.483                          | 0.156 | 0.136  | 3.102  | 0.002 <sup>1</sup> |
| 5<br>Pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio, edad | (Constante)      | -2.229                         | 1.375 |        | -1.621 | 0.106 <sup>3</sup> |
|  | Pareja           | 1.187                          | 0.149 | 0.347  | 7.941  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Sexo             | -0.988                         | 0.140 | -0.308 | -7.035 | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Locus de control | 0.108                          | 0.027 | 0.174  | 4.020  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Tipo de colegio  | 0.580                          | 0.157 | 0.163  | 3.698  | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Edad             | 0.257                          | 0.079 | 0.144  | 3.259  | 0.001 <sup>2</sup> |

<sup>1</sup>  $p<0.005$ , <sup>2</sup>  $p<0.001$ , <sup>3</sup> n. s.

El quinto modelo -pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio y edad- correlaciona moderadamente con la complejidad ( $R=0.52$ ) y explica el 26% de la varianza. Pareja ( $B_e=0.347$ ,  $t=7.941$ ,  $p<0.000$ ) y sexo ( $B_e=-0.308$ ,  $t=-7.035$ ,  $p<0.000$ ) contribuyen a explicar la varianza en una primera agrupación, seguidos de locus de control ( $B_e=0.174$ ,  $t=4.020$ ,  $p<0.000$ ) y tipo de colegio ( $B_e=0.163$ ,  $t=3.698$ ,  $p<0.000$ ), ambos en niveles similares, y, finalmente, edad ( $B_e=0.144$ ,  $t=3.259$ ,  $p<0.000$ ).

Para concluir este punto señalamos que existe suficiente evidencia empírica para aceptar la hipótesis H.1.3. (Si, a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas

en la muestra estudiada se establecen modelos que expliquen la complejidad del comportamiento sexual).

**4.2.2.2. Sobre la antigüedad.**

**a. En función a variables psicológicas y demográficas.**

El conjunto de variables demográficas alcanzan a explicar significativamente la varianza de la antigüedad del comportamiento sexual pero no así el de variables psicológicas.

**Tabla 4.17.** Antigüedad según variables psicológicas y demográficas

| Variables psicológicas |                |                    |       |       |                    | Variables demográficas |                |                    |       |       |                    |
|------------------------|----------------|--------------------|-------|-------|--------------------|------------------------|----------------|--------------------|-------|-------|--------------------|
| Resumen del modelo     |                |                    |       | ANOVA |                    | Resumen del modelo     |                |                    |       | ANOVA |                    |
| R                      | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F     | Sig.               | R                      | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F     | Sig.               |
| 0.12                   | 0.01           | 0.003              | 2.35  | 1.24  | 0.296 <sup>2</sup> | 0.33                   | 0.11           | 0.09               | 2.25  | 6.77  | 0.000 <sup>1</sup> |

<sup>1</sup> p<0.000, <sup>2</sup> n. s.

La correlación de las variables demográficas con la antigüedad del comportamiento sexual alcanza un nivel bajo pero definido (R=0.33), que corresponde a una explicación del 9% de la varianza distribuida significativamente entre las variables del modelo (F=6.77, p<0.000). Las variables psicológicas no conforman un modelo que explique significativamente la varianza (F=1.24, p=0.296), lo que se refleja en un mínimo porcentaje de varianza explicada (0.3%) y una correlación casi insignificante (R=0.12).

**Tabla 4.18.** Aporte de las variables psicológicas a la explicación de la antigüedad

| Variables psicológicas   | Coeficientes no estandarizados |       | B <sub>e</sub> | t      | Sig.               |
|--------------------------|--------------------------------|-------|----------------|--------|--------------------|
|                          | B                              | E. E. |                |        |                    |
| (Constante)              | 2.965                          | 1.051 |                | 2.82   | 0.005 <sup>1</sup> |
| Locus de contrd          | 0.109                          | 0.050 | 0.119          | 2.169  | 0.031 <sup>2</sup> |
| Estereotipia de género   | -2.210E-03                     | 0.013 | -0.009         | -0.165 | 0.869 <sup>3</sup> |
| Autoestima               | 2.886E-03                      | 0.030 | 0.006          | 0.097  | 0.922 <sup>3</sup> |
| Satisfacción con la vida | 5.446E-04                      | 0.035 | 0.001          | 0.015  | 0.988 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup> p<0.005, <sup>2</sup> p<0.05, <sup>3</sup> n. s.

El aporte del locus de control es definido aunque con poca intensidad (B<sub>e</sub>=0.119, t=2.169, p<0.05). Las demás variables -estereotipia de género, autoestima, satisfacción con la vida- alcanzan una influencia prácticamente nula que no alcanza a ser significativa.



**Tabla 4.19.** Aporte de las variables demográficas a la explicación de la antigüedad

| Variables demográficas | Coeficientes no estandarizados |       | B <sub>e</sub> | t      | Sig.               |
|------------------------|--------------------------------|-------|----------------|--------|--------------------|
|                        | B                              | E. E. |                |        |                    |
| (Constante)            | -7.659                         | 2.466 |                | -3.106 | 0.002 <sup>2</sup> |
| Edad                   | 0.753                          | 0.142 | 0.286          | 5.304  | 0.000 <sup>1</sup> |
| Sexo                   | -0.870                         | 0.251 | -0.185         | -3.461 | 0.001 <sup>2</sup> |
| Tipo de colegio        | 0.535                          | 0.287 | 0.105          | 1.869  | 0.062 <sup>3</sup> |
| Ocupación actual       | -0.185                         | 0.225 | -0.047         | -0.821 | 0.412 <sup>4</sup> |
| Habitabilidad          | -2.473E -02                    | 0.060 | -0.024         | -0.411 | 0.681 <sup>4</sup> |
| Pareja                 | -6.023E -03                    | 0.255 | -0.001         | -0.024 | 0.981 <sup>4</sup> |

<sup>1</sup> p<0.000, <sup>2</sup> p<0.001, <sup>3</sup> p<0.06, <sup>4</sup> n. s.

Las variables demográficas que aportan significativamente en la explicación de la varianza de la antigüedad del comportamiento sexual son edad ( $B_e=0.286$ ,  $t=5.304$ ,  $p<0.000$ ), sexo ( $B_e=-0.185$ ,  $t=-3.461$ ,  $p<0.001$ ) y tipo de colegio ( $B_e=0.105$ ,  $t=1.869$ ,  $p<0.06$ ).

Como conclusión de este punto señalamos que los resultados revisados nos hacen aceptar la hipótesis H.2.2 (Si, la antigüedad del comportamiento sexual en la muestra examinada es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas), mientras que se rechazaría la hipótesis: H.2.1 (Si, la antigüedad del comportamiento sexual en la muestra observada es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas).

#### b. En función a modelos mixtos (psicológico-demográfico).

Se conforman tres modelos significativos ( $p<0.000$ ) en la explicación de la antigüedad del comportamiento sexual a partir de las variables edad, sexo y tipo de colegio.

**Tabla 4.20.** Antigüedad según modelos establecidos

| Modelos                     | Resumen del modelo |                |                    |       | ANOVA  |                    |
|-----------------------------|--------------------|----------------|--------------------|-------|--------|--------------------|
|                             | R                  | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F      | Sig.               |
| Edad,                       | 0.244              | 0.060          | 0.057              | 2.29  | 21.968 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Edad, sexo,                 | 0.305              | 0.093          | 0.088              | 2.25  | 17.784 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Edad, sexo, tipo de colegio | 0.323              | 0.104          | 0.097              | 2.24  | 13.392 | 0.000 <sup>1</sup> |

<sup>1</sup> p<0.001

El primer modelo -edad- obtiene una correlación baja con la antigüedad del comportamiento sexual ( $R=0.244$ ) y explica el 5% de los casos.

El segundo modelo -edad y sexo- alcanza una correlación baja con la antigüedad ( $R=0.305$ ), arriba del primer modelo en 6 centésimas, explicándola en casi el 9% de los casos. La edad ( $B_e=0.205$ ,  $t=5.027$ ,  $p<0.000$ ) alcanza mayor influencia que el sexo ( $B_e=-0.184$ ,  $t=-3.585$ ,  $p<0.000$ ).

El tercer modelo -edad, sexo y tipo de colegio- alcanza una relación definida pero baja con la antigüedad, explicando casi el 10% de su varianza. Las variables incluidas alcanzan niveles diferentes de importancia en la explicación de la varianza de la antigüedad, primero la edad ( $B_e=0.278$ ,  $t=5.348$ ,  $p<0.000$ ), luego el sexo ( $B_e=-0.176$ ,  $t=-3.444$ ,  $p<0.001$ ) y, finalmente, el tipo de colegio ( $B_e=0.108$ ,  $t=2.067$ ,  $p<0.05$ ).

**Tabla 4.21.** Aporte de las variables a la explicación de la complejidad según su modelo

| Modelos                          | Variables       | Coeficientes no estandarizados |       | $B_e$  | t      | Sig.               |
|----------------------------------|-----------------|--------------------------------|-------|--------|--------|--------------------|
|                                  |                 | B                              | E. E. |        |        |                    |
| 1<br>Edad                        | (Constante)     | -6.865                         | 2.275 |        | -3.018 | 0.003 <sup>4</sup> |
|                                  | Edad            | 0.643                          | 0.137 | 0.244  | 4.687  | 0.000 <sup>1</sup> |
| 2<br>Edad, sexo                  | (Constante)     | -6.206                         | 2.245 |        | -2.765 | 0.006 <sup>5</sup> |
|                                  | Edad            | 0.680                          | 0.135 | 0.258  | 5.027  | 0.000 <sup>1</sup> |
|                                  | Sexo            | -0.867                         | 0.242 | -0.184 | -3.585 | 0.000 <sup>1</sup> |
| 3<br>Edad, sexo, tipo de colegio | (Constante)     | -7.853                         | 2.372 |        | -3.310 | 0.001 <sup>2</sup> |
|                                  | Edad            | 0.733                          | 0.137 | 0.278  | 5.348  | 0.000 <sup>1</sup> |
|                                  | Sexo            | -0.831                         | 0.241 | -0.176 | -3.444 | 0.001 <sup>2</sup> |
|                                  | Tipo de colegio | 0.550                          | 0.266 | 0.108  | 2.067  | 0.039 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup>  $p<0.000$ , <sup>2</sup>  $p<0.001$ , <sup>3</sup>  $p<0.05$ , <sup>4</sup>  $p<0.006$ , <sup>5</sup> n. s.

En este punto los resultados aportan evidencia de la conformación de modelos que explican la varianza de la antigüedad del comportamiento sexual pero sólo a partir de variables demográficas por lo que se rechaza la hipótesis H.2.3 (Si, a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra observada se establecen modelos que expliquen la antigüedad del comportamiento sexual).

#### 4.2.2.3. Sobre la periodicidad.

##### a. En función a variables psicológicas y demográficas.

Tanto el conjunto de variables psicológicas como demográficas resultan significativos en la explicación de la periodicidad del comportamiento sexual.

**Tabla 4.22.** Periodicidad según variables psicológicas y demográficas

| Variables psicológicas |                |                    |       |       |                    | Variables demográficas |                |                    |       |        |                    |
|------------------------|----------------|--------------------|-------|-------|--------------------|------------------------|----------------|--------------------|-------|--------|--------------------|
| Resumen del modelo     |                |                    |       | Anova |                    | Resumen del modelo     |                |                    |       | ANOVA  |                    |
| R                      | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F     | Sig.               | R                      | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F      | Sig.               |
| 0.20                   | 0.04           | 0.03               | 3.34  | 4.31  | 0.002 <sup>1</sup> | 0.54                   | 0.29           | 0.28               | 2.88  | 26.803 | 0.000 <sup>2</sup> |

<sup>1</sup> p<0.002, <sup>2</sup> p<0.001

El modelo demográfico correlaciona con la periodicidad a nivel moderado (R=0.54) y las psicológicas, bajo (R=0.20). En cuanto a la explicación de la varianza, el modelo demográfico alcanza a explicar el 28% de la varianza con una distribución significativa entre las variables incluidas (F=4.31, p<0.002), mientras que las variables psicológicas alcanzan a explicar el 3% de la varianza con una distribución también significativa (F=26.803, p<0.000)

**Tabla 4.23.** Aporte de las variables psicológicas a la explicación de la periodicidad

| Variables psicológicas   | Coeficientes no estandarizados |       | B <sub>e</sub> | t     | Sig.               |
|--------------------------|--------------------------------|-------|----------------|-------|--------------------|
|                          | B                              | E. E. |                |       |                    |
| (Constante)              | 0.967                          | 1.376 |                | 0.703 | 0.483 <sup>3</sup> |
| Locus de control         | 0.244                          | 0.067 | 0.185          | 3.653 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Estereotipia de género   | 3.459E -02                     | 0.017 | 0.098          | 1.986 | 0.048 <sup>2</sup> |
| Satisfacción con la vida | 4.524E -02                     | 0.047 | 0.055          | 0.962 | 0.337 <sup>3</sup> |
| Autoestima               | 2.900E -03                     | 0.040 | 0.004          | 0.073 | 0.942 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup> p<0.000, <sup>2</sup> p<0.05, <sup>3</sup> n. s.

Las variables que aportan a la explicación de la periodicidad del comportamiento sexual son el locus de control (B<sub>e</sub>=0.185, t=3.653, p<0.000) y la estereotipia de género (B<sub>e</sub>=0.098, t=1.986, p<0.05).

**Tabla 4.24.** Aporte de las variables demográficas a la explicación de la periodicidad

| Variables demográficas | Coeficientes no estandarizados |       | B <sub>e</sub> | t      | Sig.               |
|------------------------|--------------------------------|-------|----------------|--------|--------------------|
|                        | B                              | E. E. |                |        |                    |
| (Constante)            | -4.666                         | 2.960 |                | -1.576 | 0.116 <sup>3</sup> |
| Pareja                 | 3.121                          | 0.313 | 0.431          | 9.987  | 0.000 <sup>1</sup> |
| Sexo                   | -1.861                         | 0.299 | -0.274         | -6.231 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Tipo de colegio        | 1.428                          | 0.349 | 0.190          | 4.085  | 0.000 <sup>1</sup> |
| Edad                   | 0.527                          | 0.170 | 0.139          | 3.095  | 0.002 <sup>2</sup> |
| Ocupación actual       | 0.238                          | 0.271 | 0.042          | 0.880  | 0.379 <sup>3</sup> |
| Habitabilidad          | 1.982E -02                     | 0.072 | 0.013          | 0.275  | 0.784 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup> p<0.000, <sup>2</sup> p<0.002, <sup>3</sup> n. s.

Las variables demográficas que aportan en la explicación de la periodicidad del comportamiento sexual son pareja ( $B_e=0.431$ ,  $t=9.987$ ,  $p<0.000$ ), sexo ( $B_e=-0.274$ ,  $t=-6.231$ ,  $p<0.000$ ), tipo de colegio ( $B_e=0.190$ ,  $t=4.085$ ,  $p<0.000$ ) y edad ( $B_e=0.139$ ,  $t=3.098$ ,  $p<0.002$ ).

Como conclusión de este punto, señalamos que los resultados justifican la aceptación de las hipótesis H.3.1 (Si, la periodicidad del comportamiento sexual en la muestra escrutada es explicada por el conjunto de variables psicológicas medidas) y H.3.2 (Si, la periodicidad del comportamiento sexual en la muestra estudiada es explicada por el conjunto de variables demográficas medidas).

### b. En función a modelos mixtos (psicológico-demográfico).

Se conforman cinco modelos significativos ( $p<0.000$ ) con vínculo moderado con la periodicidad a partir de las variables pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control y edad.

**Tabla 4.25.** Periodicidad según modelos establecidos

| Modelos   | Resumen del modelo |                |                    |       | ANOVA  |                    |
|---|--------------------|----------------|--------------------|-------|--------|--------------------|
|   | R                  | R <sup>2</sup> | R <sup>2</sup> cor | E. E. | F      | Sig.               |
| Pareja  | 0.403              | 0.162          | 0.160              | 3.11  | 77.205 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo,   | 0.494              | 0.244          | 0.240              | 2.96  | 64.049 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo, tipo de colegio,                        | 0.518              | 0.268          | 0.263              | 2.92  | 48.387 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control       | 0.543              | 0.295          | 0.288              | 2.87  | 41.315 | 0.000 <sup>1</sup> |
| Pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control, edad | 0.559              | 0.313          | 0.304              | 2.83  | 35.894 | 0.000 <sup>1</sup> |

<sup>1</sup>  $p<0.005$ , <sup>2</sup>  $p<0.001$ , <sup>3</sup> n. s.

El primer modelo -pareja- explica el 16% de los casos. El aporte de la variable pareja es significativo ( $B_e=0.403$ ,  $t=8.787$ ,  $p<0.000$ )

El segundo modelo -pareja y sexo- explica el 24% de los casos. El aporte de la variable pareja ( $B_e=0.447$ ,  $t=10.127$ ,  $p<0.000$ ) logra ser algo más intenso que el del sexo ( $B_e=0.289$ ,  $t=-6.541$ ,  $p<0.000$ )

El tercer modelo -pareja, sexo y tipo de colegio- explica el 26% de casos. Cada variable alcanza un nivel diferente al de las demás: pareja ( $B_e=0.443$ ,  $t=10.182$ ,  $p<0.000$ ), sexo ( $B_e=-0.277$ ,  $t=-6.354$ ,  $p<0.000$ ) y tipo de colegio ( $B_e=0.156$ ,  $t=3.626$ ,  $p<0.000$ )

**Tabla 4.26.** Aporte de las variables a la explicación de la complejidad según su modelo

| Modelos  | Variables        | Coeficientes no estandarizados |       | B <sub>e</sub> | t      | Sig.               |
|--|------------------|--------------------------------|-------|----------------|--------|--------------------|
|  |                  | B                              | E. E. |                |        |                    |
| 1<br>Pareja  | (Constante)      | 3.667                          | 0.189 |                | 19.368 | 0.000 <sup>2</sup> |
|  | Pareja           | 2.918                          | 0.332 | 0.403          | 8.787  | 0.000 <sup>1</sup> |
| 2<br>Pareja, sexo  | (Constante)      | 6.482                          | 0.467 |                | 13.893 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Pareja           | 3.237                          | 0.320 | 0.447          | 10.127 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Sexo             | -1.959                         | 0.300 | -0.289         | -6.541 | 0.000 <sup>1</sup> |
| 3<br>Pareja, sexo, tipo de colegio                         | (Constante)      | 4.864                          | 0.641 |                | 7.592  | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Pareja           | 3.207                          | 0.315 | 0.443          | 10.182 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Sexo             | -1.880                         | 0.296 | -0.277         | -6.354 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Tipo de colegio  | 1.177                          | 0.325 | 0.156          | 3.626  | 0.000 <sup>1</sup> |
| 4<br>Pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control       | (Constante)      | 3.070                          | 0.782 |                | 3.927  | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Pareja           | 3.197                          | 0.310 | 0.442          | 10.325 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Sexo             | -1.796                         | 0.292 | -0.265         | -6.159 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Tipo de colegio  | 1.272                          | 0.320 | 0.169          | 3.975  | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Locus de control | 0.216                          | 0.056 | 0.164          | 3.870  | 0.000 <sup>1</sup> |
| 5<br>Pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control, edad | (Constante)      | -5.655                         | 2.825 |                | -2.002 | 0.046 <sup>2</sup> |
|  | Pareja           | 3.115                          | 0.307 | 0.430          | 10.143 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Sexo             | -1.829                         | 0.288 | -0.270         | -6.342 | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Tipo de colegio  | 1.467                          | 0.322 | 0.195          | 4.556  | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Locus de control | 0.205                          | 0.055 | 0.156          | 3.708  | 0.000 <sup>1</sup> |
|  | Edad             | 0.521                          | 0.162 | 0.138          | 3.212  | 0.001 <sup>3</sup> |

<sup>1</sup> p<0.000, <sup>2</sup> p<0.05, <sup>3</sup> p<0.001

El cuarto modelo –pareja, sexo, tipo de colegio y locus de control- explica casi el 29% de la varianza. Las variables pareja ( $B_e=0.442$ ,  $t=10.325$ ,  $p<0.000$ ) y sexo ( $B_e=-0.265$ ,  $t=-6.159$ ,  $p<0.000$ ) alcanzan niveles altos, mientras que el tipo de colegio ( $B_e=0.169$ ,  $t=3.975$ ,  $p<0.000$ ) y el locus de control ( $B_e=0.164$ ,  $t=3.870$ ,  $p<0.000$ ) alcanzan intensidades similares.

El quinto modelo –pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control y edad- explica el 30% de los casos. Las variables que aportan en este modelo son pareja ( $B_e=0.430$ ,  $t=10.143$ ,  $p<0.000$ ), sexo ( $B_e=-0.270$ ,  $t=-6.342$ ,  $p<0.000$ ), tipo de colegio ( $B_e=0.195$ ,  $t=4.556$ ,  $p<0.000$ ), locus de control ( $B_e=0.156$ ,  $t=3.708$ ,  $p<0.000$ ) y edad ( $B_e=0.138$ ,  $t=3.212$ ,  $p<0.001$ ).

Como cierre, concluimos que los resultados avalan la aceptación de la hipótesis H.3.3 (Si, a partir de las variables psicológicas y demográficas medidas en la muestra observada se establecen modelos que expliquen la periodicidad del comportamiento sexual).

### **4.3. Discusión.**

#### **4.3.1. Sobre diferencias en las variables medidas.**

##### **4.3.1.1. Síntesis de resultados.**

En el examen de las variables se dieron dos momentos. Primero, diferencias en el comportamiento sexual según las variables demográficas sexo y tipo de colegio, cada una por separado, mediante la prueba t de Student. Segundo, se profundizó el análisis al conformarse cuatro grupos según las variables dicotómicas sexo (varones / mujeres) y tipo de colegio (estatal / no estatal), y proceder a un análisis de varianza de una sola vía (ANOVA).

#### **a. Comportamiento sexual según sexo y tipo de colegio.**

Los niveles más altos en las tres dimensiones siempre son ocupados por grupos de varones (estatal y no estatal). Se halló mayores niveles de complejidad y periodicidad en varones y estudiantes de colegios no estatales, y mayor antigüedad sólo en varones. En cuanto a los adolescentes varones y a los estudiantes de colegios no estatales, podemos señalar que el comportamiento sexual de cada uno de éstos grupos, frente a las mujeres y alumnos de colegios estatales, se caracterizaría por ejercitar un mayor número de prácticas sexuales -besos, caricias, fantasías y relaciones sexuales, y experimentar prácticas sexuales con mayor frecuencia. En el caso de adolescentes varones, ellos tendrían la mayor distancia entre la edad en que iniciaron sus prácticas sexuales y su edad actual, es decir, son los que tienen mayor número de años practicando el sexo.

En las tres dimensiones evaluadas del comportamiento sexual se halló que las dos primeras posiciones corresponderían a varones y las dos últimas a mujeres, intercalándose en ambos grupos primero los de colegio no estatal y luego los de estatal, excepto en el caso de la antigüedad en que la última posición correspondió a mujeres de colegio no estatal. El análisis refleja que en cuanto a sus prácticas, el grupo que las tiene en mayor número, las inició hace mayor número de años y en mayor frecuencia es el conformado por adolescentes varones matriculados en colegios no estatales, seguido por sus pares de colegios estatales. Entre las mujeres, quienes tendrían prácticas sexuales en mayor número y frecuencia son las de colegio no estatal, pero las de colegios públicos las habrían iniciado a menor edad.

#### **b. Variables psicológicas según sexo y tipo de colegio.**

Los niveles de autoestima y estereotipia genérica fueron mayores en adolescentes varones y de colegios no estatales, en éstos últimos también se halló el mayor nivel de

satisfacción con la vida, variable que no mostró diferencias por sexo. Así, de los y las estudiantes de colegios no estatales podemos decir que, frente a sus pares de colegio público, tienen una buena estima sobre sí mismos, poseen más prejuicios sobre el rol de varones y mujeres y evalúan como más satisfactoria su propia vida.

Los niveles de autoestima conformarían tres grupos el mayor nivel corresponde a los varones de colegio privado, luego los varones de colegios estatales y las mujeres de colegio privado, finalmente en tercera locación se ubicarían las mujeres de colegio público. En lo que respecta a la satisfacción con la vida, nuevamente se conformarían tres grupos; los dos primeros conformados por estudiantes de colegio privados -primero varones y segundo mujeres- y el tercero por mujeres y varones de colegio público –sin diferencias intragrupal; la estereotipia de género un ordenamiento similar pero con una mayor pendiente que entre grupos de estatal y no estatal.

### **c. Variables demográficas según sexo y tipo de colegio.**

La mayor intensidad de las variables demográficas correspondió a un solo grupo - mayor edad en colegios estatales, mejores condiciones de habitabilidad en colegios no estatales y tenencia de pareja mayormente en varones- excepto en el caso de la ocupación actual: los estudiantes que trabajan eventual o permanentemente además de estudiar fueron mayormente de colegios estatales y de sexo masculino.

El análisis por grupos según sexo-tipo de colegio no añade nada significativo a lo ya señalado en los casos de edad y tenencia de pareja. El número de adolescentes que reporta sólo estudiar es mayor en colegio no estatal, primero mujeres y luego varones, siguieron los de estatal, primero mujeres y finalmente varones. La habitabilidad conforma dos conjuntos marcadamente diferentes; el de mejores condiciones, conformado por estudiantes de colegio privado y el de menores condiciones, estudiantes de colegio público; en ambos grupos, las mujeres ocupan la primera posición.

#### **4.3.1.2. Confrontación con estudios y revisiones previas.**

El hecho que la mayor complejidad, antigüedad y periodicidad de las relaciones sexuales corresponda a estudiantes varones y a estudiantes de colegios privados (de mayor NSE) guarda similitud con lo señalado en un estudio clásico por Eysenck (1971, en The Diagram Group, 1981) donde se señala que el mayor número de prácticas sexuales conforme

avanzó la edad fue reportada siempre mayormente por varones que por mujeres, asimismo con los hallazgos de Kinsey (The Diagram Group, 1981), otro estudio clásico de la década del 50, en donde se determina que los varones experimentan un mayor número de prácticas sexuales que las mujeres debido a que incorporan en su repertorio erótico la masturbación y los sueños (fantasías) además del coito, el *petting*, e incluso prácticas homosexuales. En ambos estudios, dentro del grupo de varones, se determinó que los más altos niveles correspondieron a varones de mejor NSE. En general este hallazgo es similar a lo reportado en estudios nacionales (Cáceres, 2000) y extranjeros (Cunningham, 2000; Gómez, 2000), y en las revisiones de Heaven (2001) y Espada, Quiles & Méndez (2002)

El hallazgo de diferencias en variables psicológicas según tipo de colegio constituye nueva evidencia de los efectos negativos de la pobreza en el desarrollo de la personalidad en el sentido que diversos autores han propuesto anteriormente (Estefanía & Tarazona, 2003; Acevedo, 1996; Alarcón, 1986; Ardila, 1979) mientras que en cuanto a las diferencias psicológicas entre varones y mujeres, se corroboraría que el género influye diferencialmente en los rasgos psicológicos durante la adolescencia (Ferrer, 1994), asimismo que la interacción entre condiciones de vida y socialización diferenciada según género influye en el desarrollo psicológico (Mansilla, s/f) y que en nuestra realidad socio-cultural los varones -de cualquier NSE- vivirían una socialización que los impulsa a valorarse más frente a los demás, reflejada en una mejor autoestima, en tanto las mujeres serían más bien orientadas a verse como de menor valía frente a los demás, existiendo mecanismos para "castigar" a las que rompan este "molde" (Ortega, 1993; Raguz, 1995; Tovar, 1997, 1998; Oliart, 2000)

En lo que respecta a la mayor definición de las diferencias en satisfacción vital según tipo de colegio, cabe suponer que al ser el componente cognitivo del bienestar subjetivo el resultado estaría reflejando la mayor sensibilidad de la variable para discriminar diferencias y similitudes existente en la calidad de vida, entendida, siguiendo a Arenas (2003), como las condiciones objetivas de bienestar físico, personal y social que poseen, en este caso, estudiantes de colegios estatales y no estatales en La Molina.

El locus de control no determinó diferencias en ningún momento del análisis, probablemente por que la escala tuvo mayores dificultades para alcanzar niveles adecuados de validez y confiabilidad, porque el contenido de los ítems del instrumento empleado no



fueron sensibles a diferencias genéricas o porque los niveles de expectativas en la población sean equitativos para todos los sub-grupos que la conforman.

Los hallazgos en cuanto a variables demográficas son, siguiendo a INEI (1999), un simple reflejo de las diferentes condiciones de vida que tiene cada grupo del estudio: mayor edad en colegios estatales probablemente por mayor repitencia o ingreso tardío al sistema educativo, mejor habitabilidad en colegios privados dado que hay mayor poder adquisitivo para tener una vivienda en mejores condiciones, bajísimo número de adolescentes que trabajan en colegios privados debido a que pueden ser mantenidos por sus padres, y no-diferencia en cuanto a pareja ya que la unión o no-unión de personas está en función de su voluntad y no de sus condiciones de vida, siendo muy común entre adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes de cualquier NSE (Leist, 1975; The Diagram Group, 1981; SEPEC, 1996; FOCUS on Young Adults, 1998).

Las condiciones de habitabilidad muestran una marcada pendiente entre los grupos de colegios público y privado por lo que podría sugerirse que debido a una socialización diferenciada las mujeres de ambos grupos reportarían mejores condiciones porque son más sensibles a las condiciones del hogar o bien que reciben más atención y mejores condiciones objetivas de vida por parte de sus familias.

### **4.3.2. Sobre la contrastación de hipótesis.**

#### **4.3.2.1. Síntesis de resultados.**

En la sección correspondiente a cada grupo de hipótesis se organiza la información en dos momentos. Primero, la relación del comportamiento sexual con los conjuntos de variables psicológicas y demográficas. Segundo, la conformación de modelos mixtos (demográficos y psicológicos) a partir de las variables medidas. El orden en que se presentan las variables es el que ocuparon en los modelos según su intensidad.

#### **a. Sobre la complejidad del comportamiento sexual.**

Las variables demográficas conforman un mejor modelo explicativo del comportamiento sexual que el de las psicológicas. El modelo demográfico explica el 23% de la varianza, alcanza una intensidad moderada y recibe mayor influencia de pareja, sexo, tipo de colegio y edad; en tanto el psicológico explica sólo el 4%, alcanza una correlación baja y recibe el aporte de locus de control y estereotipia genérica.

Al evaluarse la determinación de modelos explicativos de la complejidad a partir del análisis de todas las variables medidas, se hallaron cinco soluciones que explican sucesivamente el 9, 20, 22, 24 y 26% de la varianza. El modelo más exitoso, superior a los anteriores y en el que se recopilan las variables que en ellos mostraron influencia, fue el quinto, que mostró una correlación moderada con la complejidad y recibió aportes de pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio y edad.

#### **b. Antigüedad del comportamiento sexual.**

Esta dimensión es en la que menos poder explicativo tienen los modelos establecidos a partir de las variables medidas. Las variables demográficas determinan un modelo que establece una relación baja pero definida y explica el 9% de la antigüedad del comportamiento sexual a partir del aporte significativo de edad, sexo y tipo de colegio. Las variables psicológicas conforman un modelo que explica un mínimo porcentaje de varianza explicada (0.3%), alcanza una correlación casi insignificante y recibe aporte -definido pero de baja intensidad- sólo de una variable (locus de control).

El análisis de modelos mixtos determina un total de tres, que explican el 5, 9 y 10% de la varianza de la antigüedad del comportamiento sexual. El modelo con mayor poder explicativo no alcanza gran diferencia de su modelo predecesor y está conformado por edad, sexo y tipo de colegio, que son las mismas que aportaron significativamente al analizarse el conjunto de variables demográficas.

#### **c. Periodicidad del comportamiento sexual.**

De modo similar a la explicación de la periodicidad, las variables demográficas constituyen un modelo más eficiente que las psicológicas. El modelo demográfico correlaciona de forma moderada con la periodicidad del comportamiento sexual y explica el 28% de los casos a partir de pareja, sexo, tipo de colegio y edad. Las variables psicológicas correlacionan con la periodicidad de forma baja y explican el 3% de los casos recibiendo el aporte de locus de control y estereotipia de género. En ambos modelos mostraron influencia el mismo grupo de variables que explicaron la complejidad y, además, en el mismo orden.

Cinco grupos explicaron el 16, 24, 26, 29 y 30% de la varianza de la periodicidad. El modelo de mayor eficacia recibió aportes de pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control y

edad; éste hubiera sido similar al modelo mixto que explicó más eficazmente la complejidad de no ser por el intercambio de posiciones entre locus de control y tipo de colegio.

#### **4.3.2.2. Confrontación con estudios y revisiones previas.**

Algunas de las variables medidas que aportan a los modelos determinados coinciden con los antecedentes. En los estudios nacionales de Cáceres (2000) y Chu (1992) se coincide en la inclusión de la edad, y la edad y el sexo, respectivamente, en la ecuación explicativa generada a partir de análisis estadísticos multivariados. Similarmente, en el estudio de Slap *et. al.* (2003) se halló en adolescentes nigerianos que el comportamiento sexual se asoció a sexo masculino y mayor edad. En nuestro estudio la edad contribuye a la explicación de las tres dimensiones del comportamiento sexual pero con mayor intensidad en la antigüedad. El sexo también participa en todos los modelos pero siempre en segundo lugar de intensidad, detrás de pareja en complejidad y periodicidad, y de edad en antigüedad.

En otros estudios Fernández (1998) y Raguz (1999) emplearon un método diferente de regresión: el *loglinear*, que identifica valores específicos de cada variable. Sin embargo, a pesar de la divergencia en el análisis estadístico creemos conveniente señalar coincidencias.

Fernández (1998) determinó un modelo para explicar la tenencia o no de relaciones sexuales en estudiantes universitarios de Lima, coincidiendo nuestro estudio con la inclusión de las variables sexo masculino, estudiar en una universidad privada y edad en la formula resultante; en un modelo similar sobre el uso de MAC también influyó pertenecer a la universidad privada. Cabe señalar que en nuestro caso fueron colegios privados y no universidades, pero creemos posible sugerir coincidencia ya que el tipo del centro educativo es básicamente un indicador de mayor riqueza o pobreza y es éste el aspecto que deseamos resaltar en nuestro análisis. El tipo de colegio (o de centro de estudio) participó en la explicación de la complejidad, la antigüedad y la periodicidad siempre con una significación alta pero detrás de otras variables como pareja o sexo.

Raguz (1999a) determinó en adolescentes limeños escolares y desertores de NSE bajo variables que ayudan a predecir el comportamiento sexual riesgoso y el inicio sexual temprano. En el caso del comportamiento sexual de riesgo, coincidimos al hallar como variables influyentes a la edad (mayores, 17 a 19 años), el género (varones) y el nivel socioeconómico (bajo-bajo), inferido en nuestro estudio mediante la variable tipo de colegio.

En nuestro estudio el rol de la variable ocupación actual (sólo estudio / trabajo eventual / trabajo permanente) no fue significativo, mientras que una variable relativamente similar en el estudio de Raguz si aportó en la explicación: trabajo (/trabajo y estudio / sólo trabajo). En cuanto al inicio sexual temprano, se coincidió en las variables edad (adolescentes mayores) y nivel socioeconómico (bajo), empero, nuevamente, se discrepó en cuanto al rol del trabajo y lo relativo a los procesos psicológicos asociados al género.

#### **4.3.3. Reflexión sobre las variables psicológicas.**

Finalmente, queremos señalar que las variables psicológicas medidas no jugaron un papel relevante en comparación a las variables demográficas, en el mejor de los casos el modelo psicológico alcanzó a explicar sólo el 4% de la varianza, contrariamente a lo hallado en otros estudios donde variables como la identidad de rol genérico (Raguz, 1999a), la obediencia (Fernández, 1998) y los motivos (Piña, 2004) si alcanzaron valores significativos en cuanto a su poder predictivo del comportamiento sexual.

En nuestro estudio hubo un comportamiento diferencial de las variables medidas. La participación de la autoestima y la satisfacción con la vida como predictores resultó prácticamente nula. La estereotipia genérica mostró su valía tan sólo en el caso de la complejidad y la periodicidad pero sólo dentro del modelo psicológico porque al analizarse en interrelación con las variables demográficas también fue prácticamente nula. Por otro lado, la variable que si mostró valor predictivo aceptable, en complejidad y periodicidad, fue el locus de control, a pesar de su paso inadvertido en el análisis de diferencias según sexo y tipo de colegio y de sus niveles moderado-bajo de validez y confiabilidad, lo que hace ver cuidadosamente este hallazgo.

Considerando que el locus de control alcanzó mayormente niveles moderado-altos de externalidad en varones y mujeres de colegios públicos y varones de colegios privados, en tanto sólo moderados en mujeres de colegios privados, podemos asumir que el rol jugado por esta variable en las formulas explicativas coincide con la falta de actitud preventiva señalada por Elias (2001): la creencia de que no es posible controlar los que nos ocurra en el futuro

## CAPÍTULO V

### RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

#### 5.1. Resumen.

El presente estudio determina modelos explicativos del comportamiento sexual - definido en las dimensiones complejidad, antigüedad y periodicidad- a partir de variables psicológicas (satisfacción con la vida, autoestima, estereotipia de género y locus de control) y demográficas (tipo de colegio, edad, sexo, tenencia de pareja, ocupación actual y condiciones de habitabilidad), asimismo el poder que éstas poseen individualmente para predecirlo conformando modelos estadísticamente significativos.

Al momento de plantearse el estudio se desconocía la existencia de una escala que mida el comportamiento sexual según los propósitos del estudio, por lo que éste se dividió en dos: estudio preliminar (construcción de escala) y estudio principal (aproximación empírica).

El estudio preliminar se enfocó en la construcción de un instrumento válido y confiable para medir el comportamiento sexual según la definición empleada en nuestro estudio. Participaron 10 jueces, quienes respondieron un cuestionario ad-hoc para dar a conocer su opinión sobre la validez de contenido de una escala breve propuesta a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica. El análisis de la validez de cada ítem se realizó mediante el cálculo del coeficiente V de Aiken. De los cinco ítemes propuestos, cuatro mostraron un significativo acuerdo entre los jueces por lo que pasaron a conformar la ECS.

El estudio principal consistió en la aproximación empírica necesaria para contrastar las hipótesis propuestas en la población (estudiantes de quinto año de educación secundaria de Lima Metropolitana). Dado su carácter exploratorio, se conformó una muestra no aleatoria intencional con adolescentes estudiantes de educación secundaria matriculados en colegios del distrito de La Molina, seleccionado por las grandes brechas socioeconómicas entre centro educativos estatales y no estatales. El tamaño muestral seleccionado ( $n = 400$ ) alcanza un nivel de confianza del 95 por ciento y un error estimado del 0.5. Se conformaron submuestras de manera proporcional a la población según sexo (204 varones y 196 mujeres) y tipo de colegio (287 estatales y 193 no estatales).

Se empleó un cuestionario compuesto por una ficha de datos y seis escalas, que alcanzaron una adecuada validez y confiabilidad en la muestra empleada. Específicamente se exploró la validez de constructo por medio del análisis factorial con rotación varimax y la consistencia interna (confiabilidad) mediante el coeficiente Alpha de *Crombach*. La comprobación de hipótesis se realizó mediante el análisis de regresión múltiple, empleándose los métodos *entery stepwise*.

Luego del análisis de resultados se aprecia que el comportamiento sexual guarda relación significativa con el conjunto de variables psicológicas y el de variables demográficas, obteniendo especial relevancia predictiva pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio y edad. El locus de control alcanza un grado importante de aporte a la explicación de la varianza del comportamiento sexual junto a las variables demográficas cuya eficacia se condice con la mostrada en estudios previos.

## **5.2. Conclusiones.**

### **5.2.1. Sobre las diferencias según sexo y tipo de colegio en las variables medidas.**

#### **a. Comportamiento sexual.**

- La complejidad, antigüedad y periodicidad del comportamiento sexual resultaron mayores en adolescentes varones de colegios no estatales.

- En las tres dimensiones evaluadas del comportamiento sexual se halló que las dos primeras posiciones en intensidad corresponderían a varones y las dos últimas a mujeres, intercalándose en ambos grupos primero los de colegio no estatal y luego los de estatal.

- Entre mujeres, quienes tendrían prácticas sexuales en mayor número y frecuencia son las de colegio no estatal, pero las de colegios públicos las habrían iniciado a menor edad.

**b. Variables psicológicas.**

- Los niveles de autoestima y estereotipia genérica fueron mayores en adolescentes varones de colegios estatales y no estatales.

- La satisfacción con la vida fue mayor en adolescentes varones y mujeres de colegios no estatales.

- No se hallaron diferencias en locus de control.

**c. Variables demográficas.**

- Entre los estudiantes de colegios públicos estuvieron los de mayor edad y la mayor cantidad de adolescentes que trabajaban además de estudiar.

- Los adolescentes de colegios no estatales tuvieron mejores condiciones de habitabilidad en sus viviendas, más las mujeres que los varones.

- No se hallaron diferencias en pareja.

**5.2.2. Sobre la contrastación de hipótesis.**

**a. Sobre la complejidad.**

- La complejidad del comportamiento sexual logra ser explicada por el modelo psicológico y el demográfico pero sólo este último influye en un porcentaje importante de la varianza.

- Se conforman cinco modelos explicativos mixtos estadísticamente significativos con participación de pareja, sexo, locus de control, tipo de colegio y edad.

**b. Sobre la antigüedad.**

- La antigüedad del comportamiento sexual sólo logró ser explicada por variables demográficas.

- Se conforman tres modelos explicativos estadísticamente significativos con participación de edad, sexo y tipo de colegio.

**c. Sobre la periodicidad.**

- La periodicidad del comportamiento sexual logra ser explicada por el modelo psicológico y el demográfico pero es este último el que alcanza a influir en un porcentaje importante de la varianza.

- Se conforman cinco modelos explicativos mixtos estadísticamente significativos con participación de pareja, sexo, tipo de colegio, locus de control y edad.

**5.3. Recomendaciones.**

- Hacer estudios similares para confirmar las relaciones halladas, ampliando el tamaño de la muestra para obtener mayor representatividad a escala de Lima Metropolitana.

- Efectuar estudios sobre esta temática incluyendo el tercer y cuarto años de educación secundaria, de forma que se amplíe el rango del nivel educativo, asimismo en el nivel educativo superior (universitario y técnico).

- Realizar investigaciones acerca de esta temática ampliando las áreas exploradas del constructo comportamiento sexual y añadiendo variables relacionadas a éste, como por ejemplo actitudes y conocimientos.

- De manera paralela a la inclusión de mayor número de variables, proceder a emplear un análisis de regresión de tipo "loglineal" para poder lograr una comprensión más profunda de las complejas relaciones entre las variables.



## REFERENCIAS

- Acevedo, I. (1996). Factores de vulnerabilidad asociados a la condición de pobreza. Un enfoque ecosistémico cognitivo. *Aprendizaje y comportamiento*. 11(1-2), 53-72.
- Advocates for Youth (2002, november). *Adolescent sexual behavior II: Socio-Psychological factors* [Comportamiento sexual adolescente II: Factores socio-psicológicos] (Brochure). USA: Advocates for Youth.
- Alarcón, R. (1986). *Psicología, pobreza y subdesarrollo*. Lima: INIDE.
- Alarcón, R. (1991). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: UPCH.
- Alarcón, R. (1998). La teoría clásica de los Tests: Logros y limitaciones. En: *Nuevos modelos en la medición psicológica* (pp. 9-30). Lima: USMP.
- Aliaga, J. (1998). *La ubicación espontánea del asiento en el aula como función de la inteligencia, personalidad, rendimiento académico y sexo*. Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología (mención en psicología educativa), Unidad de Post Grado de Psicología, UNMSM, Lima, Perú.
- Aliaga, J. (2000). *La confiabilidad de un test*. Materiales del curso "Psicometría I", UNMSM, Lima, Perú. Documento inédito.
- Aramburú, C. E. (2001). Métodos y técnicas de investigación social. En E. Vásquez H., Carlos E. Aramburú L., C. Figueroa A y C. Parodi T. (Comp.). *Gerencia social. Diseño, monitoreo y evaluación de proyectos sociales*. Lima: CIUP.
- Aramburú, C. E. (2003). *Políticas y salud reproductiva en el Perú*. Conferencia Magistral en el I Congreso Peruano de Población y Desarrollo "El Desafío Demográfico en la Descentralización", Lima, Perú.

- Aramburú, C. E. & Mendoza, M. I. (2003, noviembre). La población peruana: perspectivas y retos. *Economía y sociedad*, 50, 45-54.
- Aramburú, C. E. & Ramos, H. (2004, setiembre). *La juventud peruana: vulnerabilidad, necesidades y oportunidades*. Trabajo presentado en el Consorcio de Investigación Económica y Social, Lima, Perú.
- Ardila, R. (1979). Psicología social de la pobreza. En J. Whittaker (Ed.). *La psicología social en el mundo de hoy* (pp. 398-418). México: Trillas.
- Arenas, C. (2003). Psicología comunitaria y calidad de vida en el Perú. *Revista de Psicología de la UNMSM*, VI(2), 99-110.
- Arias, R. (2001). Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la Ciudad de México. *Redess Jóvenes*, 2(4), 30-34.
- Arias, R. & Aramburú, C. E. (1999). *Uno empieza a alucinar... Percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud: Lima, Cusco e Iquitos*. Lima: REDESS JÓVENES.
- Arnao, J. & Cabezudo, C. (2001). Relación de las drogas con las actitudes sexuales y vínculos de pareja. Un estudio cualitativo descriptivo-analítico en adolescentes mujeres de Lima. *Revista de Investigación en Psicología*, 4(1), 121-132.
- Atienza, F. L.; Pons, D.; Balaguer, I. & García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.
- Barella, J. L.; Mesa, I. & Cobeña, M. (2002). Conocimientos y actitudes sobre sexualidad en los adolescentes de nuestro entorno. *Medicina de Familia*, 3(4), 255-260.
- Barros, T.; Barreto, D.; Pérez, F.; Santander, R.; Yépez, E.; Abad-Franch, F. & Aguilar, M. (2001). Un modelo de prevención primaria de las enfermedades de transmisión sexual y del VIH/SIDA en adolescentes. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 10(2), 86-94.
- Berrizbeitia, T. (2002, Octubre). *Uso e importancia del condón en los varones de la escuela de administración y contaduría, Núcleo Sucre. Universidad de Oriente. 1er Semestre 2001*. Ponencia en el XI CLASSES, Isla de Margarita, Venezuela.
- Bianco, F. (1974). *Sexología funcional básica. Un enfoque psicofisiológico*. Disponible en [www.cippsv.com](http://www.cippsv.com)
- Bianco, F. (1991). *Sexología, definición y concepto. Teoría de la variante fisiológica del sexo y su función propuesta* (2da Ed). Caracas: CIPPSV.
- Blaxter, L.; Hughes, C. & Tight, M. (2001). *How to research* [Cómo investigar]. (2nd Ed). England: Open University Press.

- Bonilla, M. P.; Hernández R., A. M. & Camacho V., M. (1994). Locus de control en adolescentes y la escolaridad de los padres. *Psicología Contemporánea*, 1(2), 58-61.
- Burga, A. (2003). *PHEP v. 1.0. Prueba de hipótesis y estimación de parámetros*. Lima: UPCH.
- Cabada, M.; Montoya, M.; Echevarría Z., J.; Samalvides C., F; & Gotuzzo H., E. (2002). Conductas de riesgo en jóvenes que tienen contacto sexual con viajeros ("bricheros") en la ciudad del Cuzco-Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 19(2), 83-86.
- Caballero, V. (1989). *La salud mental y medio ambiente. La vivienda pobre como factor de tensión en la familia. Estudio de 20 casos* (2da ed.). Paraguay: BASE.
- Caballero, G. (2004). Conocimientos y actitudes sexuales de los géneros en la salud reproductiva de los adultos jóvenes. *Umbral de investigación*. 1(1), 31-38.
- Cáceres, C. (1998a). *Salud sexual en una ciudad joven: un programa comunitario en salud sexual con y para los jóvenes*. Lima: UPCH y REDESS JÓVENES.
- Cáceres, C. (1998b). *SIDA en el Perú: Imágenes de diversidad*. Lima: UPCH y REDESS JÓVENES.
- Cáceres, C. (2000). *La (re)configuración del universo sexual. Cultura(s) sexual(es) y salud sexual entre los jóvenes de Lima a vuelta de milenio*. Lima: REDESS JÓVENES.
- Calero, J. L. & Santana, F. (2001). Percepciones de un grupo de adolescentes sobre iniciación sexual, embarazo y aborto. *Revista Cubana de Salud Pública*. 27 (1), 51-57.
- Calero, J. L.; Santana, F. & Seuc, A. (2000, octubre). *Percepciones y criterios de los adolescentes sobre algunos aspectos de la salud reproductiva*. Ponencia presentada en el X CLASES, Cusco, Perú.
- Carver, Ch. & Scheier, M. (1996). *Teorías de la personalidad*. (3ra Ed.). México: Prentice Hall.
- Castellanos, B. & González, A. (1995). *Sexualidad humana: Personalidad y educación*. Cuba: Pueblo y Educación.
- Cerruti, A. & Pérez, M. (1997). Madres adolescentes en un barrio pobre de Montevideo ¿Cómo serlo sin morir en el intento?. *Encuentro*. 9-10, 18-23.
- Cortés, A.; Sordo, M.; Cumbá, C.; García, R. & Fuentes, J. (1999). Comportamiento sexual y enfermedades de transmisión sexual en adolescentes de secundaria básica de ciudad de La Habana, 1995-1996. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*. 38(1), 53-59.
- Chu, M. (1992). Salud reproductiva de jóvenes estudiantes. *Revista Peruana de Población*. 1, 55-79.
- CONAJU (2004). *Información de jóvenes en la prensa escrita. Abril y mayo del 2003. Informe del estudio de exploración*. Lima: CONAJU. Extraído el 16 de octubre de 2004 de [www.conaju.gob.pe](http://www.conaju.gob.pe)

- Cunningham, I. (2000, octubre). *Conductas sexuales relacionadas con el riesgo al VIH entre estudiantes universitarios en Puerto Rico: 1999*. Ponencia en el X CLASSES, Cusco, Perú.
- Damaso, J. (2003). *Comportamiento sexual de riesgo e infección del VIH/SIDA en adolescentes de centros educativos de Lima*. Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología, UPG de Psicología, UNMSM, Lima, Perú.
- Delmon, P. (2002, Octubre). *Propuesta metodológica y aplicación práctica de intervención en educación comunitaria de resonancia en afectividad y sexualidad con adolescentes en un Liceo de Los Andes, V Región, Chile*. Ponencia en el XI CLASSES, Venezuela, Isla de Margarita.
- Diagram Group, The (1981). *El sexo. Manual práctico ilustrado para la relación sexual*. España: Everest.
- Díaz-Loving, R.; Rivera, S. & Sánchez, R. (1994). Género y pareja. *Psicología Contemporánea*, 1(2), 4-15.
- Diccionario de cultura sexual. El ABC de la sexualidad* (2004) Lima: Manuela Ramos.
- Dodds, J.; Nardone, A.; Mercey, D. & Johnson, A. (2000). Increase in high risk sexual behavior among homosexual men, London 1996-8: cross sectional questionnaire study. *British Medical Journal*. 320, 1510-1511.
- Drewer, J. (1969). *A dictionary of Psychology* [Diccionario de Psicología]. England: Penguin Books.
- Economist, The (2005). *Pocket world in figures. 2005 Edition*. UK: Profile Books.
- Elías, R. (2001). El problema de la madre adolescente comienza en la puerta del hospital. *Redess Jóvenes*, 2(3), 8-13.
- Elorza, H. (2000). *Estadística para las ciencias sociales y del comportamiento*. (2 Ed.). México: Oxford University Press.
- Escovar, L. A. (1979). Efectos del foco de control sobre la fijación de metas y la ejecución de tareas de habilidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11(3), 333-342.
- Escurra, L. (1988). Cuantificación de la validez de contenido por criterio de jueces. *Revista de Psicología de la PUCP*, VI(1-2), 103-111.
- Espada, J. P.; Quiles, M. J. & Méndez, F. J. (2002). Conductas sexuales de riesgo y prevención del SIDA en la adolescencia. *Papeles del psicólogo*, 85. Descargado el 18 de abril de 2005 de [www.cop.es/papeles](http://www.cop.es/papeles)
- Estefanía, M. T. & Tarazona, D. (2003). Psicología y pobreza. ¿Hay algo psicológico en la pobreza o es la pobreza algo psicológico?. *Explorando Psicología*, 12, 21-25.
- Fernández, M. (1998). Correlatos afectivos y nivel de conocimientos en el comportamiento sexual de universitarios de Lima. *Persona*, 1(1), 119-161.

- Fernández, M. & León, R. (2000, octubre). *La sexualidad en la percepción de los universitarios*. Ponencia en el X CLASSES, Cusco, Perú.
- Ferrando, D. (2002). *El aborto clandestino en el Perú, hechos y cifras*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Ferrando, D. (2003). *Dinámica demográfica y fecundidad*. Conferencia Magistral en el I Congreso Peruano de Población y Desarrollo "El Desafío Demográfico en la Descentralización", Lima, Perú.
- Ferrer, M. (1994). El género en la adolescencia. En Aguirre, A. (Ed.) *Psicología de la adolescencia* (pp. 77-93). Madrid: Pirámide.
- FOCUS on Young Adults (1998). *Manual de capacitación para facilitadores. Mejorando habilidades y destrezas de comunicación interpersonal para la orientación a adolescentes en salud sexual y reproductiva*. Lima: FOCUS on Young Adults.
- Galdós, S. (1989). Sexualidad. En: *Educación para la salud materno infantil* (pp. 131-134). Lima: Colegio Médico del Perú.
- Gascón, J. A.; Navarro, B.; Gascón, F. J.; Pérula, L. A.; Jurado, A. & Montes, G. (2003). Comportamiento sexual de los escolares adolescentes en la ciudad de Córdoba. *Atención Primaria*. 32(6), 355-360.
- Gómez, I. (2000). Conductas sexuales en adolescentes. *Sexología*, V(1), 35-43.
- González, A. (2001). La sexualidad del adolescente. *Sexología y Sociedad*, 7(17), 4-11.
- González, C.; Rojas, R.; Hernández, M. & Olaiz, G. (2005). Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA 2000. *Salud Pública de México*, 47(3), 209-217.
- González-Rey, F. (1999). *Comunicación, personalidad y desarrollo*. Cuba: Pueblo y Educación.
- Grajeda, A. (2002). Naturaleza de la autoestima. En: A. Grajeda; M. Tito & T. Flores (Comps). *Desarrollo de la autoestima en la escuela y el hogar* (pp. 7-26). Lima: CEA.
- Gudynas, E. & Evia, G. (1994). *Ecología social: Manual de metodologías para educadores populares*. Lima: Tarea.
- Güezmes, A & Loli, S. (1999). *Violencia familiar. Enfoque desde la salud pública: Módulo de capacitación*. Lima: OPS.
- Güezmes, A.; Palomino, N. & Ramos, M. (2003). *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú*. Lima: Flora Tristán, OMS y UPCH.
- Guil, R.; Mestre, J.; Cantero, F. & León, J. M. (1998). Relaciones interpersonales: atracción, amor y sexualidad. En: J. M. León; S. Barriga; T. Gómez; B. González & F. J. Cantero

- (Coords.). *Psicología social. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (pp. 175-206). Madrid: MacGraw-Hill.
- Gutiérrez, G. (1996). *Metodología de las ciencias sociales* (2a Ed.) (Tomo I). México: Oxford University Press y Harla.
- Guzmán, A. (2002). Para mejorar la salud reproductiva. En: *La salud peruana en el siglo XXI. Retos y propuestas de política*. Lima: CIES, DFID y POLICY.
- Heaven, P. L. (2001). *The social psychology of adolescence* [Psicología social de la adolescencia] (2nd Ed). U.S.A.: Palgrave.
- Herdt, G. (2000, setiembre). *La sexualidad en la cultura y la práctica*. Ponencia presentada en el encuentro internacional "De amores y luchas: Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía", Lima, Perú.
- Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (1999) *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Hernández Girón, C.; Cruz, A.; Quiterio, M.; Peruga, A. & Hernández, M. (1999). Características de comportamiento sexual en hombres de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 41(2), 95-100.
- Ilizarbe, C. (1999). "Todavía no somos quienes queremos ser". Construcciones sociales del amor y la pareja en jóvenes de sectores medios de Lima. En: A. Panfichi & M. Valcárcel (Eds.). *Juventud: sociedad y cultura* (pp. 471-505). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Infante, F. (2003). Indicadores para una política de salud mental: la realidad peruana. *Teoría e Investigación en Psicología*, 11, 7-50.
- INCP (2004). *Cuestionario A: Para países que tienen una política nacional o local de servicio voluntario juvenil*. Documento elaborado para el Estudio Mundial sobre Políticas de Servicio Voluntario Juvenil.
- Instituto de Desarrollo Urbano CENCA (2001). *Situación general de la vivienda en el Perú*. Documento elaborado para la VI CONADES.
- INEI (1998). *Salud reproductiva, pobreza y condiciones de vida*. Lima: INEI.
- INEI (1999). *Métodos de medición de la pobreza*. Lima: INEI.
- Katchadourian, H. A. (1998). La terminología del género y del sexo. En H. A. Katchadourian (Comp.), *La sexualidad humana: Un estudio comparativo de su evolución* (pp. 15-45). México: FCE.

- Katchadourian, H. A. & Martin, J. A. (1998). Análisis del comportamiento sexual humano. En H. A. Katchadourian (Comp.), *La sexualidad humana: Un estudio comparativo de su evolución* (pp. 46-60). México: FCE.
- Kerlinger, F. H. (1975). *Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología*. México: Nueva Editorial Interamericana.
- La Rosa, L. (2002). *Modelos de atención de salud para adolescentes en el sector público. Estudio de diez experiencias en el Perú* (2da Ed). Lima: GTZ, MINSa y SPAJ.
- Lameiras, M. (2005, En prensa). Uso del preservativo masculino y tipo de pareja (estable versus casual) en adolescentes españoles. *Revista de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la UIGV*, 1(1).
- Lara, A. (2001). *Manual para el trabajo comunitario. Ideas y apuntes teórico prácticos en el área de la promoción y prevención de la salud*. Lima: CEDEIS.
- Leist, M. (1975). *La angustia ante el sexo*. España: Herder.
- León, J. M. (1998). Control psicológico. En: J. M. León; S. Barriga; T. Gómez; B. González & F. J. Cantero (Coords.). *Psicología social. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (pp. 161-173). Madrid: MacGraw-Hill.
- León, J. M.; Barriga, S. & Gómez, T. (1998). Estereotipos, prejuicios y discriminación. En: J. M. León; S. Barriga; T. Gómez; B. González & F. Cantero (Coords.). *Psicología social. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (pp. 133-142). Madrid: MacGraw-Hill.
- León, O. G. & Montero, I. (1993). *Diseño de investigaciones. Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación*. Madrid: McGrawHill.
- León, R. & Cossio, A. (1993). Actitudes y comportamientos sexuales en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 56(1), 33-58.
- León, R. & Puga-Vásquez, J. L. (1997). Conductas y fantasías sexuales y dimensiones eysenckianas de la personalidad en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 60(4), 248-278.
- León Rodríguez, M. A. (2000). *Programas de educación de la sexualidad. Educación básica y bachillerato*. Ecuador: Cámara Ecuatoriana del Libro.
- Madiedo, J.; Otero, M.; González, Y. & Pulido, T. (2001). Conducta sexual en adolescentes varones y anticoncepción. *Revista Cubana de Enfermería*. 17(1), 9-13.
- Mangiaterra, V.; McGinnis, L. & Sánchez, J. F. (2004, Octubre). *Los jóvenes y el mercado laboral: están preparados el uno para el otro?*. Simposium Internacional "Invertir en la Juventud". Banco Mundial, Santiago, Chile.

- Mangiaterra, V.; McGinnis, L. & Sánchez, J. F. (2005, Marzo). *Desarrollo del potencial de la juventud: Marco para la acción*. Material de lectura para la videoconferencia de presentación de la estrategia de niñez y juventud del Banco Mundial realizada en su oficina de Lima, Perú.
- Manrique, J. R. (1999). *Estudio de locus de control en pacientes fármaco dependientes del Hospital Víctor Larco Herrera*. Tesis para optar el Título profesional de Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, UIGV, Lima, Perú.
- Mansilla, M. E. (s/f). *La socialización diferenciada por género*. Lima: CONCYTEC.
- Martín, L. & Reyes, Z. (2003). Conducta sexual, embarazo y aborto en la adolescencia. Un enfoque integral de promoción de salud. *Revista Cubana de Salud Pública*, 29(2), 183-187.
- Merani, A. L. (1979). *Diccionario de Psicología*. México: Grijalbo.
- Mesa de Juventudes de Comas (2003). *Lineamientos de Políticas Locales de Juventudes del Distrito de Comas*. Lima: El autor.
- Mesa, M. I.; Barella, J. L. & Cobeña, M. (2004). Comportamientos sexuales y uso de preservativos en adolescentes de nuestro entorno. *Atención Primaria*, 33(7), 374-380.
- MHOL (1993). *¿Jugando a la ruleta rusa? Investigación respecto a los hábitos y actitudes en el uso del preservativo*. Lima: El autor.
- Milicic M, N.; Torreti H., A. & Yus R., P. (1999). La percepción de grupos de adolescentes acerca de sí mismos y de características deseables para el otro género. *Teoría e Investigación en Psicología*, 9(1), 35-44.
- MIMDES (2002). *Lineamientos de Políticas de Juventud (2da Ed.)*. Lima: MIMDES.
- Mocellin, J.; Barreto, A. & Gural, D. M. (1997). Pobreza y desastres: Terapia integrante sistemática en una barriada pobre de Brasil. *Desastres & Sociedad*, 5(8), 91-98.
- Montgomery, W. (1999). *Asertividad, autoestima y solución de conflictos interpersonales (2da Ed.)*. Lima: CEA.
- Montgomery, W. (2003). *Avances recientes en el estudio conductual de la personalidad y sus técnicas terapéuticas*. En: O. Orellana (Ed.). *Texto universitario de Psicología* Lima: UNMSM.
- Moraleda, M. (1994). La psicosexualidad en los adolescentes. En Aguirre, A. (Ed.) *Psicología de la adolescencia* (pp. 95-114). Madrid: Pirámide.
- Morín, M. M. (2000a). El embarazo adolescente. Un fenómeno de gran magnitud en Cuba. *Sexología y Sociedad*, 6(15), 22-26.
- Morín, M. M. (2000b). Menarquia y eyacularquia. Expresión externa de la pubertad. *Sexología y Sociedad*, 6(14), 3-8.
- Morris, Ch. (1997). *Introducción a la psicología (9na Ed.)*. México: Prentice Hall.



- Moser, A. & Simioni, M. (2000, octubre). *Comportamiento sexual de los adolescentes de 15 a 19 años en relación al uso del condón*. Ponencia en el X CLASSES, Cusco, Perú.
- Oliart, P. (2000). "Candadito de Oro, llavecita filigrana...". Dominación social y autoestima femenina en las clases populares. En: *Género en los andes*. Lima: Programa de Estudios de Género de la PUCP.
- Oliva, A.; Serra, L. & Vallejo, R. (1997). Patrones de comportamiento sexual y contraceptivo en la adolescencia. *Infancia y aprendizaje*, 77, 19-34.
- OPS & OMS (2001). Salud sexual y reproductiva. En: *Comunicación para la Salud N° 8* Washington: OPS & OMS.
- OPS & AMS (2000). *Promoción de la salud sexual: recomendaciones para la acción*. Washington: OPS y AMS.
- Orrillo, L. (1997). El desafío de la sexualidad humana. *Revista de Psicología de la UIGV*, 1(1-2), 73-87.
- Ortega, F. (1993). Masculino y femenino en la identidad personal de la juventud española. En F. Ortega. (Ed.), *La flotante identidad sexual: La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud*. (pp. 15-57). España: Comunidad de Madrid.
- Padua, J. (1996). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: El Colegio de México y FCE.
- Pantelides, E. A.; Geldstein, R. N.; Calandra, N. & Vázquez, S. (1998). Encantadas, convencidas o forzadas: iniciación sexual en adolescentes de bajos recursos. *Boletín del SIDEMA*. 7(18). Extraído el 20 de septiembre de 2004 de [www.sedep.org.ar](http://www.sedep.org.ar)
- Pequeña, J. (1999). *Relación entre la autoestima y el locus de control en estudiantes del primer semestre de la UNMSM*. Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología, Unidad de Post Grado de Psicología, UNMSM, Lima, Perú.
- Perales, A.; Sogí, C.; Sánchez, E.; Salas, R.; Bravo, F. & Ordoñez, C. (1999). Conductas de riesgo en adolescentes de Lima. En *Serie: Monografías de Investigación N° 7* Lima: INSM-HDHN.
- Peredo, R. & Villena, N. (2002, Octubre). *Comunicación asertiva y sexualidad en adolescentes*. Ponencia en el XI CLASSES, Isla de Margarita, Venezuela.
- Pérez, L. & Sánchez, L. (1996). Propuestas de enfoque cognitivo-conductual para la modificación de los comportamientos de riesgo del VIH/SIDA. *Revista Peruana de Psicología*, 1(1), 68-79.
- Pervin, L. (1998). *La ciencia de la personalidad*. Madrid: McGraw Hill.

- Piña, J. A. (2004). Eventos disposicionales que probabilizan la práctica de conductas sexuales de riesgo para el VIH/SIDA. *Anales de Psicología*, 20(1), 23-32.
- Pinto, F. & Flores, W. (2002, Octubre). *Conocimiento y actitudes acerca de la sexualidad, planificación familiar y enfermedades sexualmente transmisibles en adolescentes de Lima*. Ponencia en el XI CLASSES, Isla de Margarita, Venezuela.
- Pinto, N. (2001). Factores que propician el embarazo en la adolescencia. *Redess Jóvenes*, 2(3), 14.
- Pittaluga, G. & Quintana, A. (2000). Interpretación cognitivo-conductual de los desórdenes sexuales. En: W. Montgomery, W. Capa & H. Montes de Oca (Eds.). *Análisis de la conducta. Nuevos enfoques, aplicaciones e investigaciones*. (pp. 145-162). Lima: ASPPSI.
- Portocarrero, C. (2004). Expectativas de vida en madres solteras adolescentes. *Umbral de investigación*. 1(1), 67-74.
- Portocarrero, C. (2003). Comportamiento sexual en estudiantes universitarios a partir de sus actitudes hacia el VIH-SIDA. *Teoría e investigación en Psicología*, 11, 51-68.
- Psicología* (1987) (1ra ed., Vol. 1). Barcelona, España: Algar.
- Querol, M. (1997). Bioética de la violencia, la sexualidad y el uso de drogas como alternativa de desarrollo. *Psicoactiva*, XI(15), 24-34.
- Quintana, A. (1999). Construcción social de la sexualidad en adolescentes estudiantes de El Agustino. En C. F. Cáceres (Ed.). *Nuevos retos: Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú*. Lima: REDESS JÓVENES.
- Quintana, A. (2002). Mujeres jóvenes y sexualidad: entre la negociación sexual y el VIH. *Boletín Informativo de la Red SIDA Perú*, 5, 2-4.
- Quiñones, M. (2000, octubre). *Adolescencia, sexualidad y estética: Tatuajes y piercing*. Ponencia en el X CLASSES, Cusco, Perú.
- Raguz, M. (1983). Estereotipos de rol sexual y diferencias sexuales: realidad y distorsión. *Revista de Psicología de la PUCP*, 1(1), 27-37.
- Raguz, M. (1991). Masculinity and femininity: an empirical definition [Masculinidad y feminidad: una definición empírica]. Holanda: KUN. Tesis doctoral publicada.
- Raguz, M. (1995). *Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género en diversos grupos poblacionales*. Lima: Lluvia.
- Raguz, M. (1999a). Riesgo sexual y reproductivo en adolescentes desde una perspectiva de género. En C. F. Cáceres (Ed.). *Nuevos retos: Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú* (pp. 63-93). Lima REDESS JÓVENES.
- Raguz, M. (1999b). *Género*. Materiales del curso "Psicología del género", PUCP, Lima, Perú. Documento inédito.

- Raguz, M. (2001a). Situación actual de la salud adolescente en el Perú. *Redess Jóvenes*, 2(3), 15-19.
- Raguz, M. (2001b). *Situación de la salud sexual y reproductiva adolescente*. Redess Jóvenes, CEDRO y Transparencia, Lima, Perú. Documento inédito.
- Raguz, M. (2001c, Marzo). *Salud sexual y reproductiva adolescente en el Perú: Presentación a equipos de juventud de candidatos/as a la Presidencia 2001-2006*. Ponencia en el Evento "Ahora es cuando" organizado por Redess Jóvenes, CEDRO y Transparencia, Lima, Perú.
- Raguz, M. (2002). *Salud sexual y reproductiva adolescente y juvenil: Condicionantes sociodemográficos e implicancias para políticas, planes y programas e intervenciones*. Lima: INEI y DHS Macro Internacional.
- Ramrakha, S.; Caspi, A.; Dickson, N. Moffitt, T. & Paul, Ch. (2000). Psychiatric disorders and risky sexual behavior in young adulthood: cross sectional study in birth cohort. *British Medical Journal*. 321, 263-266.
- Reátegui, N. & Frisancho, S. (1999). *Enfoque constructivista de la educación sexual* (2da Ed.). Lima: Revista Psicología Actual.
- Romero, L. (2000, octubre). *Estudio de conocimientos y comportamientos sexuales de riesgo relacionados con VIH/SIDA en universitarios*. Ponencia en el X CLASSES, Cusco, Perú.
- Sánchez, H. & Reyes, C. (1998). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima: Mantaro.
- Sánchez, A. (2002). *Psicología social aplicada*. Madrid: Pearson.
- Sánchez, S.; Atencio, G.; Duy, N.; Grande, M.; Flores, M.; Chiappe, M.; Nalvarte, R.; Sánchez, J. & Holmes, K. (2003). Comparación de la educación por pares y por profesionales de la salud para mejorar el conocimiento, percepción y la conducta sexual de riesgo en adolescentes. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. 20(4), 206-210.
- Santín, C.; Torrico, E.; López, M. J. & Revilla, C. (2003). Conocimiento y utilización de los métodos anticonceptivos y su relación con la prevención en enfermedades de transmisión sexual en jóvenes. *Anales de Psicología*. 19(1), 81-90.
- Saravia, C.; Apolinario, H.; Morales, R.; Reynoso, B & Salinas, V. (1999). Itinerario de acceso al condón en los adolescentes de Lima, Cusco e Iquitos. En C. F. Cáceres (Ed.). *Nuevos retos: Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú* (pp. 95-116). Lima: REDESS JÓVENES.
- Sebastiani, A. & Segil, E. (1999). Qué saben, qué piensan, qué sienten los y las adolescentes de Lima respecto a la salud sexual y reproductiva. En C. F. Cáceres (Ed.). *Nuevos*

- retos: Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú* (pp. 43-60). Lima: REDESS JÓVENES.
- SEPEC (1996). *"Estoy aquí, queriéndote". Los jóvenes, el amor y la sexualidad*. Lima: SEPEC.
- Slap, G. B.; Lot, L.; Huang, B.; Daniyan, C. A; Zink, T. M. & Succop, P. A. (2003). Sexual behaviour of adolescents in Nigeria: cross sectional survey of secondary school students [Comportamiento sexual de adolescentes en Nigeria: Encuesta transversal a estudiantes de educación secundaria]. *British Medical Journal*, 326. Extraído el 16 de noviembre de 2004 de [www.bmj.com](http://www.bmj.com)
- Strumpel, B. (1979). Conducta y bienestar económicos: modelos y enfoques interdisciplinarios. En: B. Strumpel, J. Morgan & E. Zhan (Eds.). *La conducta humana en las relaciones económicas* (pp. 91-114). México: Trillas.
- Tarazona, D. (2004). Representaciones sociales de la violencia juvenil en las políticas de juventud en el Perú (I): Aproximación documental. *Dispersión*, (I)2. Disponible en [www.ipside.org/dispersion/2004-2.htm](http://www.ipside.org/dispersion/2004-2.htm)
- Tarazona, D. (2005). Representaciones sociales de la violencia juvenil en las políticas de juventud en el Perú (II): Percepciones y vivencias en algunos involucrados. *Dispersión*, (II)5. Disponible en [www.ipside.org/dispersion/2004-5.htm](http://www.ipside.org/dispersion/2004-5.htm)
- Tarazona, D.; Acharte, S.; Avendaño, A.; Córdova, M. & Cornejo, M. (2005). Percepciones sobre la salud sexual y reproductiva y el reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos en adolescentes varones y mujeres que viven en condiciones inadecuadas de habitabilidad. En: *I Concurso Nacional de Monografías sobre Población, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Las relaciones entre población y medio ambiente: cuatro casos de estudio* (pp. 135-187). Lima: APDP / UNFPA.
- Telvainen, T. (2003). *Pedagogía del poder mundial. Relaciones internacionales y lecciones del desarrollo en América Latina*. Lima: CEDEP.
- Tomas, A. (2005). Comportamiento antisocial y consumo de sustancias psicoactivas en escolares adolescentes de lima metropolitana. *Dispersión*, (II)5. Disponible en [www.ipside.org/dispersion/2004-5.htm](http://www.ipside.org/dispersion/2004-5.htm)
- Tong, F. (2002). *Modelos para armar. El Sistema Metropolitano de Juventud. Una visión desde los gobiernos locales para construir institucionalidad pública en materia de juventud*. Lima: CMPJ.
- Torres, M. A. (2002, Octubre). *Comportamiento erótico de los y las adolescentes del Estado de Chiapas*. Ponencia en el XI CLASSES, Isla de Margarita, Venezuela.
- Tovar, T. (1997). *Las mujeres están queriendo igualarse. Género en la escuela*. Lima: Tarea.

- Tovar, T. (1998). *Sin querer queriendo. Cultura docente y género*. Lima: Tarea.
- Trelles, L. (1996). Las diferencias cerebrales entre los sexos. En L. Guillén, M. Soto & A. M. Yáñez (Eds.). *Relaciones de género: nuevas pistas para su interpretación* (pp. 29-35). Lima: ADEC-ATC.
- Trujillo, E. (2002, Octubre). *Conocimiento en seis áreas de la sexualidad en estudiantes de nivel medio superior del estado de Chiapas*. Ponencia en el XI CLASSES, Isla de Margarita, Venezuela.
- Undurraga, C. & Avendaño, C. (1998). Dimensión psicológica de la pobreza. *Psyche*, 6(1), 57-63.
- Vasallo, N. (1997). Mujer y VIH: Una aproximación al estudio de los determinantes psicosociales del comportamiento sexual de riesgo. *Revista de Psicología de la UIGV*, 1 (1-2), 131-159.
- Vasilchenko, G. (1986, trad. esp.). *Sexopatología general*. Moscú: Mir.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: IEP.
- Weeks, J. (1997) *Sexualidad*. México: Paidós.
- West, C. & Zimmerman, D. H. (1999). Haciendo género. En: M. Navarro & C. R. Stimpson (Comps.). *Sexualidad, género y roles sexuales* (pp. 109-143). Buenos Aires: FCE.
- Whitaker, D. J.; Miller, K. S. & Clark, L. F. (2000). Reconceptualizing adolescent sexual behavior: Beyond did they or didn't they? [Redefiniendo el comportamiento sexual adolescente: ¿Mas allá de preguntarse si lo hicieron o no?]. *Family Planning Perspectives*, 32(3), 111-117.
- Yon, C. (1998). *Género y sexualidad, una mirada de los y las adolescentes de cinco barrios de Lima*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.
- Zárate, I. (2003). *Factores psicosociales familiares asociados a la iniciación sexual en escolares de educación secundaria de Lima Cercado*. Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología, Unidad de Post Grado de Psicología, UNMSM, Lima, Perú.

**ANEXO 1****FORMATO DE APRECIACIÓN PARA JUECES**

Esta encuesta tiene por objetivo evaluar la validez de contenido de la Escala de Comportamiento Sexual (ECS). Por favor, lea la información que se proporciona y conteste las preguntas en la opción que crea conveniente (SI ó NO).

**Cuestiones a evaluarse en la ECS**

*Relación pregunta-dimensión:* Se evalúa si la pregunta formulada en la ECS permitirá obtener información sobre la dimensión que se evalúa. Su pregunta de apreciación es: ¿La pregunta formulada guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa?

*Vocabulario:* Evalúa si es que el vocabulario utilizado resultará idóneo para la población del estudio (Estudiantes de 5to año de educación secundaria de colegios de Lima Metropolitana). Su pregunta de apreciación es: ¿La pregunta formulada tiene un vocabulario adecuado para la población adolescente de 5to de secundaria en general?

*Claridad:* Se orienta a evaluar si es que las preguntas formuladas están redactadas claramente de modo que motiven respuestas sobre la dimensión evaluada. Su pregunta de apreciación es: ¿La pregunta formulada tiene claridad en su redacción?

**Definiciones básicas del estudio**

*Sexualidad humana:* Dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano (...) se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones (OPS & AMS, 2000)

*Comportamiento sexual* (Definición conceptual): Expresión conductual de la sexualidad personal donde el componente erótico de la sexualidad es el más evidente (OPS y AMS, 2000)

*Comportamiento sexual* (Definición operacional): Comportamiento que conduce al orgasmo (Kinsey, 1940 en Katchadourian, 1998)

*Dimensiones del comportamiento sexual:* Fantasías, Besos, Caricias, Inicio sexual, Experiencia sexual y Autocuidado.

*Población:* Estudiantes varones y mujeres de 5to año de educación secundaria de colegios de Lima Metropolitana pertenecientes a los niveles socioeconómicos B y D.

**Apreciación del CECOS****1. Fantasías**

|                           |   |
|---------------------------|---|
| <i>Definición</i>         | Tenencia de imágenes eróticas creadas por la imaginación. |
| <i>Pregunta formulada</i> | ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales?                |

¿La pregunta formulada...

... guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa?

( ) SI ( ) NO

... tiene un vocabulario adecuado para la población del estudio?

( ) SI ( ) NO

... tiene claridad en su redacción?

( ) SI ( ) NO

## 2. Besos

|                           |  |
|---------------------------|--|
| <i>Definición</i>         | Acción y efecto de besarse con otra persona.         |
| <i>Pregunta formulada</i> | ¿Alguna vez te has besado "boca a boca" con alguien? |

¿La pregunta formulada...

- ... guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene un vocabulario adecuado para la población del estudio? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene claridad en su redacción? ( ) SI ( ) NO

## 3. Caricias

|                           |   |
|---------------------------|---|
| <i>Definición</i>         | Acción y efecto de tocar a otra persona en un contexto de erotismo. |
| <i>Pregunta formulada</i> | ¿Has acariciado eróticamente a otra persona?                        |

¿La pregunta formulada...

- ... guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene un vocabulario adecuado para la población del estudio? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene claridad en su redacción? ( ) SI ( ) NO

## 4. Inicio sexual

|                           |   |
|---------------------------|---|
| <i>Definición</i>         | Tenencia de relaciones sexuales coitales por primera vez. |
| <i>Pregunta formulada</i> | ¿Has tenido relaciones sexuales?                          |

¿La pregunta formulada...

- ... guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene un vocabulario adecuado para la población del estudio? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene claridad en su redacción? ( ) SI ( ) NO

## 5. Experiencia sexual

Esta pregunta será respondida sólo por quienes manifiesten haberse iniciado sexualmente.

|                           |  |
|---------------------------|--|
| <i>Definición</i>         | Tenencia de relaciones sexuales coitales posteriores a la primera. |
| <i>Pregunta formulada</i> | ¿Has tenido relaciones sexuales luego de la primera vez?           |

¿La pregunta formulada...

- ... guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene un vocabulario adecuado para la población del estudio? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene claridad en su redacción? ( ) SI ( ) NO

## 6. Autocuidado

Esta pregunta será contestada sólo por quienes reporten experiencia sexual.

|                           |   |
|---------------------------|---|
| <i>Definición</i>         | Uso de métodos anticonceptivos incorporándolos a las prácticas de erotismo. |
| <i>Pregunta formulada</i> | ¿Cuándo has usado métodos anticonceptivos, sentiste mayor placer?           |

¿La pregunta formulada...

- ... guarda coherencia con la definición de la dimensión que evalúa? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene un vocabulario adecuado para la población del estudio? ( ) SI ( ) NO  
 ... tiene claridad en su redacción? ( ) SI ( ) NO

VERIFIQUE HABER CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.  
 ¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

## ANEXO 2

**CUESTIONARIO LIMA METROPOLITANA 2004**

El presente cuestionario tiene como finalidad recoger información sobre la forma de pensar, sentir y actuar que tienen los adolescentes de Lima Metropolitana con relación a su sexualidad y a ciertas características de su vida personal.

El cuestionario es anónimo, no debe escribir su nombre. La información recogida sólo será revisada por personal capacitado y de manera confidencial, es decir, sin que nadie más la conozca. Por favor, responda con la verdad a todas las preguntas y hágalo según su propio punto de vista. Este no es un examen: no hay respuestas buenas ni malas, tan solo importa su opinión.

Para contestar el cuestionario no hay límite de tiempo, sin embargo trate de hacerlo lo más rápido que pueda. Lea atentamente las instrucciones que se presentan redactadas en *letra cursiva* antes de cada grupo de preguntas, si tiene alguna duda consulte con las personas encargadas de la aplicación del cuestionario antes de empezar a responder.

*A continuación señale algunas características personales marcando con un aspa ("X") o escribiendo la respuesta directamente:*

|   |   |  |
|---|---|--|
| 01 Edad:  | 02 Sexo: ( ) Varón<br>( ) Mujer         | 03. ¿Actualmente tiene pareja?: ( ) Si<br>( ) No |
| 04 Distrito de residencia:  |   |  |
| 05 ¿Cuál es su ocupación actual?: ( ) Estudio<br>( ) Estudio y trabajo eventualmente ('cachuelos')<br>( ) Estudio y trabajo permanentemente |   |  |
| 06 ¿Cuántas habitaciones hay en su casa? (Sin contar baño, cocina, pasadizos o garaje):   | 07 ¿Cuántas personas viven en su casa?: |  |

*A continuación se presenta una lista de características de vivienda. Indique si estas características están presentes en su hogar, para hacerlo marque con un aspa ("X") en la columna "SI" ó "NO".*

|     |  | SI | NO |
|-----|--|----|----|
| 01. | La principal fuente de agua de mi hogar es la red pública              |    |    |
| 02. | Los pisos de mi casa son de loseta, parquet o tapiz (alfombra)         |    |    |
| 03. | Las habitaciones en mi casa están iluminadas con focos o fluorescentes |    |    |
| 04. | Mi casa está construida en una zona plana                              |    |    |
| 05. | Mi casa cuenta con medidor de agua                                     |    |    |
| 06. | Las paredes de mi hogar son de material noble (cemento y ladrillos)    |    |    |
| 07. | Mi casa cuenta con medidor de luz                                      |    |    |
| 08. | En mi casa tenemos un teléfono fijo con línea                          |    |    |
| 09. | Los techos de mi casa están contruidos con material noble              |    |    |
| 10. | En mi casa, el agua se evacua por cañerías                             |    |    |

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA



A continuación se presenta una lista de opiniones que las personas tienen frecuentemente sobre sí mismas. Señale si usted está de acuerdo o no con estas opiniones respecto a usted mismo(a). Para responder marque con un aspa ("X") en la columna (TA, A, I, D, TD) considerando la siguiente clave:

|     | TA<br>Totalmente de<br>acuerdo | A<br>De acuerdo | I<br>Indiferente | D<br>En desacuerdo | TD<br>Totalmente en<br>desacuerdo |
|-----|--------------------------------|-----------------|------------------|--------------------|-----------------------------------|
|     | TA                             | A               | I                | D                  | TD                                |
| 01. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 02. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 03. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 04. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 05. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 06. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 07. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 08. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 09. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 10. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 11. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 12. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 13. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 14. |                                |                 |                  |                    |                                   |
| 15. |                                |                 |                  |                    |                                   |

A continuación se presentan preguntas sobre nuestra sexualidad. Léalas y conteste marcando con un aspa ("X") en la casilla que contenga su respuesta.

|     |  |
|-----|--|
| 01. | ¿Alguna vez has tenido fantasías sexuales? ( ) No ( ) Si   |
| 02. | En caso de si haber tenido fantasías sexuales, ¿desde que edad las has tenido?: _____  |
| 03. | ¿Con qué frecuencia las tienes?<br>( ) Nunca las he tenido ( ) Casi nunca ( ) A veces ( ) Muy a menudo ( ) Siempre                 |
| 04. | ¿Alguna vez te has besado "boca a boca" con alguien? ( ) No ( ) Si   |
| 05. | En caso de si haberte besado con alguien, ¿desde que edad lo has hecho?: _____   |
| 06. | ¿Con qué frecuencia lo haces?<br>( ) Nunca lo he hecho ( ) Casi nunca ( ) A veces ( ) Muy a menudo ( ) Siempre                     |
| 07. | ¿Has acariciado eróticamente a otra persona? ( ) No ( ) Si   |
| 08. | En caso de si haberlo hecho a alguien, ¿desde que edad lo has hecho?: _____  |
| 09. | ¿Con qué frecuencia lo haces?<br>( ) Nunca las he tenido ( ) Casi nunca ( ) A veces ( ) Muy a menudo ( ) Siempre                   |
| 10. | ¿Has tenido relaciones sexuales? ( ) No ( ) Si, una sola vez ( ) Si, más de una vez  |
| 11. | ¿A que edad tuviste relaciones por primera vez?: _____   |
| 12. | ¿Has empleado métodos anticonceptivos? ( ) No ( ) Si   |
| 13. | Cuándo has usado métodos anticonceptivos, ¿la relación sexual se hizo más placentera? ( ) No ( ) Si                                |
| 14. | ¿Fue satisfactoria tu primera relación sexual? ( ) No ( ) Si   |
| 15. | ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales?<br>( ) Nunca las he tenido ( ) Casi nunca ( ) A veces ( ) Muy a menudo ( ) Siempre |

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA

A continuación se presenta una lista de características de personalidad. Úselas para describir a un niño varón, marcando con un aspa ("X") en alguna columna (1 - 7) según crea usted la característica sea muy frecuente o poco frecuente en la personalidad de un niño varón. Considere la siguiente clave:

1                      2                      3                      4                      5                      6                      7  
 Nunca o casi                      Siempre o  
 nunca                      casi siempre

|     |   | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
|-----|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 01. | Confía en si mismo                                |   |   |   |   |   |   |   |
| 02. | Flexible  |   |   |   |   |   |   |   |
| 03. | Servicial   |   |   |   |   |   |   |   |
| 04. | Defiende sus creencias                            |   |   |   |   |   |   |   |
| 05. | Alegre  |   |   |   |   |   |   |   |
| 06. | Temperamental                                     |   |   |   |   |   |   |   |
| 07. | Independiente                                     |   |   |   |   |   |   |   |
| 08. | Ama a los niños                                   |   |   |   |   |   |   |   |
| 09. | De principios                                     |   |   |   |   |   |   |   |
| 10. | Activo  |   |   |   |   |   |   |   |
| 11. | Afectuoso   |   |   |   |   |   |   |   |
| 12. | Actúa como líder                                  |   |   |   |   |   |   |   |
| 13. | Leal  |   |   |   |   |   |   |   |
| 14. | Sincero   |   |   |   |   |   |   |   |
| 15. | De empuje   |   |   |   |   |   |   |   |
| 16. | Gentil  |   |   |   |   |   |   |   |
| 17. | Confiable   |   |   |   |   |   |   |   |
| 18. | Asertivo  |   |   |   |   |   |   |   |
| 19. | Compasivo   |   |   |   |   |   |   |   |
| 20. | Celoso  |   |   |   |   |   |   |   |
| 21. | Con habilidades de liderazgo                      |   |   |   |   |   |   |   |
| 22. | Adaptable   |   |   |   |   |   |   |   |
| 23. | Veraz   |   |   |   |   |   |   |   |
| 24. | Comprensivo                                       |   |   |   |   |   |   |   |
| 25. | Convencional                                      |   |   |   |   |   |   |   |
| 26. | Sensitivo a necesidades de otros                  |   |   |   |   |   |   |   |
| 27. | Autosuficiente                                    |   |   |   |   |   |   |   |
| 28. | Feliz   |   |   |   |   |   |   |   |
| 29. | Agresivo  |   |   |   |   |   |   |   |
| 30. | Habla suavemente                                  |   |   |   |   |   |   |   |
| 31. | Popular   |   |   |   |   |   |   |   |
| 32. | Individualista                                    |   |   |   |   |   |   |   |
| 33. | Cálido  |   |   |   |   |   |   |   |
| 34. | Con tacto   |   |   |   |   |   |   |   |
| 35. | Capaz de tomar una posición                       |   |   |   |   |   |   |   |
| 36. | De fuerte personalidad                            |   |   |   |   |   |   |   |
| 37. | Tiemo   |   |   |   |   |   |   |   |
| 38. | Amistoso  |   |   |   |   |   |   |   |
| 39. | No sistemático                                    |   |   |   |   |   |   |   |
| 40. | Toma decisiones con facilidad                     |   |   |   |   |   |   |   |
| 41. | Deseoso de aliviar heridas sentimentales de otros |   |   |   |   |   |   |   |
| 42. | Impredecible                                      |   |   |   |   |   |   |   |

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA

A continuación se muestran pares de frases, denominadas "A" y "B", que presentan dos puntos de vista diferentes sobre un mismo asunto. escoja cuál de las dos frases es verdad para usted. Para ello marque con un aspa ("X") en la columna "A" o "B".

Asegúrese de escoger la frase que realmente le parezca verdad y no la que piensa que deba escoger o la que quisiera que fuese verdad. Quizás crea que son verdad ambas frases o, por el contrario, tal vez crea que ninguna es verdad. En ambos casos, escoja la alternativa que más se acerque a la verdad. Trate de contestar a cada pregunta independientemente a las otras.

|     |  | A | B |
|-----|--|---|---|
| 01. | A: Muchas de las desdichas que le pasan a la gente se deben a la mala suerte.<br>B: Las desdichas de la gente se deben a equivocaciones que cometen.   |   |   |
| 02. | A: Una de las razones principales porque hay guerra, es porque la gente no se interesa lo suficiente en política.<br>B: Siempre habrá guerra, no importa cuánto trate la gente de evitarla.  |   |   |
| 03. | A: A la larga en este mundo la gente recibe el respeto que se merece.<br>B: Por desgracia, el valor de un individuo a menudo pasa inadvertido, a pesar del esfuerzo que haga.  |   |   |
| 04. | A: No tiene sentido la idea de que los maestros sean injustos con los estudiantes.<br>B: La mayoría de los estudiantes no se dan cuenta del grado en que la casualidad influye en sus notas (calificaciones).                      |   |   |
| 05. | A: No se puede ser dirigente sin haber tenido las oportunidades adecuadas.<br>B: Las personas capacitadas que fracasan en hacerse dirigentes no han aprovechado bien las oportunidades que han tenido.                             |   |   |
| 06. | A: No importa cuanto se esfuerza uno, no le va a caer bien a alguna gente.<br>B: Las personas que no pueden hacerse simpáticas a otras, no saben llevarse bien con los demás.  |   |   |
| 07. | A: A menudo me he encontrado que lo que va a pasar, pasa.<br>B: A mi me ha ido mejor decidiendo el camino a seguir, que confiando en el destino.   |   |   |
| 08. | A: La mayoría de las veces no comprendo porqué los políticos se comportan como lo hacen.<br>B: A la larga la gente es responsable del mal gobierno tanto a nivel nacional como local.  |   |   |
| 09. | A: Para un estudiante bien preparado es muy raro que haya un examen injusto.<br>B: Muchas veces las preguntas de los exámenes tienen poca relación con lo estudiado en el curso que es inútil estudiar.                            |   |   |
| 10. | A: Para tener éxito hay que trabajar mucho, la suerte tiene poco o nada que ver.<br>B: El conseguir un empleo depende principalmente de estar a mano en el momento justo (tener la suerte de estar en el lugar y momento preciso). |   |   |
| 11. | A: El ciudadano promedio puede influir en las decisiones del gobierno.<br>B: Unos pocos que están en el poder dirigen el mundo y no hay mucho que un infeliz ciudadano pueda hacer.  |   |   |
| 12. | A: Cuando hago planes (proyectar algo), casi siempre puedo llevarlo a cabo.<br>B: No siempre es prudente planear con mucho adelanto por que muchas cosas salen bien o mal según la suerte.   |   |   |
| 13. | A: En mi caso, el conseguir o que quiero tiene poco o nada que ver con la suerte.<br>B: Muchas veces podríamos tomar decisiones tirando una moneda.  |   |   |
| 14. | A: Al llegar a ser jefe depende a menudo de tener la suerte de estar en el lugar preciso primero.<br>B: El llegar a ser jefe depende de tener habilidades y destreza, la suerte tiene poco o nada que ver.                         |   |   |

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA

Continúe contestando de la misma manera que en la página anterior...

|     |   | <b>A</b> | <b>B</b> |
|-----|---|----------|----------|
| 15. | A: En cuanto a los asuntos mundiales, la mayoría de nosotros somos víctimas de fuerza que no podemos entender ni dominar.<br>B: Tomando parte activa en los asuntos políticos y sociales, la gente puede controlar los acontecimientos mundiales. |          |          |
| 16. | A: La mayoría de la gente no se da cuenta del punto hasta el cual sus vidas resultan controladas por acontecimientos accidentales.<br>B: La suerte en realidad no existe.   |          |          |
| 17. | A: Es difícil saber si a uno le cae bien a otra persona o no.<br>B: El número de amigos que uno tiene depende de lo simpático que uno es.   |          |          |
| 18. | A: A la larga, lo malo que nos ocurre se equilibra con lo bueno.<br>B: La mayor parte de las desdichas son el resultado de la falta de habilidad, la ignorancia, la pereza o las tres a la vez.   |          |          |
| 19. | A: Si nos esforzamos bastante, podemos eliminar la corrupción política.<br>B: Es muy difícil que la gente tenga control de lo que hacen los políticos en sus cargos.  |          |          |
| 20. | A: A veces no comprendo como los maestros deciden las notas que dan.<br>B: Hay relación directa entre las notas que me dan y cuánto he estudiado.   |          |          |
| 21. | A: Muchas veces me parece que tengo poca influencia en lo que me pasa.<br>B: Me es imposible creer en la casualidad o la suerte tiene un papel importante en mi vida.   |          |          |
| 22. | A: Una persona que se siente sola es porque no trata de hacer amigos.<br>B: No vale la pena esforzarse en complacer a otras personas su uno no les cae bien.  |          |          |
| 23. | A: Lo que me pasa es obra mía.<br>B: A veces me siento como si no tuviera suficiente control en cuanto al rumbo que está tomando mi vida.   |          |          |

Revise haber contestado todas las preguntas.  
Luego entregue el cuestionario a la(s) persona(s) encargada(s).  
¡¡¡MUCHAS GRACIAS POR PARTICIPAR!!!